

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



**EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA
DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)**

PRESENTADO POR
MARTÍNEZ D'AUBUISSON, JUAN JOSÉ

MD-06009

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTE
EGRESADO COMO REQUISITO DEL PROCESO DE GRADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez
DOCENTE ASESOR

Maestra María Del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

JUEVES 28 DE ENERO DE 2016
CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Ingeniero Mario Nieto Lovo
RECTOR

Master Ana María Glower
VICERRECTORA ACADÉMICA

Maestro Oscar Noé Navarrete
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Licenciado Francisco Cruz Letona
FISCAL GENERAL

Doctora Ana Leticia Zavala de Amaya
SECRETARIA GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Licenciado José Raymundo Calderón Morán
DECANO

Maestra Norma Cecilia Blandón de Castro
VICEDECANA

Maestro Alfonso Mejía Rosales
SECRETARIO

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”

Máster René Antonio Martínez Pineda
DIRECTOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADO

Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez
DOCENTE ASESOR

TRIBUNAL CALIFICADOR

Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez
Maestro José Boanerges Osorto Guevara
Doctor Luis Rodríguez Castillo

INDICE GENERAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	v
PRESENTACIÓN.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	viii
PRIMERA PARTE.....	11
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN.....	11
EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010).....	11
CAPÍTULOS	
1. PLANTEAMIENTO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	12
1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	13
1.2 PLANTEAMIENTO TEÓRICO.....	14
1.3 METODOLOGÍA.....	30
2. CONTEXTO HISTÓRICO.....	53
2.1 CONTEXTO: EL CONFLICTO DE PANDILLAS. DE LAS LUCHAS ÉTNICAS A LA LUCHA POR EL “RESPETO”.....	54
2.2 ALBORES DE LA MARA SALVATRUCHA 13.....	57
2.3 MARA SALVATRUCHA Y EL BARRIO 18. OPOSICIÓN Y CONFLICTO.....	64
2.4 LA LLEGADA DE LA MARA SALVATRUCHA A EL SALVADOR. UN NUEVO SISTEMA CULTURAL.....	68
2.5 CONCLUSIONES DEL CAPITULO.....	73
3. LA COMUNIDAD BUENOS AIRES DE MEJICANOS.....	75
3.1 LA COMUNIDAD BUENOS AIRES DE MEJICANOS.....	76
4. RELACIONES INTERNAS Y EXTERNAS DE OPOSICIÓN Y CONFLICTO.....	82

4.1 RELACIONES INTRASOCIETALES: LA CLICA	83
4.2 RELACIONES EXTERNAS DE LA CLICA GUANACOS CRIMINALS SALVATRUCHA	89
4.3 CONCLUSIONES DEL CAPITULO.....	94
5. LAS DINÁMICAS DE LA PANDILLA.....	95
5.1 LA LÓGICA FORMATIVA DE LA VIOLENCIA EN LA MARA SALVATRUCHA 13.....	96
5.2 LAS FORMAS DE LA MUERTE.....	99
5.3 LA VIOLENCIA COMO PERPETUADORA DEL GRUPO	102
5.4 LOS OTROS MECANISMOS DE PODER	107
6. NORMAS Y VALORES SOCIALES	111
6.1 EL PENETRADOR.....	112
6.2 EL PANDILLERO PULCRO	113
6.3 EL BRAVO	114
6.4 EL PANDILLERO LEAL	116
6.5 EL PANDILLERO SOLIDARIO.....	118
6.6 EL SACRIFICADO	119
6.7 CONCLUSIONES DE CAPITULO.....	121
CONCLUSIONES.....	122
BIBLIOGRAFÍA	125
SEGUNDA PARTE	
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN	
DE LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO	128
1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO, 2014	129
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)	147
RESPONSABLE DE LA INVESTIGACIÓN Y TRIBUNAL CALIFICADOR.....	174

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a mi familia. En especial a mis padres Edín y María Luisa por apoyarme abnegadamente durante toda la carrera, por la infinita paciencia que demostraron y por saber guardar la calma mientras realizaba mi trabajo de campo. Agradecerles también por sacudirme la conciencia con su ejemplo, con su valentía de quedarse siempre con los pobres y los débiles. Su tremenda responsabilidad para con este pueblo tan lacerado es una poderosa guía. Mapa perfecto de vida. Seguiré tratando cada día de parecerme a ustedes. A mi hermano Óscar por su devota dedicación a mi persona, por los consejos, la orientación y por el tiempo tomado para editar todos mis diarios de campo. A mi hermano Carlos le agradezco por ser mi amigo y por haber renunciado a su trabajo aquella noche. Si, yo también creo que la palabra no se vende. A María, la más pequeña, por su alegría y por ser una fuente copiosa e inagotable de inspiración. Por estas y un millón de cosas más agradezco a esta familia cuyo legado me constituye. Agradezco también a mis amigos, a todos ellos, por estar siempre conmigo.

A Carlos Lara Martínez por haber orientado de cerca esta investigación y por haber fundado la antropología. Los libros de historia seguro tendrán un apartado para él.

Quiero expresar mis agradecimientos a mis lectores y amigos El Dr. Luis Rodríguez y el Maestro José Osorto Guevara. Los contenidos que se encuentran dentro de este texto fueron en buena medida moldeados por sus atinados comentarios y discusiones. Un agradecimiento especial a todos aquellos que colaboraron conmigo y me ayudaron en este proceso, en especial a mi entrañable amiga Griselda López quien me apoyó en todo momento.

Por último a las personas de comunidad Buenos Aires de Mejicanos por permitirme convivir con ellos y aprender de su vida.

PRESENTACIÓN

La Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, tiene como visión formar integralmente profesionales en diferentes áreas y disciplinas, comprometidos con el desarrollo económico y social de El Salvador desde una perspectiva humanística y científica. En su misión es importante la formación de recurso humano orientado a la investigación que aborde con pertinencia histórica y teórica las problemáticas sobre la realidad salvadoreña. Uno de los pilares básicos para fortalecer la investigación son los procesos de grado realizados por los estudiantes egresados. En este sentido se ha realizado el estudio EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010), para describir e interpretar las dinámicas socioculturales de las pandillas salvadoreñas.

Este estudio se vuelve relevante por ser la primera investigación completamente etnográfica que implicó una convivencia directa en el interior de una clica o célula de una pandilla por un periodo prolongado. Hasta la fecha, no son pocos los estudios sobre pandillas salvadoreñas sin embargo casi la totalidad de estos han echado mano de estadísticas y en general de métodos cuantitativos. Estos esfuerzos aportan conocimientos muy valiosos a la hora de comprender el fenómeno, sin embargo se quedan cortos en su profundidad ya que no cuentan con mecanismos o herramientas, como la etnografía, para comprender los significados profundos del intrincado sistema simbólico identitario de las pandillas salvadoreñas. En este sentido, sería justamente las interpretaciones que parten de la observación de primera mano, la principal fortaleza de esta investigación.

Este Informe Final de Investigación da cumplimiento al “Reglamento de la Gestión Académico Administrativa de la Universidad de El Salvador”, en sus tres etapas básicas:

En la primera etapa se definió un Plan de Investigación que permitiría ordenar la ejecución de la investigación, identificando los principales recursos que implicaría la investigación, la metodología adecuada para su desarrollo y ordenando cada actividad en un tiempo definido que permitiera concluir con el Informe Final de Investigación. De la misma forma se creó un proyecto de investigación en donde se definieron los objetivos e hipótesis a partir del problema identificado. Posteriormente se concretó el marco teórico metodológico para cumplir con los objetivos y responder la pregunta de investigación planteada. Ambos documentos, tanto el Plan de Trabajo como el Proyecto de Investigación han sido incluidos en la segunda parte de este informe.

La segunda etapa, la ejecución de dicha planificación, consistió principalmente en el trabajo de campo. Utilizando el método etnográfico, característico de la antropología y posterior sistematización de los datos obtenidos con el trabajo de campo. Se concluyó con la elaboración del informe final de investigación.

La tercera etapa, exposición y defensa del Informe Final de Investigación sobre la violencia de pandillas en El Salvador, es el producto del Proceso de Grado que fue socializado ante docentes y personas invitadas, siendo aprobado por el Tribunal Calificador.

INTRODUCCIÓN

Este Informe Final de Investigación concluye con el proceso de grado, cumpliendo con las etapas establecidas en el “Reglamento de la Gestión Académica-Administrativa de la Universidad de El Salvador” para optar al grado de Licenciado en Antropología Sociocultural, en la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

El informe titulado “EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)”, es una investigación antropológica realizada con el objetivo de entender a través del método etnográfico, el papel que desempeña en el marco de las estructuras y las lógicas de las pandillas Mara Salvatrucha y Barrio 18.

Este tema en que la violencia que ejercen estos grupos tanto hacia el exterior como al interior de ellas sigue sin ser realmente entendido desde un punto de vista académico científico. Si logramos decifrar las claves profundas que motivan los actos violentos de las pandillas, daremos un paso más en un diagnóstico real del fenómeno, el cual a su vez contribuirá a una solución del mismo.

En este trabajo se estudia la naturaleza profunda de este sistema de agresiones y de cómo este ejercicio y administración de la violencia está ligado a todo un proceso de construcción de las identidades pandilleriles como una forma, no solamente utilitaria, como se plantea desde una perspectiva criminalista como una simple manera de animalización y gusto por la violencia, sino más bien como una manera de constituir *el grupo* y de existir dentro de una sociedad marginadora y estructuralmente violenta. Son a final de cuentas, los procesos de violencia, constitutivos del binomio identitario *nosotros/los otros*.

Para ello este trabajo se divide en cinco capítulos. El primero consiste en un marco teórico conceptual en donde no solo se definen los tres conceptos claves de este trabajo que son: identidad, violencia y pandillas, sino que se discute con los autores y se enfrentan distintas ideas. Por otro lado se pretende construir modelos propios orientados por las propuestas de los autores tratados. Y se propone una definición general de pandillas la cual tiene a su base dos ideas claves: el modelo organizativo de las pandillas y la naturaleza de sus relaciones.

El segundo consiste en un capítulo metodológico en cual se describen los mecanismos con que este antropólogo se introdujo en el campo y las estrategias de trabajo con fuentes que se utilizaron. En esta parte se presentan varios extractos de los diarios de campo que se escribieron en el transcurso de esta investigación.

El tercero consiste en una revisión histórica a modo de contexto, sobre el fenómeno de pandillas en el triángulo norte de Centroamérica. Situando sus inicios en el sur de California, en la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos. En este contexto se explica el surgimiento del sistema de pandillas al cual pertenece tanto la pandilla barrio 18 como la Mara Salvatrucha 13, haciendo hincapié en esta última, ya que es sobre esta pandilla que profundiza esta investigación.

Por tanto, se explica de forma detallada el surgimiento de ésta en la ciudad de Los Ángeles en California, EE.UU. basado en trabajo de campo con veteranos de la pandilla tanto fuera como dentro de El Salvador, y tanto en libertad como purgando condena en las prisiones salvadoreñas. Se profundiza también en esta parte el tema del conflicto entre estos dos grupos (MS13 y B18), reconstruyendo a través de diversos testimonios los hechos que dieron pie al conflicto entre estas pandillas, uno de los conflictos más largos y más intensos de América y su instauración en El Salvador.

El cuarto consiste en una descripción densa, en la línea de Geertz, (1991:387) sobre una clica de la Mara Salvatrucha 13 en El Salvador. En un primer momento se describe tanto el contexto geográfico como social (contexto sociocultural) del grupo. Luego sus dinámicas internas de acumulación de estatus, rotación de jerarquías y construcción de identidad (relaciones intrasociales).

Posteriormente se explican también sus relaciones externas tanto con las clicas aledañas de su propia pandilla, como con las clicas enemigas del Barrio 18, con el Estado y con la comunidad. La idea de esta parte es dejar clara la naturaleza de la violencia entre pandillas, rompiendo los paradigmas rígidos que plantean estas dinámicas como meras herramientas criminales cuando en realidad más bien se trata de un sistema simbólico necesario en la dinámica pandilleril. Estos actos de violencia en contra de la otra pandilla en definitiva no buscan únicamente ganar territorio o la eliminación física del otro grupo, sino legitimar y rotar sus jerarquías y reproducir un conjunto de valores internos tales como la cohesión grupal. Por último se relaciona al grupo con todo un sistema de valores, normas y concepciones, destacando: el sacrificio, terror y bravura (Torres- Rivas 2007: 15-31)

Por último se presentan las conclusiones generales del trabajo. Sin embargo cada capítulo cuenta con sus propias conclusiones que rescatan las ideas principales de cada parte y se deja clara la postura del autor.

Sin más dilación, dejo en sus manos este documento con la esperanza de que la información aquí expuesta contribuya a generar mejores ideas y mejores políticas referentes al fenómeno de las pandillas. Espero además que este trabajo permita a los lectores despejar las ideas erróneas y los prejuicios que típicamente se generan sobre estos grupos y que a través de la comprensión y el entendimiento se camine hacia la paz.

PRIMERA PARTE
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE
PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)

CAPÍTULO N° 1

PLANTEAMIENTO TEÓRICO METODOLÓGICO IDENTIDAD, PANDILLAS Y VIOLENCIA

- 1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS
- 1.2 PLANTEAMIENTO TEÓRICO
- 1.3 METODOLOGÍA

CAPITULO N° 1

PLANTEAMIENTO TEÓRICO- METODOLÓGICO

1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Pregunta de investigación

¿Cuál es el rol que juegan las dinámicas de violencia en la identidad sociocultural de las pandillas salvadoreñas y cómo afecta su estructura?

Objetivo General

Conocer el rol de la identidad en la violencia de pandillas en El Salvador, a través de una metodología etnográfica con miras hacia la formulación de políticas públicas.

Objetivos Específicos

Identificar los principales actores en los ciclos de violencia pandilleril para determinar la composición sociocultural de la violencia en el municipio de mejicanos.

Describir detalladamente los ciclos de la violencia pandilleril en el municipio de Mejicanos a través del análisis de los testimonios orales de los pandilleros y la observación etnográfica para poder comprender los significados profundos del conflicto.

Hipótesis

La hipótesis o premisa principal de este trabajo es que las acciones de violencia entre pandillas son una expresión profunda de la relación de oposición y conflicto nosotros/los otros. Estas acciones de violencia no deben entenderse de forma aislada, ya que generalmente se enmarcan en ciclos de violencia recíproca, ciclos que dan sentido, moldean y dinamizan los sistemas de poder al interior de las clicas.

1.2 PLANTEAMIENTO TEÓRICO

Identidad sociocultural

Antes que nada creo que es importante dejar planteadas las distintas concepciones sobre la identidad, y en este caso es válido discriminar algunos planteamientos, puesto que no son útiles a la hora de crear un marco explicativo sobre el fenómeno de las pandillas en el país. A este orden se consideran secundarios algunos planteamientos relacionados a la cuestión étnica, o etnonacional, ya que estos planteamientos están encaminados a dar explicación a otra suerte de fenómenos identitarios.

En esta línea se trata de definir la identidad como producto de la relación entre nosotros /los otros. Según Barth (1976) la identidad tiene dos pilares fundamentales, por un lado, la auto identificación, es decir cómo un grupo se considera a sí mismo, cómo se posiciona y se define y se auto diferencia de los otros. Y por otra parte la identificación por los demás, es decir cómo los otros grupos circundantes definen al grupo. En este punto es importante resaltar que el autor si bien deja apuntado que los procesos identitarios implican relación, no desarrolla esta idea. Más bien pone mayor fuerza al explicar cómo un grupo se concibe a sí mismo, y todo el proceso que ha recorrido para llegar a esto.

La forma en que los otros grupos circundantes conciben al grupo, es según Barth, una cuestión casi legitimadora de una identidad. En palabras sencillas, una persona podría considerarse a sí misma indígena, y esto se volvería irrelevante para establecer su identidad en la medida en que los demás no lo consideren como un indígena.

Probablemente este autor no hace suficiente énfasis en el tema de la interacción como tal, sin embargo el tema de auto identificación y la identificación por otros, en esencia, implica una relación de nosotros /los otros.

Por otra parte, Bonfíl Batalla en su libro *México profundo. Una civilización negada* (1987) y en su artículo "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos" (1988) entre otros, nos presenta un nuevo marco teórico metodológico para comprender los procesos étnicos y nos dice que, si bien es cierto que la cuestión de las identificaciones es importante, el núcleo de la identidad se encuentra en la capacidad de control sobre la producción cultural. Esto quiere decir que, a final de cuentas, la identidad se establece en la medida en que los productos culturales sean de creación autóctona y no influenciados o enajenados por otros sistemas culturales.

El problema de este planteamiento es que podría ser útil para el análisis étnico, pero a medida que nos vayamos alejando de esta problemática se nos hace más difícil aplicar el esquema propio/ajeno. Esta es una oposición que en muchos casos suele ser arbitraria, el dato empírico nos dice que las personas no establecen una separación tan tajante en cuanto a los productos culturales. Nos enfrentamos a sociedades en donde existe la hamburguesa con chile jalapeño, a fiestas tradicionales en donde se baila break dance, a piscinas turcas en donde se usa la Burkini, y a toda una larga lista de manifestaciones híbridas.

La cultura no se divide de forma tan tajante entre lo propio y lo ajeno, y productos y concepciones que otrora eran considerados como ajenos, pasan a ser insertados en el seno íntimo de la cultura de un grupo determinado. Parafraseando a Lara Martínez no hay que ver la cultura separada entre tradicionalismo y modernidad, como si las personas vivieran en dos mundos distintos (2005).

El esquema de Bonfil, al igual que el de Barth, no centra el núcleo de la identidad sociocultural en la interacción sino en la capacidad de producción, mantenimiento y control de productos culturales. Este esquema en realidad es de poco provecho para comprender las dinámicas identitarias de las pandillas

salvadoreñas en tanto que fue diseñado para entender y dar sentido a las relaciones de dominación y resistencia ladino/indígena del México de los años setenta-ochenta.

Con esto no se quiere decir que el esquema identitario propio/ajeno no sea explicativo para el fenómeno. De hecho la asignación del nombre a los grupos de salvadoreños de principios de los ochenta en Los Ángeles (Mara Salvatrucha), es un ejercicio muy claro de cómo estos jóvenes utilizaron, quizá no de forma tan consiente, dos palabras consideradas como “muy salvadoreñas” para definirse. Dos palabras de creación propia, del seno mismo de la sociedad de la que huían. Con esto se separaban simbólicamente de las demás pandillas de chicanos y reivindicaban su identidad étnica y nacional. Sin embargo, este esquema se vuelve muy rígido y poco útil para el estudio de las pandillas dentro de El Salvador.

Por otro lado, Lara Martínez nos presenta un modelo metodológico y teórico de naturaleza holístico, es decir que tanto incorpora la cuestión de las identificaciones, las relaciones y la creación de productos culturales, que presentan un nivel manifiesto y un nivel profundo (Lara Martínez; 2005), como también todo un conjunto de relaciones socioculturales de oposición y conflicto en función de los cuales se establece la identidad.

Es decir que el punto fuerte en los procesos identitarios son las relaciones con los otros. De esta forma son los grupos adyacentes los que van moldeando las autoconcepciones de una población determinada y son estas relaciones de oposición y conflicto entre los grupos portadores de identidad lo que genera un sistema cultural y relaciones de poder al interior de dichos grupos. Este esquema es aplicable no solo a grupos étnicos sino a cualquier grupo social en tanto que tenga interacción con otros. En este trabajo se centra el análisis identitario en el binomio nosotros/los otros y en la relación que esta dinámica tenga con su propio sistema cultural.

Una de las consideraciones importantes de este trabajo es que la violencia de las pandillas tiene un efecto estructurante y formativo. Si bien su identidad no radica en el ejercicio de la violencia si es fundamental el mantenimiento de un clima de agresiones recíprocas entre las pandillas.

Estas dinámicas de violencia tienen una vinculación muy fuerte con el establecimiento de las jerarquías al interior de estos grupos y cruza de manera muy clara las historias personales de los miembros. Estas expresiones radicales de violencia reflejan a su vez muy bien lo que consideramos como el núcleo duro de la identidad sociocultural de las pandillas: las relaciones de oposición y conflicto. Este tipo de relaciones las vemos a tres niveles: por un lado a un nivel interno es decir entre clicas¹, es decir los diversos desacuerdos históricos y vigentes que se dan al interior de una pandilla, en un segundo nivel los enfrentamientos y la oposición con grupos similares (otras pandillas) y por último la oposición contra el Estado y la sociedad en general.

A nivel de valores y normas socioculturales las pandillas presentan un panorama complejo. Por un lado podemos ver continuidad en los valores mesoamericanos tradicionales como el terror, el sacrificio y el fatalismo. Y por otro lado tenemos un grupo que produce nuevas concepciones culturales y nuevos valores gestados en el fragor de sus enfrentamientos cíclicos y en el seno de los barrios en donde ejercen su dominio y su control. Estos valores, normas y concepciones están en constante transformación y las pandillas, si bien son un grupo sociocultural que incorpora una larga tradición, también generan productos culturales nuevos asociados a una forma especial de ver y entender la modernidad.

¹ Se menciona la palabra "clicas" en alusión a los grupos o células operantes de las pandillas. Sin embargo este nombre emic refleja únicamente al organigrama de la Mara Salvatrucha. En la pandilla antagonista Barrio 18 en realidad se dividen en tribus y canchas. la estructura es parecida, cambia el nombre.

Pandillas. Un concepto holístico

Como ya se menciona en algunos trabajos antropológicos (Amaya y Martínez; 2011 y 2015) las maras deben ser definidas por la naturaleza de sus acciones, por sus características organizacionales y por el conjunto de normas y valores que orientas su día a día.

Definir a estos grupos es de vital importancia ya que si no se hace, se corre el riesgo de confundirlos con bandas de asaltantes o, en la otra punta de la cadena criminal, con carteles del crimen organizado. Esta confusión puede llevarnos a atribuirle a las pandillas características que nos les corresponden y siguiendo en esta línea, se pueden, y se ha hecho, elaborar acciones públicas para la prevención o reducción de pandillas que fracasen precisamente por haber sido diseñadas con las características de otros grupos delictivos.

Teniendo esto en consideración, si analizamos el accionar de las pandillas salvadoreñas, nos daremos cuenta que sus acciones o la mayor parte de estas no van encaminadas hacia un crecimiento económico a través de la actividad ilícita (como el crimen organizado) o hacia la especialización de un delito en particular (como las bandas de asaltantes o estafadores).

Cabe aclarar en este punto que dentro de las pandillas existen grupos o clicas enteras que se especializan en un tipo de actividad delictiva y las hay que se vuelven estructuras sumamente complejas y con actividades que dejan cuantiosas sumas de dinero. Tal es el caso de la clica Fulton Locos Salvatrucha de Nueva Concepción, Chalatenango, los Normandi Locos Salvatrucha de Sonsonate, o los Hollywood Locos Salvatrucha de occidente, entre otros.

Sin embargo el grueso de clicas están conformadas por adolescentes y hombres jóvenes que emplean la mayor parte del tiempo en actividades que generan o reafirman su identidad pandilleril: poder y estatus. Esto, en los códigos

pandilleros, pasa por entrar en conflicto violento con la pandilla o las pandillas antagónicas.

Estos hechos de violencia, representaciones de una lógica profunda de oposición y conflicto y enmarcados en todo un sistema de agresiones recíprocas, es lo que le brinda sentido a la pandilla. Estos actos de bravura como los llama Wim Savenije (2004), son en realidad lo que define a estos grupos ya que es este conflicto de oposición, expresado en barbarie, lo que las separa de los demás grupos delictivos en El Salvador y probablemente en la región.

Si bien es cierto que la pandilla es un espacio cultural de representaciones donde se vuelven importantes cosas como la estética, el caló y la moda como lo apunta Valenzuela Arce (2005), no son estas características por las que podemos definirlos, en tanto que son elementos “accesorios” (cultura manifiesta)² producidos en el seno de un conjunto de relaciones violentas (cultura profunda) que son en realidad el núcleo de un sistema de pandillas.

Algunos especialistas mexicanos en la materia (Valenzuela Arce y Náteras; 2005) le han dado un fuerte énfasis a la cuestión estética de las pandillas, probablemente por ser este un rasgo distintivo y muy llamativo, al menos en los Estados Unidos. Sin embargo en este trabajo la atención se centra en el conjunto de relaciones socioculturales con los demás grupos sociales que los rodean, incluido el Estado (no como grupo social sino como entidad). Las vestimentas, el caló y en general las formas de manifestar de las pandillas son importantes, empero debemos situarlas como símbolos que expresan ideas y valores profundos y no como un resultado único y total de la identidad pandilleril.

² En el caso de El Salvador y Honduras, después de las políticas de cero tolerancia, las pandillas transformaron sus códigos de vestimenta, tatuajes, corte de pelo, etc.

Recapitulando: la lógica de oposición y conflicto se expresa en enfrentamientos cíclicos y manifestaciones barbáricas, y esto a su vez se ve representado en Símbolos estéticos y el caló. El problema es cuando se pretende interpretar a estos grupos solamente desde una de sus dimensiones sin tomar en cuenta a las demás.

Antes de pasar al siguiente punto es necesario dejar claro la acepción criminal con la que comúnmente se asocia el concepto de pandilla. Generalmente al hablar de ellas aludimos a su dimensión criminal, ya que como apuntan Martínez y Amaya

“Cuando se hace referencia a las maras o pandillas se suele aludir a su dimensión delictiva, en buena medida porque es la actividad delincuencia la que genera mayor preocupación pública con respecto a este fenómeno” (Martínez; 2011; 144).

En un plano teórico no todo pandillero es delincuente, no obstante en El Salvador, por la naturaleza de las acciones necesarias para entrar a una pandilla, podemos afirmar que estos grupos están intrínsecamente en conflicto con la ley. Sin embargo si generalizamos el concepto y lo hacemos viajar a otros contextos, veremos que hay una multiplicidad de pandillas que no necesariamente expresan su antagonismo peleando de forma tal que cometan un delito. Hay pandillas de break dance³ o de grafiteros⁴ que si bien su estructura organizativa, sus valores, normas y concepciones giran en torno a la idea del oposición y conflicto con otro grupo similar, este no se expresa en formas violentas.

Lo segundo por lo que podemos definir a las pandillas, al menos a las de influencia u origen californiano, es por sus características organizacionales. En

³ Pandillas de danzantes de música Hip Hop conocidos como break Dancer. Se originaron en New York en los años ochenta pero se ha diseminado por varias partes del mundo, estas pandillas organizan retos de baile callejero en donde gana quien hace los pasos más osados y complejos. Hay que aclarar que no todos los Break Dancer forman parte de una pandilla.

⁴ Pandillas de jóvenes cuyas actividades y cuya identidad gira en torno a la competencia artística con otros grupos. Estas pandillas compiten entre si a ver que grupo hace el grafiti más ingenioso y en el lugar más difícil de alcanzar. Son grupos tendencialmente urbanos y generalmente no entran en conflicto violento con otros grupos ni con las fuerzas del orden.

este sentido podemos decir que las pandillas actúan con la lógica de las federaciones y las confederaciones⁵. Pequeños grupos que reivindican un símbolo y un origen común y que en algunos casos más y en otros menos, siguen un mismo sistema de normas, comparten un conjunto de valores y que entienden a uno o más grupos como enemigos comunes con los cuales hay que hacer la guerra. A estos grupos se les denomina clicas y tienen una estructura jerárquica propia. Como bien apunta Lara Martínez

“El grupo social está constituido por la clica más que por la mara” (Lara Martínez. En Martínez d’Aubuisson; 2012)

Ya que es en el seno de ésta donde se dan las relaciones tanto internas como externas de importancia.

Esta estructura puede variar dependiendo de qué pandilla observemos. En algunas de poca envergadura la pandilla está apenas constituida por un pequeño grupo, su naturaleza es barrial y más efímera que las pandillas de presencia transnacional y su rivalidad generalmente la establecen con otra pandilla barrial de similares dimensiones. Sin embargo cuando estas pandillas comienzan a crecer como el caso de la Mara Salvatrucha 13, la Florencias 13, o el Barrio 18 lo hacen siguiendo la estructura anterior. Es decir formando clicas y un sistema que las articule y las norme configurando una federación de clicas.

La estructura no solo la vemos en las pandillas callejeras o pandillas transnacionales, también la encontramos en las pandillas estudiantiles salvadoreñas, que se articulan en dos grandes federaciones⁶ que mantienen un

⁵ Con federaciones nos referimos a sistemas organizados dentro de la pandilla que articulan a varias clicas. En el argot emic se les llama “Programas”. La confederación vendría siendo la pandilla en sí, ya que articula a los programas en función de un conjunto de concepciones, normas, valores y símbolos. Esta estructura corresponde a la Mara Salvatrucha, con quienes se hizo este estudio, ya que la pandilla Barrio 18 se divide de forma distinta.

⁶ Los nombres de estas dos federaciones son Técnicos, que hacen alusión a aquellos institutos públicos que tienen alguna especialidad como mecánica o carpintería y que por lo tanto tienen bachilleratos un año más largo que los demás. El mayor representante de estos es el ITI (Instituto Técnico Industrial) y por el otro lado están los institutos llamados Nacionales, los cuales tienen bachilleratos de dos años sin ninguna especialidad. El mayor representante de estos es el INFRAMEN Instituto Francisco Menéndez

sistema de agresiones recíprocas desde los años 70, (Savenije; 2004) que si bien con menos fuerza, aún sigue vigente. Por otro lado tenemos pandillas que han transformado su identidad y su estructura volviéndose una banda especializada como el caso de la Mao Mao 180⁷.

Este grupo tuvo en algún momento fuerte presencia en uno de los suburbios históricos de San Salvador, San Antonio Abad y algunos lugares del municipio de Soyapango. Sin embargo pasaron de entrar en conflicto con otras pandillas a dedicarse a la venta de droga al menudeo, tráfico de artículos robados y robo de automotores. Es decir cambiaron la naturaleza de sus actos y por consiguiente su estructura organizativa. Sus conflictos, cuando los tienen, ya no tiene que ver con un incremento del estatus de sus miembros, más bien es por cuestiones más concretas como la competencia en el mercado de la droga, deudas o conflictos internos.

Ahora bien, a nivel interno las clicas en El Salvador varían en su composición dependiendo de la pandilla a la que pertenezcan, a la región del país en la que se encuentren y a otra multiplicidad de factores. Sin embargo hay algunos elementos comunes. Como bien afirma Lara Martínez (en Martínez d'Aubuisson 2012) la estructura de poder de la clica es muy similar al sistema "the big man" estudiado por el antropólogo Marshall Sahlins (1963) en las tribus melanesias.

Este sistema hace descansar el poder en un hombre que ha demostrado sus capacidades para gobernar al grupo, para resolver problemas y hacer la guerra al grupo contrario. La clica, continuando con la argumentación de Lara Martínez, hace girar también sus relaciones sociales en torno a este hombre. Sin embargo este reinado es efímero. El "Big man" es destronado en poco tiempo, más no la figura de poder como tal, de esta manera es rápidamente reemplazado por otro pandillero que a la larga será también destituido o

⁷ Esta pandilla llegó a El Salvador en los años ochentas. A diferencia de las demás esta no tiene un origen californiano. Fue fundada en New York y su símbolo de identificación es un ratón, en ocasiones un Mikey Mouse, con dientes de vampiro y seño fruncido.

asesinado, perpetuando la lógica de agresiones en la que está inmersa la pandilla.

Concluimos pues, que son estas acciones y esta estructura con la que podemos definir a las pandillas. Pueden variar cosas como su vestimenta, su argot, su forma de nombrarse, pueden incluso transformarse las formas en las que se comenten los actos violentos, pueden cambiar su sistema normativo⁸ y sus concepciones en cuanto a distintos temas. Lo invariable para considerar a un grupo una pandilla, es que exprese sus relaciones de oposición y conflicto de tal forma que haga girar alrededor de estas su identidad y sus relaciones internas de poder. Es pues un sistema de pares, una especie de juego serio en donde la norma es la agresión. En base a esto se plantea una definición de pandilla que incorpore los aspectos mencionados.

En esta línea se pretende definir a la pandilla como: un grupo de personas, por lo general entre los 12 y los 25 años, de los estratos más bajos de las sociedades a las que pertenecen, articulado, dependiendo de su tamaño, por células relativamente autónomas, dominadas por la figura de un líder u “hombre fuerte”, que reproducen una misma serie de valores y normas que se consideran del grupo.

Estas células o clicas basan su lógica en el mantenimiento de un sistema de agresiones recíprocas con otros grupos de jóvenes articulados generalmente de la misma forma, siendo esta dinámica una expresión simbólica de sus valores identitarios profundos, esto a su vez les brinda cohesión y en virtud del ello se establecen las jerarquías y se generan ideas de estatus, poder y reconocimiento. Conceptos que los pandilleros aglutinan en la palabra “respeto”.

⁸ Como ejemplo de este tipo de cambios podemos ver la transformación y adaptación de los códigos pandilleros en los años noventa en El Salvador.

Los miembros de estos grupos deben de pasar antes por un rito de iniciación que simboliza la separación con el orden social ordinario. En el caso de la región norte de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador) estos grupos expresan su conflicto con los grupos circundantes de formas violentas al grado de constituir un serio problema de seguridad para los Estados.

A esta definición general nos parece oportuno sumarle un aditivo particular y es que en El Salvador, y probablemente en la región, la lógica de vida de estos grupos está dominada por un profundo sentimiento de marginación y por la persistencia de valores como el terror, sacrificio y fatalismo. Como bien apunta Torres Rivas (2002) en la región estos valores se han instaurado y se han reproducido tanto desde los Estado como desde dentro de la sociedad misma. En este sentido el hecho de que estos valores estén presentes en las pandillas salvadoreñas no constituye un fenómeno nuevo, más bien evidencia un sentido de continuidad sociocultural y de reproducción de valores antiguos.⁹

Violencia

Generalmente para la definición de violencia se suele aludir a términos sintéticos creados generalmente desde organismos internacionales (PNUD 2009-2010, BID 2010, entre otros) en donde se define la violencia como una relación social que va en detrimento de la vida o del bienestar de cierto grupo de personas. Algunas discusiones teóricas en han llegado a plantearse la necesidad de incorporar el daño a “*uno mismo y a la naturaleza*” como parte de de un concepto amplio de la violencia.

Ciertamente es un conjunto de fenómenos muy complejo de definir debido a su gran variedad de expresiones y significados en que pueden presentarse. Según Mossolo (2004) “violencia” es un término tan complejo, polisémico y usado para definir un número tan grande de expresiones, que su conceptualización es una

⁹ Revisar la obra de Patricia Alvarenga, Erick Chin y Roberto Turcios.

tarea casi irrealizable. Esto en alguna medida debido a que muchas veces el considerar a un acto violento o no, tiene que ver con el contexto sociocultural en que este se lleve a cabo.

Por tanto una pelea a puños puede ser considerada como una acción violenta por la sociedad sueca y no por la sociedad tailandesa quienes han ritualizado este tipo de prácticas, considerándolas como normales en ciertos espacios especiales y en ciertas fechas concretas. (Bucellato; 2014) En todo caso, como ya mencionábamos, dependerá del contexto cultural, de la intencionalidad de los actos y de cómo sea percibida la acción en el seno de las relaciones socioculturales.

Sin embargo para términos prácticos se necesita una definición concreta y reducida de violencia, ya que si no, se corre el riesgo de perderse en reflexiones teórico-filosóficas demasiado laberínticas y poco útiles. Por tanto en este trabajo debe entenderse la violencia como toda aquella acción de uno (o un grupo) que lleve como objetivo dañar tanto en el aspecto físico, moral, psicológico o simbólico a otro (u otro grupo) y esta acción debe de ser entendida como tal, al menos de parte de quien la ejerce y quien la recibe.

En las relaciones violentas generalmente está en juego una posición de poder que se legitima, se cuestiona o se genera a partir del acto violento. En esta relación más que “víctima” y “victimario”, conceptos que llevan implícito una valoración moral, nos encontramos con “emisores” y “receptores”, posiciones cambiantes, móviles y que por su falta de carga moral se vuelven versátiles para su uso académico.

Bourgois (2004) establece cuatro formas básicas de violencia. La primera es la violencia política, aquella que tiene como motor la defensa o instauración de una ideología determinada. La segunda es la violencia estructural, que se trata de aquellos sistemas económicos y políticos que imponen tales condiciones a

las poblaciones que no permiten su desarrollo y afectan de manera negativa tanto su salud física como psíquica (Baro en Bourgois; 2004). El tercer tipo es la violencia simbólica, que según Bourdieu tiene que ver con la internalización de la humillación y la legitimación de jerarquías de inequidad, generando un sistema que ratifique esta dominación como natural. El cuarto tipo de violencia es el que se da dentro de las relaciones interpersonales y es denominado por Scheper-Hughes (Bourgois; 2004) como la violencia cotidiana, o en palabras de la autora:

“El crimen en tiempos de paz”

Tiene que ver con historias de violencia personales y con un sistema que legitime la violencia, creando un “ethos de violencia”, en donde éstas prácticas estén asociadas con la normalidad. Por supuesto este clima de inseguridad y violencia cotidiana no puede darse si no es en el marco de un sistema general de violencia.

Por otro lado, el dato empírico nos dice que en realidad esta violencia generalizada también responde a sistemas complejos y articulados de bandas, pandillas y otras formas organizacionales al margen del orden estatal establecido (Savenije; 2005). Antes de continuar es necesario dejar claro que un punto importante para la generación de este clima de violencia tiene que ver con las profundas brechas de desigualdad presentes en nuestro contexto regional (PNUD 2010, Argueta y Huhn 2014)

Retomando un punto anterior sobre los sujetos protagonistas de la violencia, cabe resaltar en este capítulo el hecho de que las consideraciones con respecto a la violencia tradicionalmente tienen a su base los conceptos de víctima y victimario. Estas categorías parten en realidad de un sistema moral, que en último término separa las acciones buenas de las malas, es decir “los buenos de los malos”. El problema con estas categorías es que se vuelven rígidas y tratan de definir a personas y a poblaciones como pasivas.

El estudio sistemático de los contextos violentos sin embargo nos dice lo contrario, nos enfrentamos en el terreno con sujetos sociales que si bien cargan con un lastre de violencia, también han aprendido a reproducirla, o con poblaciones enteras que de la misma forma que reciben agresiones también son capaces de ejercerlas, tanto en respuesta (Bourgois; 2001) como hacia otros grupos (Ching; 2007). El problema se vuelve más complejo cuando debemos elegir en qué categoría ubicar a tal o cual grupo, etnia o actor social.

En el caso de El Salvador mucho del debate se centra en si los pandilleros son víctimas o victimarios, ya que según se seleccione así serán las políticas, proyectos o enfoques con los cuales se abordará la problemática¹⁰. Es decir si se selecciona la primera categoría para definir a estos grupos, en primer lugar se debe resguardarlos y protegerlos de un sistema agresor, darles nuevas oportunidades y en general diseñar e implementar programas paternalistas de rescate, resguardo y protección. A la víctima se le salva.

Si se selecciona la segunda lo que aplica es poner en movimiento los sistemas legales y punitivos del Estado para juzgarlos, encarcelarlos y perseguirlos. Separarlos de las personas o las poblaciones que ellos violentan, se vuelve la apuesta fundamental. La realidad es mucho más compleja y no se divide tan fácilmente entre víctimas y victimarios. Más bien podemos hablar de emisores de violencia y receptores de la misma.

Si ponemos especial atención en las dinámicas socioculturales salvadoreñas, nos daremos cuenta que los actores sociales saltan de una a otra categoría no solo con gran facilidad sino que también a una velocidad sorprendente, recibiendo agresiones en cierta faceta de su vida y emitiéndola desde otra,

¹⁰ Afirmación basada en discusiones en las mesas de trabajo de prevención terciaria. Poljuve. 2008 y en comentarios de lectores a mis artículos periodísticos en diversos medios digitales. Ver "la Soledad de El Camino" y "la espina de la Mara Salvatrucha".

incluso al mismo tiempo, sin que estas dinámicas lleguen a definirlos o a volverse constitutivas de su identidad.

En mis investigaciones me he encontrado con madres solteras de los sectores más vulnerables de la sociedad, las cuales reciben múltiples agresiones por muchos flancos incluyendo grupos de pares, cónyuges, autoridades, Estado (Guevara y Martínez; 2010) Sin embargo en muchos casos se vuelven agresoras de sus propios hijos cuando ejercen en ellos maltrato, cuestionando así la categoría rígida con la que muchas veces pretendemos definirlos. Esto se da probablemente debido a que lo que está detrás de estas categorías, como ya se mencionaba, es un sistema moral, una imperiosa necesidad social por establecer el binomio buenos/malos.

En esta investigación se propone pues una diferenciación más apegada a la forma fáctica en que los actores sociales se relacionan. Despojada, en la medida de lo posible, de ideas morales. Se expresa en el binomio receptor/emisor. Esto con la convicción de que el rol de los sujetos puede saltar de una a otra categoría e incluso jugarlas de forma paralela. En el entendido que no es este rol el que define la vida o la identidad de los actores, sino más bien expresa la complejidad y la naturaleza de sus relaciones.

Con esto no se quiere decir que no existan ciertos grupos que, de facto, construyan su identidad en torno a un discurso victimista. Tal es el caso de los sobrevivientes del holocausto Nazi, de algunos grupos indígenas, comunidades campesinas de El Salvador, entre otros.

Esto sin embargo no contradice ni choca con la idea que aquí se propone, ya que son ellos mismos quienes establecen como punto fundamental para su identidad el hecho haber sido agredidos. No obstante, en la práctica estos grupos también ejercen violencia contra otros grupos adyacentes o hacia

adentro sin que esto implique un cambio en su identidad o una transición hacia la categoría de “victimarios”.

Apreciaciones teóricas

Como vemos, la identidad de los jóvenes pandilleros tiene como punto fundamental las relaciones de oposición y conflicto entre el nosotros/los otros. La violencia y una posición fatalista (mato y me matan) es justamente un producto de estas relaciones. Es por tanto que el estudio de las relaciones sociales de oposición y conflicto, y sus expresiones violentas la clave para comprender la identidad pandilleril en tanto que esta constituye un conjunto manifestaciones a través de las cuales podemos conocer las estructuras profundas de valores y normas. Son los sistemas de agresiones recíprocas lo que orienta y da sentido a toda la estructura pandilleril.

En el sistema de clicas municipal en que se realizó la investigación, las identidades de las distintas clicas descansan, más que en la autodefinición, puesto que cada grupo está consciente de la confederación a la que pertenece, en las relaciones de oposición y conflicto que mantienen y reproducen con las clicas enemigas adyacentes. Se puede decir que se ha gestado un pequeño territorio de conflicto. Un espacio simbólico en el cual existen ciertas reglas. En definitiva un sistema cultural. Nuevamente podemos decir que la identidad no tiene que ver con el aislamiento, todo lo contrario. El hueso duro de la identidad es en definitiva la relación de unos con “los otros”. Es por esto que comprender la naturaleza de estas relaciones se vuelve una apuesta crucial para este estudio y para todo aquel que pretende entender el fenómeno pandilleril del triángulo norte de Centroamérica.

Por otra parte, el hecho de poner límites a la definición de pandilla nos parece algo más allá de una cuestión práctica. Es en realidad una deuda que la antropología tiene desde hace mucho tiempo. Nos parece que los criterios que

en este trabajo se han escogido son los pertinentes para una definición holística: Estructura y Cultura. A final de cuentas son estas dos cosas en virtud de las cuales se puede categorizar un grupo. Por otro lado el cuestionamiento del binomio víctima/victimario y su sustitución por el de receptor/emisor, tiene que ver con la necesidad de usar categorías útiles que no discrepen con la forma real en que los sujetos se relacionan. Esto solo se logra con un proceso dialéctico entre el campo y la teoría.

1.3 METODOLOGÍA

En esta parte se pretende salir un poco de las concepciones clásicas de la investigación antropológica y echar un vistazo a la parte meramente etnográfica. De esta manera, alejados un poco de la reflexión teórica sobre la violencia, se trata de hacer una detallada descripción del trabajo de campo de este investigador y hacer especial énfasis en las vivencias y en los problemas del trabajo en el terreno así como en las estrategias de recopilación de información que se emplearon en el trascurso de esta investigación.

Se ha seguido el esquema metodológico de Oscar Lewis, quien en su obra (1959) nos muestra la realidad de los marginados del México urbano a través de un estilo bastante novedoso y poco convencional. El “realismo etnográfico” este método, que toma su nombre en contraposición a la corriente literaria del realismo mágico, busca mostrar los datos de la investigación científica, rigurosos y duros, de una forma más flexible. Más cercana a los lectores y con un énfasis muy marcado en los detalles cotidianos y pequeños ritos diarios de los sujetos sociales. A través de estudio sistemático de estas experiencias micro, se pretende conocer las estructuras profundas no solo de Mara Salvatrucha sino de todo un sector marginal en el corazón de San Salvador.

Investigar la realidad de las pandillas salvadoreñas representa un reto importante para la antropología nacional ya que los barrios en donde estos grupos tienen presencia han pasado por un proceso de negación, aceptación y en muchos de legitimación de los mismos. Este proceso volvió a las comunidades guetos cerrados, difíciles de penetrar y muy agrestes para con los extraños. Llevar a cabo el método etnográfico en un lugar donde los extraños son sinónimo de peligro y la palabra “investigador” suena a policía debe de ser un proceso cuidadoso y lento. Los contactos deben ser evaluados y sopesar los pro y los contras de cada relación.

Es necesario evaluar y elegir bien a “los porteros¹¹”. En este capítulo se pretende describir la forma de entrada a la comunidad en cuestión y las estrategias de acercamiento con los miembros de la clica local. Se plantea de qué forma se diseñaron los instrumentos y como fueron implementados. Así mismo se detalla minuciosamente el recorrido de este investigador en su intento por describir e interpretar las dinámicas del barrio Buenos Aires del municipio de Mejicanos.

Instrumentos

En cuanto a los métodos de la investigación se ha establecido que serán de carácter cualitativos. En especial se llevaran a cabo observaciones etnográficas. Con esto nos referimos a la convivencia prolongada que privilegia la observación y las relaciones interpersonales entre el investigador y los sujetos sociales en el marco de una unidad geográfica.

Es este el método de la antropología y es a través del cual podemos realmente acercarnos a las prácticas cotidianas de los grupos socioculturales. Si bien esta metodología implica una permanencia y vuelve la labor investigativa, al menos

¹¹ De esta forma llaman Atkinson y Hammersey (1994) a los informantes que de alguna forma guían al investigador por el espacio en cuestión y quienes presentan y “abren puertas” con las personas claves de una comunidad.

en temas asociados a violencia, más riesgosa, es necesaria para tener una idea profunda de los valores y las normas que se encuentran más allá de la cultura y las expresiones manifiestas de un grupo o una comunidad.

Como método complementario se utilizará la entrevista a profundidad. Entendidas como interacciones orales entre un investigador y un informante, que si bien tendrán una guía de orientación tienden a dejar libertad de expresión. La idea es poder orientar el discurso de los informantes hacia el conjunto de temas seleccionados por el autor con la menor cantidad de intervenciones posibles. En estas entrevistas se les permite a los actores sociales expresarse en sus propios términos y no necesariamente deben ser grabadas.

Muchas de las entrevistas de esta investigación en realidad terminaron registrándose horas después en una libreta o dentro de los mismos diarios de campo. El contexto de los barrios dominados por una pandilla vuelve complicado moverse por ahí con una grabadora en la mano. El registro “encubierto” no es opción debido a los altos grados de riesgo que implican para el investigador.

Por último se piensa hacer una serie de historias de vida con el fin de conocer a través de las vidas de los sujetos, las distintas dinámicas sociales ligadas al fenómeno en estudio.

Cabe aclarar en este punto que todos los métodos seguirán un mismo lineamiento. El cual consiste en tener como guía una serie de nodos de investigación, líneas alrededor de las cuales se piensa enfocar todos los esfuerzos.

Estos nodos se dividen en tres partes:

1. Relaciones sociales intergrupales:

Sistema interno de poder

Sistema de normas y valores del grupo

Perfil de vida de los miembros

Referentes simbólicos de identidad

Mitos y actividades rituales del grupo

2. Relaciones con otros grupos:

Pandillas (clicas) rivales

Relaciones con la comunidad

Relación con el estado (policía, sistema judicial, sistema carcelario)

3. Relaciones con el contexto sociocultural:

Desarrollo histórico de la comunidad

Desarrollo histórico de la pandilla y la clica

Percepción hacía el Estado

Relaciones de violencia (internas y externas)

Estos nodos en el caso de la etnografía, se convertirán en guías de observación, en el caso de la entrevista a profundidad y de la historia de vida estos nodos pasaran a ser preguntas y para el caso del grupo focal serán guías para la discusión. Estos temas también han orientado la recopilación de bibliografía.

Los contactos

Cuando empecé a estudiar este tema me topé con una barrera enorme, que ni siquiera había presupuestado. Siempre tuve claro que el estudio de estos grupos representaría muchas dificultades, sobre todo por los altos niveles de violencia y hermetismo que caracteriza tanto a los grupos como a los barrios. Sin embargo había una cuestión preliminar ¿Con quién se haría el contacto para llegar a los pandilleros?

En El Salvador, aun cuando el fenómeno de las pandillas representa quizá el mayor problema de inseguridad, es muy difícil ponerse en contacto con estos grupos, sobre todo cuando no se vive en una zona controlada por ellos. Me atrevería a decir, sin tener como fundamento ningún estudio o dato que vaya más allá de la percepción, que la mayoría de salvadoreños de la clase media y alta no han hablado nunca con un pandillero. Eso, hasta más o menos un año me incluía a mi también.

El primer lugar recurrí a la iglesia católica, Carlos Lara Martínez, quien ha orientado todo el proceso de esta investigación, me recomendó empezar por ahí. En El Salvador, si bien las iglesias evangélicas han comido muchísimo terreno, la iglesia católica continúa teniendo la mayor cantidad de fieles y sigue siendo un símbolo de poder muy fuerte. Esto en mi caso representaría una cobertura en cuestión de seguridad ya que hasta cierto punto la iglesia católica representa neutralidad.

Por estas razones contacté con el sacerdote Moratalla, el fundador del Polígono Don Bosco, centro encargado de la rehabilitación de pandilleros en la comunidad Iberia, una de las comunidades “históricas” de la Mara Salvatrucha en el centro de San Salvador.

Este sacerdote tiene años trabajando con pandilleros, ha visto desarrollarse el fenómeno en El Salvador y lo conoce desde dentro. Sin embargo no es la

persona más abierta y en cuanto se le plantea una investigación su carácter cambia. Da un par de bruscos consejos y da por terminada la conversación. Cree, según lo dijo él mismo, que estos esfuerzos entorpecen su trabajo. Puede que tenga razón.

Las actitudes hostiles y autoritarias de algunos investigadores que me preceden (sobre todo periodistas extranjeros) me cerraron las puertas con el sacerdote. Con ello se perdió también la posibilidad de entrar en la comunidad Iberia, que era donde originalmente se había planeado la investigación¹².

La otra organización religiosa que trabaja en dicha comunidad se llama Punto Corazón y es una asociación francesa que lleva ya años dentro de la comunidad. Ellos envían cada año a un grupo de jovencitas francesas laicas que se internan en la Iberia con la mochila cargada de libros religiosos. Su trabajo consiste básicamente en reunir a un grupo de niños, de los que viven en los alrededores de las villas férreas, y cantarles simpáticas alabanzas, enseñarles juegos y hablarles de las bondades de Dios. Luego se congregan nuevamente en su casa y continúan rezando... ciertamente una institución que, aunque viven en la comunidad, poco tienen que ver con la pandilla y con las actividades de desarrollo en general.

Aún con esto algunas encargadas me ofrecieron ir y hacer mi investigación con su apoyo. Cuando les pregunte por la clica que controla y organiza el barrio me respondieron con un tono afrancesado

“¿Qué es una clica?”

Decidí tocar puertas por otra parte.

¹² La comunidad Iberia en el centro capitalino es una de las más emblemáticas en cuanto al control pandilleril se trata. La Mara Salvatrucha llegó ahí a mediados de los años noventas y desplazó a las pandillas barriales o tradicionales. La clica que opera en la comunidad lleva el mismo nombre Iberia Locos Salvatrucha (ILS) y es una de las primeras en despojarse de los nombres originales, traídos por los pandilleros deportados, y bautizarse con un nombre propio alusivo a un lugar de El Salvador.

Recurrí entonces a otra organización. Hable con Hommis Unidos. Una organización de ex pandilleros o *“pandilleros no activos en violencia”* como se autodenominan. La reputación de esta organización no es del todo confiable como institución ya que son acusados por otras ONG'S de filtrar dinero y estar estrechamente vinculados con la pandilla B18. De hecho casi todos sus miembros son también integrantes de esa pandilla.

Esta organización se forma a raíz de una investigación que realizó la UCA en 1995 para poder llevar a cabo esta investigación, Miguel Cruz, el encargado, juntó a varios pandilleros deportados con el fin que ayudaran a realizar el trabajo de campo. Producto de este empoderamiento de los pandilleros surge Hommis Unidos¹³. Ellos comenzaron desde 1996 a trabajar por los derechos de los pandilleros en los penales, y en cuestiones asociadas a la rehabilitación.

La mala reputación de la organización radica en que varios de sus integrantes han sido arrestados por la policía incluyendo a su ex director. Este último acusado de la muerte de José Luis Cortéz Guerrero un líder del Barrio 18 Alias Cranky y por balear a Víctor García otro líder pandillero apodado Duke en las afueras de un barra show de la capital por conflictos internos¹⁴.

El nuevo director Romero Gavidia me dio cita en su despacho un martes por la tarde. Cuando llegué, antes de pasar a su oficina, pude hablar un rato con todo el staff de la organización. Consiste más o menos en 10 pandilleros del Barrio 18 que caminan sin camisa o se tiran sobre los sofás de la oficina fumando

¹³ Hay una organización homónima en California. Sin embargo ambas tienen poca o nula vinculación. De hecho en la organización Californiana la mayor parte de los integrantes pertenecen o pertenecieron a la Mara Salvatrucha 13 incluyendo su actual presidente.

¹⁴ El director conocido como Ery Boy está purgando una condena por homicidio y otros delitos en el sistema penitenciario salvadoreño. Este evento fue quizá el último eslabón de una cadena de conflictos que terminaron por fracturar la pandilla Barrio 18. En estos momentos la pandilla se divide en dos grandes facciones denominadas Sureños y Revolucionarios.

cigarrillos y escuchando rap a todo volumen. El local se parece más a una casa destruir¹⁵ que a una oficina.

Gavidia es un tipo gordo con las cejas levantadas, como si siempre estuviera sospechando. Habla rápido y no da tiempo de responder al fusilamiento de preguntas que suelta por segundo. Cojea de la pierna izquierda, producto de una vieja batalla y está interesado en los recursos de los que yo dispongo para la investigación.

Mire Juancito, nosotros le queremos ayudar pero... acuerdese de que agrado quiere agrado. Y estas cosas hay que ganárselas. Vaya mire el Christian. El colaboró con nosotros un montón porque sabía que éramos los únicos en este país que podíamos contactarlos con pandilleros. Por eso él nos apoyó en el proyecto de Soyapango.

Al Christian que se refería Gavidia. Está enterrado en Francia, su país natal. Él, al igual que yo, buscó el apoyo de esta ONG para hacer el documental “la vida loca”. La pandilla Barrio18 lo asesinó meses después de la presentación de dicho documental.

Gavidia fue perdiendo interés a medida que se daba cuenta que no podría sacarme nada lucrativo, pues no pertenezco a ninguna institución con cuantiosos fondos como a las que Hommies Unidos suelen acogerse. Me pidió mi número telefónico y me dijo que me llamaría cuando pudieran ayudarme. Como era de esperar la llamada nunca llegó.

Decidí tocar una tercera puerta. Esta vez sería la del CEFO (Centro de Formación y Capacitación Rafael Palacios). Es un centro dirigido por los sacerdotes pasionistas en el municipio de Mejicanos. Como parte fundamental del proyecto del CEFO se encuentra la rehabilitación de pandilleros. Este proyecto es dirigido desde hace once años por el sacerdote español Antonio Rodríguez.

¹⁵ Casa destruir: término utilizado por los pandilleros para las casas de la clica. En estas casas algunos pandilleros viven, esconden sus armas y hacen sus reuniones o fiestas.

Cuando hablé con él por teléfono se mostró, como todos en estos ámbitos, escéptico ante mi petición de reunirme con él. Sin embargo accedió a concederme una entrevista para explicarle mis objetivos.

Tuvimos una reunión en donde llegamos a un acuerdo: él me ayudaría a insertarme en una comunidad de la calle Montreal del municipio de Mejicanos, me presentaría a los líderes de las pandillas de la zona, podría gozar de la cobertura que se ha ganado el CEFO y a cambio, yo debería de participar como colaborador de la institución en sus proyectos de la calle Montreal. Específicamente como profesor del pequeño refuerzo escolar que tienen los sacerdotes pasionistas en la comunidad. Un pequeño proyecto que opera en la casa comunal y que busca darles un apoyo extra a los niños que asisten a la escuela por la mañana.

La primera impresión fue positiva, me pareció que el contacto era bueno y que trabajar con ellos no representaría ningún problema. Así fue como llegue hasta la comunidad Buenos Aires de Mejicanos.

La entrada

Diario de campo. Lunes 18 de enero de 2010

Este probablemente no es el mejor día para iniciar la investigación. El calendario marca 18. Malos presagios para la Mara Salvatrucha 13. Este día la pandilla Barrio18 suele cobrar los muertos que hicieron los MS cinco días atrás. Se respira un aire tenso en toda la calle Montreal.

La visita comienza en las oficinas de CEFO, en una entrevista con el sacerdote pasionista Antonio Rodríguez, director de este centro. El sacerdote me remite con los encargados operacionales de la “Casa de los Pasionistas” ubicada en la comunidad Buenos Aires, al final de la calle Montreal. Para trasladarnos del CEFO hasta el centro de alcance, me asignan a un acompañante. “Saulito” un

joven de tez morena y 21 años de edad, vive en la comunidad y trabaja en los proyectos del sacerdote. Ha vivido desde hace muchos años en la Montreal y la conoce como la palma de su mano.

Subimos en mi pequeña motocicleta ya que el trayecto es un poco largo para subirlo andando. Son aproximadamente 3 kilómetros de calle de tierra en una cuesta bastante empinada. Lo que yo denomino como “la comunidad” son en realidad 5 asentamientos entre los cuales está la comunidad Buenos Aires. Esta es la última por tanto hay que pasar a través de las otras cuatro. Todas compartiendo el mismo denominador. La pobreza ha marcado estilo en estos lugares.

Debido a la calidad y cilindraje de mi pequeña motocicleta china el recorrido es bastante lento. Saulito como buen Virgilio en la divina comedia, va guiando y mostrando el tenebroso paisaje a un Dante inexperto y asustadizo

“Aquí todavía no es lo más paloma”¹⁶

“Por allá está la quebrada donde tiran los muertos”

Con estos comentarios ameniza Saulito nuestro ascenso por las calles de tierra y quebraditas malolientes.

El paisaje parece muy rural, con un tono bruscamente bucólico, como de algún pueblito en los linderos de la urbe y no una comunidad en el seno de la capital metropolitana. Las casas, si bien de cemento, no respetan el orden de pasajes y sendas como en las comunidades del fondo social para la vivienda o del extinto IVU¹⁷. Esto debido a que hace algunos años eran simples champas o chozas de lámina que cada familia construía donde mejor le parecía, con los años fueron mejorándolas, haciendo las paredes de cemento y los techos de Fibrocemento.

¹⁶ Este término es usado vulgarmente en El Salvador para hacer referencia a algo intenso, bueno o difícil.

¹⁷ Instituto de la vivienda urbana

Ya vamos a llegar casi al territorio "salvatrucho"¹⁸

Al parecer y por el tono que empleó esto debía de calmarme...

Numerosos grafitis confirman las palabras de mi guía. En un momento nos encontramos con un grupo de jóvenes que fuman recostados contra unos barriles. Con gorras de visera recta y calzonetas y camisas unas tres tallas más grandes que ellos. Han observado a cabalidad la etiqueta pandilleril. Al acercarnos los tatuajes en sus brazos y rostros termina por confirmar mi hipótesis.

Los pandilleros se levantaron en actitud amenazante en cuanto ven despuntar nuestro vehículo. Ciertamente es un día de estrés para los pandilleros de la MS 13 y nosotros representamos para ellos la imagen del peligro, dos jóvenes con cascos que cubren los rostros a bordo de una motocicleta. Saulito, avezado en las relaciones sociales de por acá, sin yo darme cuenta, se quita su casco y saluda a los pandilleros a voces.

¡Qué onda, qué onda, al suave!

Nos miran de pies a cabeza y sin devolverle el saludo regresan a su sitio. Una pared marcada con dos enormes letras negras, MS. Como las beatas que guardan a un santo, los pandilleros se quedan junto a su mural. Su deidad de tinta.

Llegamos a la casa "Centro de Alcance" y nos encontramos a los encargados pintando unas tablas a la entrada de la vivienda, me saludan cordialmente y luego de los intercambios respectivos les explico los motivos de mi presencia en la comunidad. Los encargados son Saúl Romero, un hombre joven de unos 27 años y Javier Gómez, hermano mayor de Saulito y ex miembro de la MS13.

¹⁸ Territorio de la pandilla Mara Salvatrucha 13

Luego de explicarles que tengo el aval del padre Antonio y que estaba dispuesto a colaborar en sus proyectos, me dieron el OK, y me brevemente algunas prohibiciones que debo observar si quiero seguir con vida. En primer lugar, nunca y bajo ninguna circunstancia mencionar el número 18, no mostrar nunca mis tatuajes a los pandilleros ni a nadie de la comunidad, no llegar ni caminar por la comunidad solo, al menos hasta que la pandilla me identifique como colaborador del CEFO y no hacer preguntas indiscretas. El ex director de este centro no tuvo muy presente esta última advertencia. Por tanto la Mara Salvatrucha se lo advirtió a su manera: una pistola en la cabeza y una frase **“ver, oír y callar o vos seguís”** para qué nadie lo olvide, los pandilleros han tenido a bien pintar un enorme mural con estas palabras. Como un recordatorio de su poder.

Antes de abandonar la comunidad, Javier Gomes me hace un ofrecimiento que aunque me causa cierto temor no puedo rechazar:

¿Querés conocer a los palabreros?¹⁹

Me dice con ojos picaros y con la convicción que le diría que sí.

Javier se va al traspatio de la casa con pasos lentos. Espero unos minutos y aparece acompañado de dos hombres jóvenes. Caminan juntos, con pasos rápidos y la frente echada para atrás, desafiantes, ambos tienen el rostro tatuado con las letras MS 13 y me tienden la mano mientras me esculcan con la mirada de pies a cabeza. Uno dice llamarse Giovanni y el otro Alexander, me preguntan mi nombre y se retiran con los mismos pasos cortos y la misma pose de vaqueros.

Posteriormente pude ver en un mural las siglas (GCS) Javier me explicó que es el nombre de la clica que opera en zona “Guanacos Criminals Salvatruchos”. Empieza a oscurecer y decido abandonar la comunidad. Deshago el camino,

¹⁹ Así le llaman los pandilleros a los líderes de clicas.

cruzando por las quebraditas malolientes y las calles de tierra y salgo de este inframundo con la convicción de responder a todas las preguntas que a estas alturas se aglomeran en mi cabeza.

Diario de campo 10 de febrero de 2010

La forma en la que entré a la comunidad marcó de alguna manera toda la investigación puesto que no solo absorbí de la reputación de la que gozan los pasionistas, sino también de su descredito. El padre Antonio Rodríguez es a los ojos de muchos pandilleros un estorbo, una persona que utiliza el nombre de la Mara Salvatrucha para lucrarse. Al estar vinculado de alguna manera con él y con los pasionistas esas percepciones me envolvieron a mí también, dificultando en algunos casos mi trabajo con los pandilleros.

Por esta razón tuve que complementar mis datos buscando nuevos informantes. Gente que pudiera hablarme sobre la cotidianidad del barrio y sobre la naturaleza de las relaciones socioculturales del barrio. Para mi sorpresa esta información la encontré precisamente en quienes están más alejados de ejercerla, en quienes la viven en carne propia todos los días, los niños de la comunidad.

Comencé a colaborar en el refuerzo escolar de la comunidad sin mucho ánimo, sin embargo cuando descubrí la riqueza de información que podía extraer de los niños decidí alargar mi trabajo en el refuerzo por algunos meses más.

Los niños son como la sangre de las comunidades, fluyen por todas partes enterándose de todo. Viéndolo todo. Son como pequeños sensores de movimiento. Se dan cuenta de las cosas cuando aun no suceden y en ellos se le puede tomar la temperatura a la comunidad Buenos Aires. En su comportamiento se puede distinguir si algo no anda bien, si la policía hizo redada la noche anterior, si la Mara ha matado, o si todo está tranquilo. Como bien apunta el maestro Lara Martínez la investigación del antropólogo se lleva

en todos los terrenos. Tanto en una plática informal como en un partido de fútbol. A lo que yo le agregaría: y en un refuerzo escolar.

Diario de campo 18 de febrero

Hoy cumplo un mes de visitar la comunidad y como la primera vez que subí a la Buenos Aires es un día tenso y triste para los Guanacos Criminal. Es el día 18. Ni el 18 ni 28 de enero sucedió nada en la comunidad, tampoco el 8 de febrero, sin embargo estos días siguen siendo entendidos por los pandilleros y por la comunidad como peligrosos. La tensión que se vive aquí en estos días es similar a la que se vive los días 13 en las comunidades regentadas por el Barrio 18.

Los pandilleros de la MS, en señal de repudio total, ni siquiera pronuncian el nombre de la otra pandilla. Como si al ignorarlos los estuvieran matando con las palabras.

Cuando El Destino da su número telefónico a otro pandillero es común escuchar:

“Vaya anotá, 74 31 chavala (18) 92”

Ciertamente es una forma identitaria radical.

Esta guerra entre números y letras ha llegado a niveles industriales, sumiendo a la región en una crisis de violencia profunda, que no deja resquicios de respiro entre tanta muerte. Este ejército de desposeídos ha organizado, como los antiguos aztecas, guerras pactadas en las cuales no se busca en realidad vencer al otro, sino incrementar el estatus a través del conflicto. En otras palabras una pandilla necesita a la otra para existir. Tanta es la necesidad de la pandilla rival que si no existe se lo imaginan...

Hace ya algunos años, cuando vivía en Belice, cerca de la comunidad más grande de salvadoreños de todo el país, Salvapan. Ahí conocí a un joven cuyo

nombre he olvidado, él era apenas un chico de 17 años. Era menudito y tenía ojos grandes y hambrientos. El aseguraba constantemente pertenecer a la Mara Salvatrucha y ser de la clíca de los “coronados” de San Miguel. Por cuestiones del azar su familia decidió mudarse al país caribeño, donde, al menos hasta ese entonces, no existía la B18.

El pandillero pasaba horas junto con otros 4 jóvenes salvadoreños custodiando que no entraran los “chavalas” a su comunidad, caminaban nerviosos, como si alguien los estuviera persiguiendo, se habían armado de cuchillos y una que otra pistolita hechiza y patrullaban todas las tardes las entradas de la comunidad. También hacían murales reivindicando el nombre de su pandilla, la MS13 y en general se aburrían juntos, rascando el horizonte beliceño con la mirada. Buscando algún “chavala” imaginario que seguramente a estas alturas ya habrá llegado.

En El Salvador, en la casa comunal de la comunidad Buenos Aires de Mejicanos, donde no hace falta imaginarse nada ni disponer de fantasmas, dos seminaristas pasionistas se las ve a palitos para controlar a un grupo de niños y adolescentes que reciben refuerzo escolar.

Dentro el conjunto de voces de los niños hacen un sonido inentendible, como de abejas enfurecidas. En una esquina Kevin, un niño de doce años, le aplica a uno de los pasionistas una llave al brazo mientras ríe y llama los demás para que vean su hazaña. Ulises, quien rara vez nos visita en el refuerzo, juega con una cuchilla de unas 8 pulgadas mientras los demás niños corren persiguiéndose unos a otros alrededor del otro seminarista que repite, como una grabadora descompuesta cada 2 minutos:

“Niños compórtense hagan las tareas”

Con la mirada extraviada y el tedio en el rostro.

Corro a liberar al nuevo pasionista de las garras de Kevin que inmediatamente replica la técnica en otro niño. Trato de formar un grupo con los niños que corretean pero es imposible. Si logro que Karen se siente, Melvin se levanta y ataca con un cuaderno a Brian. Si consigo, luego de mucha suplicas y zalamería, que Cindy se siente a hacer su tarea Pamela me jala la camisa llorando para decirme que Alejandro le ha quitado sus cosas. En efecto el niño ha hecho un círculo alrededor suyo con los lápices y los cuadernos de Pamela y hace siluetas en el suelo. Se ve tan contento que me da una tremenda pena despojarlo de su botín. Pero Pamela esta inconsolable.

En una esquina una niña de ojos grandes y pelo negro y largo, laaargo, mira a los demás correr y brota de sus enormes ojos un goteo incesante de lagrimas.

Naa siempre viene así. Esa niña es rara

Me responde uno de los seminaristas cuando le pregunto por ella. Me acerco despacio, me siento a su lado sin decirle nada y la niña me mira con temor, aprieta sus piernas y baja la mirada como si estuviera ante un monstruo. No tendrá aun diez años, tiene los labios pintados de rojo encendido y una mini falda demasiado corta aun para una niña.

¿Qué te pasa princesa?

Le pregunto mientras imito su gesto. La niña me responde jalando su pequeña falda hacia abajo, como ocultando un tesoro que ella sabe codiciado. La angustia se le hamaca en la mirada. Le digo que pintemos algo y le acerco una hoja de papel y una caja de colores. No me dice nada pero los coge y poco a poco y en silencio va apareciendo en la página un jardín. Tiene muchos colores, es como un parque. Está iluminado por un sol sonriente y rechoncho, lleno de columpios y subibajas y con muchas niñas corriendo por todos lados. En su dibujo todas las niñas son felices. No hay hombres en su jardín.

Se termina el refuerzo y las abejas se van con su ruido a perderse en la colmena-Buenos Aires. La niña camina despacio entre la marabunta con su dibujo entre los brazos.

Subo a la casa de los pasionistas con un nudo en la garganta que no me deja respirar.

En la casa mientras El Destino²⁰ y dos pandilleros más hacen pan, otros juegan con sus celulares y hablan con media docena de chicas que han llegado al patio de la casa.

“Hey Juan no quiere ir a jugar pelota”

Me pregunta Cuaplo. Un pandillero de unos 25 años. Tartamudea a cada frase y es muy curioso. En varias ocasiones me ha preguntado sobre mi profesión, indaga en internet algunas cosas para luego poder discutir conmigo. Me pregunta sobre la religión y sobre la evolución humana. Le interesa saber desde cuando existe la carrera en el país, me cuestiona que: además de preguntarle cosas a la gente, qué más hacemos los antropólogos. Premio la curiosidad de Cuaplo cada vez con un chorro de información que él recibe con avidez de más. Es una curiosidad, al menos, inusual para un pandillero.

Cuaplo encaja perfectamente con la descripción de “sospechoso” de la que en El Salvador hablan los noticieros. Tiene cabello negro, ojos negros, mide uno sesenta de estatura, complexión delgada, no lleva tatuajes y es de tez morena.

Le digo a Cuaplo que sí, que si quiero jugar al fútbol con ellos. Me explica que iremos a la cancha que queda bajando las barrancas de la comunidad y que no me preocupe, que no es un partido serio, simplemente son los hombres de la comunidad que quieren matar el tiempo.

²⁰ Uno de los pandilleros que me presentaron el primer día de trabajo de campo. Su nombre es Giovany Morales.

Mientras bajamos una pendiente llena de piedras por mi cabeza pasan un montón de artículos periodísticos en los que el fin de la historia invariablemente es el mismo: un montón de jóvenes asesinados en la cancha de una comunidad en una zona de pandillas. Mi cabeza, como un calendario enloquecido, me recuerda la fecha una y otra vez: 18 de febrero, 18 de febrero, 18 de febrero...

Cuaplo me dice que debemos doblar en un callejón y bajar por una pendiente llena de piedras y llantas viejas. Al fondo de la pendiente hay un terreno yermo y polvoso. A los costados los hombres han improvisado unas graderías llenando de cemento y tierra un montón de llantas de camión. Decenas de murales de la MS y de la clica GCS se ven en los muros que rodean este predio.

Ya hay varios hombres jóvenes esperando la pelota que Cuaplo rebota en el polvo. En una esquina, sobre la yerba descansa nuestro equipo. Algunos me miran con desconfianza otros inmediatamente se lanzan a hacerme bromas. Algunos tatuajes asoman por los bordes de las camisas y los shorts. No logro distinguir a los pandilleros de los demás.

La dinámica consiste en formar varios equipos de siete jugadores. Al equipo que le marcan gol va saliendo.

Comienza el partido y Cuaplo en una jugada relámpago despunta por la banda derecha hasta llegar a la línea del córner y lanza un centro, un muchacho alto y delgado se estira como puede para cabecearla pero nada. El portero ha salido y manotea el balón. Ahora los demás se lanzan contra nuestra meta que está custodiada solamente por este asustado antropólogo y un hombre de unos cuarenta años a quien llaman El Negro. Es nuestro portero. Los delanteros contrarios avanzan cada vez más y mis compañeros de equipo me gritan:

Vaya lic. dele con todo mócheselo mócheselo

Al Negro solo le falta salir de su meta y darme un empujón. Al final decido arremeter contra el delantero que ya está a diez metros y me lanzo con los ojos

cerrados en una barrida con tijereta. Escucho un zumbido fuerte al lado de mi cabeza. El delantero disparó. No puedo ver nada más que una nube de polvo alrededor mío. Temo lo peor, me paro y me volteo tan rápido que no me da tiempo para ver que en mi estúpida barrida había hecho pedazos mi pantalón. Todo está bien, El Negro, tirado en el suelo, abraza la pelota como a una mujer hermosa, con ganas. La jugada se repite varias veces e invariablemente ese delantero se las ingenia para dejarme tirado en el suelo envuelto en las miradas de reproche de mi equipo y vilipendiado de las formas más grotescas e ingeniosas que se ocurren al Negro.

El partido continúa y las graderías se van llenando de aficionados y de nuevos equipos que esperan su turno para jugar. La cosa se pone cada vez más emocionante. Las tribunas comienzan a gritar groserías como en un estadio. Los ánimos comienzan a calentarse y los porteros nos dan indicaciones a grito pelado. De pronto dejo de ser el Lic. y el Negro comienza a maldecirme como a los demás

“Movete bicho por la puta, aunque sea la lengua sacale a ese perro”

Cuaplo es nuestra estrella, lleva ya como 15 tiros a marco. Todos sin éxito. De pronto me llega el balón y el mismo delantero del principio, y que ya me ha hecho pasar varias vergüenzas, se me acerca, pateando el suelo como un toro embravecido. Me amaga para un lado y para el otro, cierra y abre las piernas como una joven primeriza y de las graderías comienzan a salir murmullos. Se están burlando de mí. El tiempo se detiene, siento en el pecho una enorme presión y decido moverme sin pensarlo mucho, hago un amague a la izquierda y le doy un toquecito al balón que pasa rodando por en medio de las piernas del muchacho.

La tribuna grita un largo “ooooole” le pego al balón con todas mis fuerzas, Cuaplo lo recibe con el pecho y lanza un centro muy preciso que uno de los nuestros aprovecha con la cabeza, dejando la bola al fondo de la portería

contraria. La emoción es increíble. Sin darme cuenta estoy abrazando al goleador y gritando groserías como los demás. Aquello se convirtió en un segundo en un lujoso estadio europeo y nosotros en un equipo prestigioso. Por un momento, en medio de aquellos hombres eufóricos, se me olvida que somos distintos, que hay cientos de cosas que nos separan. Pero la euforia dura poco, luego volvemos a caer a esta cancha perdida en medio de esta comunidad olvidada. En las graderías de llantas viejas decenas de hombres jóvenes, esperan su turno.

Un montón de preguntas se apretujan en mi cabeza y me recuerdan que estoy aquí para responderlas. ¿Por qué ese montón de hombres jóvenes están jugando fútbol a las 3 de la tarde cuando deberían estar trabajando? ¿Será que no tienen trabajo? ¿Por qué no tienen trabajo? ¿Por qué tienen que poner un vigía para avisar si viene la policía? ¿Por qué si llega la policía los obliga a parar el partido y tirarse boca abajo en suelo durante horas? ¿Por qué tenemos miedo si el calendario marca 18? ¿Por qué es probable que un joven aparezca y nos ametralle? ¿Por qué siguen jugando en una cancha donde ya han asesinado a varios jóvenes? Las ganas furiosas de responder estas preguntas es lo único que me ancla a este lugar.

El siguiente equipo no tarda ni cinco minutos en sacarnos del juego. Inmediatamente otra cuadrilla de siete jugadores entran a la cancha lanzando vítores y dando saltitos. Las graderías ya están llenas, unos 4 equipos esperan su turno y un montón de niños contemplan el partido con la boca abierta. En esencia es lo mismo que un estadio formal con sus graderías y sus jugadores. Solamente que Arriba, en vez de vallas publicitarias de Rexona y ESPN, se ven enormes murales de la Mara Salvatrucha y alrededor es el monte de los barrancos lo que delimita el córner en la cancha de la pobreza.

Mientras me voy un montón de hombres jóvenes siguen bajando como un goteo incesante hacia la cancha de la Buenos Aires.

En este punto cabe aclarar que no todos los días son tan provechosos a la hora de recopilar escenas. En muchas ocasiones nos movemos al campo con la intención de documentarlo todo. De echar un vistazo y rellenar decenas de cuartillas en nuestras libretas. El problema es que la gente sigue sus vidas normales, y estas son todo el tiempo son trepidantes. El trabajo de campo también tiene que ver con estar preparado para regresar del terreno con la libreta vacía.

Diario de campo 19 de marzo

Estoy a cargo del refuerzo escolar de la Buenos Aires. Al finalizar les propongo a mis alumnos jugar a “ladrones y policías”. Todos los niños me han pedido ser ladrones...

Porteros

Hay un punto en el que la mayoría de etnógrafos coinciden, y es en lo relacionado a los informantes o porteros. Para mi investigación fueron los informantes quienes me seleccionaron a mí. Con algunos se hicieron lazos fuertes de algo parecido a la amistad, con otros simplemente se intimó lo que permite una entrevista con una grabadora de separación.

Los informantes, al igual que la información, hay que dividirlos, ubicarlos en casillas con etiquetas y en función de estas etiquetas debe de ser la calidad de nuestra relación con ellos. Para esta investigación los grupos de informantes han sido bastante variados. Desde mis alumnos del refuerzo escolar, hasta el espía de la Mara Salvatrucha dentro de una institución. Pasando por algunos funcionarios públicos.

Según Atkinson y Hammersley (1994) estas personas si bien son necesarias en una investigación antropológica, pueden condicionar la forma en que recogeremos la información. En la comunidad Buenos Aires de Mejicanos el hecho de que yo conviviera con los pandilleros locales me cerró de alguna

forma las puertas para relacionarme con otros grupos de poder dentro de la comunidad. La junta directiva de la Buenos Aires si bien me recibió amablemente cuando me presenté con ellos, no volvieron a invitarme a más reuniones.

Ya dentro de la clica de los Guanacos Criminal Salvatrucha pude darme cuenta de pequeñas sub divisiones internas. El Destino, que fue mi portero por excelencia en esta investigación, no era visto del todo con buenos ojos por otros pandilleros en ascenso. El Destino recién había salido del penal de Ciudad Barrios después de purgar 7 años de condena cuando yo comencé esta investigación. El, junto con otros, fundaron esta clica y ahora que estaba libre se esperaba que retomara el control de la misma, haciendo de lado a los pandilleros que ya estaban timoneándola.

Por esta razón Little Down, Black y el Trucha, pandilleros de menor edad que él, no estaban cómodos con la presencia. Sin embargo no podían hacer mucho ya que por la edad y por el hecho de venir de un penal, el Destino gozaba de una mayor reputación. El estatus de este pandillero se simbolizaba en una cosa. Estaba tatuado de su rostro. Este es un símbolo de trayectoria y de poder poco visto en estos días. Los hacían los pandilleros en los años noventa, cuando todavía no eran tan perseguidos por la policía, y se volvió señal de un pacto permanente del pandillero con la pandilla. Por otro lado no a cualquier pandillero se le permite llevar tatuajes en la cara.

Little Down, quien posteriormente se hizo cargo de la clica, tenía expresiones de una subordinación no asumida para con Destino y en muchas ocasiones las expresaba mostrando cierta agresividad conmigo, ya que me consideraba una especie de protegido de Destino. Sin embargo otra sección de la clica, quizá la mayoría, estaban conformes con la llegada de su fundador y extendieron el respeto hacia mi persona. Esto me ayudo a hacer un buen número de entrevistas y estar en reuniones que de otra forma habría sido imposible.

Por otro lado tuve un tipo de porteros bastante peculiar. Como consta en uno de los diarios de campo que presento en este trabajo, al ser profesor del refuerzo escolar pasionista, tuve oportunidad de entablar relaciones con niños y niñas de entre 10 y 15 años. Por una parte tuve acceso a pequeñas historias íntimas sobre el interior de los grupos domésticos y las relaciones vecinales. Por otra parte tuve acceso a sus madres quienes me permitieron conocer uno de los aspectos importantes que me planteé al iniciar este trabajo: la relación de la clica, como estructura, con el resto del barrio.

CAPÍTULO N° 2

CONTEXTO HISTÓRICO

- 2.1 CONTEXTO: EL CONFLICTO DE PANDILLAS. DE LAS LUCHAS ÉTNICAS A LA LUCHA POR EL “RESPETO”
- 2.2 ALBORES DE LA MARA SALVATRUCHA 13
- 2.3 MARA SALVATRUCHA Y EL BARRIO 18. OPOSICIÓN Y CONFLICTO
- 2.4 LA LLEGADA DE LA MARA SALVATRUCHA A EL SALVADOR. UN NUEVO SISTEMA CULTURAL.
- 2.5 CONCLUSIONES DEL CAPITULO

CAPÍTULO N° 2

CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 CONTEXTO: EL CONFLICTO DE PANDILLAS. DE LAS LUCHAS ÉTNICAS A LA LUCHA POR EL “RESPETO”

La historia de las dos pandillas más grandes de la región comienza en los Ángeles California. La babel moderna.

Los conflictos entre las pandillas angelinas tenían y tienen aún como componente importante las competencias étnicas. Los grupos mexicanos, chicanos, afroamericanos y asiáticos, al estar insertos en los sectores más bajos de la sociedad californiana, comenzaron a expresar la competencia, entre otras cosas, a través de la formación de pandillas callejeras, las cuales reivindicaban en última instancia la pertenencia a tal o cual grupo étnico. (Blatchford 2012)

El sistema de pandillas al que pertenece la MS13 y el Barrio 18 comenzó a gestarse en los años 50's en una correccional para jóvenes en Tracy, el sur de California, donde miembros de varias pandillas como White Fence, La Primera, Varrío Nuevo Estrada²¹, Barrio Hoyo Maravilla, Big Hazard, Artensia, entre otras, comenzaron a unirse bajo el mandato de un joven conocido como El Huero Buff (Lara Klahr 2006).

El grupo, conformado exclusivamente por jóvenes chicanos o México descendientes pertenecientes a pandillas del sur de California, se volvió un serio problema para las autoridades penitenciarias, ya que se convirtieron en una estructura de “depredadores”²². Con el tiempo varios de ellos fueron

²¹ Los pandilleros en una forma de diferenciar el nombre del barrio al de la pandilla escriben la palabra barrio con V.

²² Con este nombre se le conoce en el sistema penal californiano a los reclusos que agreden tanto a otros reclusos como a custodios y personal administrativo.

transferidos a otros centros de reclusión donde continuaron engrosando su estructura. De esta forma llegaron a prisiones como Folsom, San Quintín, la correccional central para hombres, entre otras.

En este proceso de expansión conocen al connotado gánster del este de Europa Joe Morgan, quien ayuda a la nueva organización a terminar de estructurarse. Este personaje, a pesar de no tener ningún vínculo con México, es considerado como “el padrino de la Mafia Mexicana” (Tony Rafael, 2007) de hecho se cree que fue precisamente él quien sugiere el nombre para la organización. De esta forma nace la Mafia Mexicana, mejor conocida en el sur de California y en el sistema penitenciario de la región, como “la Eme”.

La Eme actúa en la práctica como una pandilla de pandillas. Cualquier pandilla hispana del sur de California, salvo un par de excepciones²³, le rinden tributo desde los años setenta a esta organización. Una de estas formas de rendirle tributo es poniendo el número trece al final del nombre de la pandilla. Se trata de un juego de sustitución bastante sencillo. La letra M es la treceava letra del abecedario español. De esta forma pandillas como Artensia pasaba a ser Artensia 13. Play Boy a Play Boy 13 y así sucesivamente. Las únicas que no transformaron su nombre fueron aquellas que ya terminaban en número como la Eihteen Street²⁴, la Barrio 38, entre otras. Eso no implicaba que no estuvieran bajo el dominio y control de la Mexican Mafia.

Como ya se ha mencionado, las identidades son dinámicas y tienen como pilar fundamental la interacción. En el caso de las pandillas este fenómeno se representaba de forma clara. Si bien es cierto que dentro de las pandillas de hispanos había rivalidad y lucha entre ellos, consideraban a las pandillas

²³ Está documentado que algunas pandillas sureñas de la década de los noventa decidieron no plegarse a la Eme y seguir operando de forma individual. Tal es el caso de pandillas del complejo habitacional Maravilla y otras conocidas como Green Light Gang, “pandillas de la luz verde” en un argot callejero tener “Luz verde” es tener encima una condena de muerte. Hoy en día la única pandilla hispana del sur de California que continúa teniendo autonomía son los fresno Bulldog, de la ciudad de fresno.

²⁴ Mejor conocida en Centro América como el Barrio 18 o la Mara 18.

norteñas²⁵ y de afroamericanos²⁶ como el enemigo común. Es decir varios cientos de pandillas de distinta envergadura del sur de California luchando entre sí en las calles y uniéndose en la cárcel bajo el mando de la Eme.

En este punto las cárceles juegan un papel muy importante. De hecho en esta lógica radica, en buena medida, el poder de la Eme por sobre las pandillas sureñas. La cuestión es que tarde o temprano y debido a la naturaleza criminal de las pandillas, se espera que los pandilleros lleguen a prisión y este es un espacio absolutamente controlado por la Eme al menos en cuanto a pandillas hispanas del sur se refiere. La Mafia Mexicana tiene mecanismos de poder muy efectivos. Como bien lo describe Blachford (2012) Cuando una pandilla no paga su tributo o se resiste a seguir los lineamientos de la Eme, los miembros de esta pandilla que se encuentren purgando condena en prisión serán asesinados o recibirán ataques o suspensión de beneficios.

Un pandillero sureño lo ilustra de la siguiente manera:

“Vaya yo soy de la (pandilla) Shalimar 13 y tenemos pedo con los Alley Boy 13. Nos damos verga, nos cuetiamos²⁷ y todo eso. Pero si caemos a la pinta (cárcel) ahí tenemos que unimos porque ahí hay mayates (afroamericanos) y norteños. Entonces ahí solo somos sureños, sureños unidos por la raza. No podés pelear con otro sureño, eso está bien en la calle, en la pinta²⁸ hay que estar unidos²⁹”

Como bien afirma nuestro informante, en las cárceles californianas hay otros mecanismos de presión como las pandillas de afroamericanos agrupadas en

²⁵ El sistema norteño nace dentro de las prisiones en contraposición a la Eme pero con el mismo esquema. De esta forma hay una pandilla norteña conocida como Nuestra Familia, la cual, al igual que la Eme, controla muchas pandillas del norte de California. Usando el mismo sistema de sustitución se identifican con el número 14, pues la N es la catorceava letra del abecedario.

²⁶ Desde la década de los años setentas en California se gestaron diversos grupos de afroamericanos que en un inicio reivindicaban los derechos de estas poblaciones con el tiempo devinieron en pandillas callejeras conocidas como Crips y Bloods. Dos confederaciones enfrentadas a muerte en las calles y que también enfilan su conflicto con otras pandillas étnicas como es el caso de las pandillas hispanas del sistema sur 13.

²⁷ Agresiones con arma de fuego

²⁸ Sinónimo de cárcel

²⁹ Entrevista con Juan. Pandillero sureño deportado en El Salvador. 2011.

dos confederaciones conocidas como Crips y Bloods, las pandillas de asiáticos y los norteños, este último grupo, también de ascendencia mexicana o chicana, es quizá el rival por excelencia de la Eme.

Con el nombre de norteños se denomina a aquellos pandilleros del norte de California. Estos al igual que los sureños están bajo el mando de una pandilla de pandillas. Nuestra Familia o NF. Esta pandilla surge en buena medida como un mecanismo de defensa contra las vejaciones que la Eme y su ejército de sureños cometían en los patios de las prisiones contra los pandilleros del norte. Estos últimos eran considerados por los sureños como de menor categoría por provenir de una zona de granjas o empresas agrícolas Tony Rafael (2007). Por tanto decidieron tomar cartas en el asunto y formar su propia organización. Tienen el mismo esquema de infundir terror que la Eme, solo que estos lo hacen en la parte norte del Estado y siguiendo el mismo juego de sustitución se identifican con el número 14 y el color rojo.³⁰

En todo caso lo que permitía que todas estas pandillas sureñas corrieran hacia más o menos el mismo camino, se debía por un lado a la identificación de varios enemigos comunes y por el otro al profundo terror que había logrado infundir la Eme entre los pandilleros de esa región. Este juego de sustitución de identidad lo expresa muy bien Abner Cohen cuando cita el proverbio que reza:

“Yo contra mi hermano; mi hermano y yo contra mi primo; mi primo mi hermano y yo contra el extraño” (Cohen 1985)

2.2 ALBORES DE LA MARA SALVATRUCHA 13

Es precisamente en este contexto en el que se desarrolla la MS13 o mara Salvatrucha 13. En la segunda mitad de la década de los 70`s, los

³⁰ En las cárceles de California en un tiempo solo se les permitía a los reos usar dos tipos de colores. El rojo y el azul en las bandanas, y como la Eme se identificaba por el azul a NF no le quedó más remedio que identificarse con el rojo.

procesos revolucionarios que se vivían en la región centroamericana³¹ generaron un clima de intensa represión y terminaron por generar serias crisis económicas que expulsaron a grandes contingentes de población. En el caso particular de los salvadoreños la llegada a los Estados Unidos fue especialmente crítica, ya que eran los primeros centroamericanos en migrar de forma masiva sobre todo al Estado de California.

Una vez en la Ciudad de Los Ángeles tuvieron que entrar en competencia con otras minorías étnicas tales como los mexicanos y los afroamericanos, incluso con los sectores más bajos dentro del grupo anglosajón Ward (2012). Además de esta resistencia de los otros grupos étnicos para asimilarlos, los salvadoreños, sobre todo los jóvenes, se toparon con un problema más grande. Un entramado sistema de pandillas que como ya mencionamos tomaba sentido en buena parte en el conflicto étnico que se vivía en esta ciudad.

Según cuentan algunos pandilleros, el principal acoso se vivía alrededor de las escuelas e incluso al interior de las mismas. Ahí confluían muchos miembros de distintas pandillas que entraban en conflicto entre si y que trataban de llenar sus filas con los recién llegados.

“Era un peligro caminar solo porque siempre habían batos que te querían brincar³² a la fuerza y darte pija solo porque eras salvadoreño.” (Burro. Pandillero veterano y fundador de la Mara Salvatrucha 13)

En un primer momento muchos salvadoreños jóvenes comenzaron a brincarse a las pandillas ya existentes, tales como Harpies 13, Play Boy 13, Artensias 13, White Fence, etc. Y sobre todo a una pandilla que se caracterizaba por aceptar entre sus filas a aspirantes provenientes de cualquier parte. La pandilla Barrio

³¹ Guatemala y Nicaragua vivieron procesos revolucionarios similares a los de El Salvador. En caso de Guatemala desde los años cincuenta hasta 1996. En el caso nicaragüense fue un proceso similar desde finales de los años cincuenta, llegando al poder en 1979 y terminando con la derrota de los sandinistas en las urnas en 1990.

³² Incorporar a sus pandillas. Brinco es un término callejero para referirse al rito de entrada a una pandilla. El término a su vez se deriva de otro término anglosajón “jump in”. Es una traducción literal para referirse a dicho rito.

18 o Eitheen Street Gang. De esta forma muchos salvadoreños que se sentían acosados por esta dinámica vertiginosa comenzaron a volverse parte de ella. Uno de los informantes nos comenta a este respecto

“Es que a mí siempre me jodían los de la pandilla de mi barrio. Me daban verga, hasta que un día les dije que ok, está bien, díganme que tengo que hacer para entrar en su pandilla. Me mandaron a hacer una pegada y después ya me brincaron. Ya era parte de ellos.” (Pandillero deportado. 2010)

Sin embargo un buen número de jóvenes salvadoreños no se insertó en las pandillas ya existentes. Más bien se unieron y formaron una serie de grupos a lo largo no solo de la ciudad de Los Ángeles sino por todo el sur de California. Al principio se identificaban por sus looks de roqueros y sus cabellos largos. Eran conocidos como los Stoners. Los grupos comenzaron a crecer y empezaron a reivindicar esa exclusión de los otros grupos a su favor y a gestar una pandilla desde la identidad salvadoreña.

A principios de los años ochentas la pandilla ya era conocida como la Mara Salvatrucha Stoners³³. Aun no formaba parte del sistema Sur pero ya comenzaba a entrar en franco conflicto con otras pandillas sureñas o pertenecientes a otros sistemas de pandillas.

Sin embargo se trataba en realidad de conflictos locales con pandillas aledañas. Es decir que cada grupo de Stoners peleaba contra pandillas de su territorio, por ejemplo los Maratoon, que luego devino en Hollywood Locos Salvatrucha, se enfrentaba a la pandilla de Los Rebeldes o los TMC; en el caso de los Leeward Locos Salvatrucha peleaban contra los Rackroock, una pandilla que Ward (2012) define como *party gang*. Un grupo de chicos que escuchaban

³³ La palabra mara ha tenido dentro del mundo académico diversas interpretaciones, hay quien incluso hace referencia a un dios negativo de la religión Hindú. Sin embargo la palabra mara comienza a usarse en Centroamérica a partir de una película *The naked Jungle*. Protagonizada por Charlton Heston, en donde una colonia de hormigas enormes destruye la inmensa plantación del protagonista y amenaza con quitarles incluso la vida. La película vino a Centroamérica con el nombre de “Cuando ruge la marabunta” y esta última palabra comenzó a usarse de forma coloquial para referirse a un grupo grande de muchachos, o bien a una multitud o a un grupo desorganizado de personas. Con el tiempo pasó a formar parte del argot salvadoreño en su forma contractada “mara”. Por otro lado la palabra Salvatrucha era usada por los mismos salvadoreños para autor referirse.

Rock and Roll y vestían al estilo de los años cincuenta. Los Witmer Locos Salvatrucha por su parte guerrearon contra la pandilla LRL, La Raza Loca, pandilla de chicanos a la cual logran vencer eliminando a un buen número de sus miembros y expulsando al resto del territorio.

Los Verendo Locos Salvatrucha, futuros Normandie Locos Salvatrucha, entraron en conflicto con Craizy Riders, pandilla que estaba conformada en buena medida por salvadoreños aficionados a la música disco. Los conflictos con esta pandilla y con Drifters fueron quizá los más amplios en el sentido de que casi todas las clicas de la Mara en Los Ángeles pelearon en algún momento con ellos³⁴. A toda esta serie de conflictos se fueron sumando más clicas Stoners, como los Seven Eleven Locos³⁵ y los Conados Little Psycho, entre otras.

En este período la pandilla se va estructurando y comienza a cobrar fuerza frente a las otras pandillas del sistema sureño. Empieza a haber unidad en sus símbolos y en sus discursos.

“Por ejemplo, el signo de la mara Salvatrucha, la garra³⁶, mucha gente ignorante habla que son los cachos del diablo, que es la M invertida. ¡Nombre! es que cuando íbamos a los conciertos de Rock, de heavy metal, mirábamos que los roqueros hacían así con las manos y entonces nosotros le hacíamos también, jajaja, luego se modificó un poquito, pero ese es el origen de la garra. Así nos identificábamos todos”

Como vemos la Mara Salvatrucha Stoner, siguiendo el mismo camino de la Eme, va tomando forma a través de distintos mecanismos de presión. Por un lado y quizá lo más importante, fueron las dinámicas de competencia y conflicto con los distintos grupos étnicos. Este rechazo a los salvadoreños terminó

³⁴ Algunos pandilleros de hecho le atribuyen a estos en alianza con otras pandillas la muerte del Bóxer de Leeward, prominente pandillero de la Mara asesinado en una cabina telefónica en una calle angelina

³⁵ Esta clica toma su nombre de una tienda con ese nombre alrededor de la cual se reunían. Esta es una de las clicas más viejas y aún tiene presencia en algunos lugares de El Salvador como Santa Ana al occidente y San Miguel al oriente.

³⁶ Le llaman la garra Salvatrucha a un signo que hacen con las manos levantando el dedo meñique y el índice y juntando los demás al centro. Este es el distintivo con que se identifican los miembros de esta pandillas también con el que retan a otras pandillas.

haciendo que se unificaran y le dieran un nuevo sentido a su condición marginal.

En el primer lustro de los años ochentas ya la Mara Salvatrucha Stoner (MSS) disputaba territorio con otras pandillas grandes tales como Playboy 13 de la avenida Normandie comenzaron a ser notables por su violencia. Hay que recordar que muchos de los migrantes que fundaron esta pandilla o bien habían sido combatientes en el conflicto político-militar salvadoreña o habían tenido algún contacto con la violencia en su país. Además el grupo entró en el narcomenudeo y en la venta de artículos robados, Sobre todo de piezas de carros.

Estas dinámicas, sumadas a la multiplicidad de conflictos con otras pandillas, también tuvieron como consecuencia que muchos miembros de la MSS fueran arrestados e ingresaran al sistema penitenciario californiano. Ahí es donde se toparon con una realidad distinta.

En la cárcel estaban en los dominios de la Eme y ellos por pertenecer al sur de California naturalmente se esperaba que adoptarían el 13 como apellido, que observaran las normas que imponía la Eme y que en general se convirtieran en una pandilla sureña, con todo y sus valores, vestimenta y formas de vivir. Resulta que la Mara Salvatrucha Stoner no hizo lo que se esperaba. Según cuentan los pandilleros veteranos hubo cierta resistencia a adoptar el trece. Algunas clicas lo hicieron rápido y sin mayor oposición, sin embargo otras se lo cuestionaron más.

“Es que yo fui una de las que se opuso, porque si bien es cierto que eso implicaba más poder y más homeboy, también implicaba menos calidad de personas. Cantidad versus calidad pues. Porque al volvernos sureños empezaron esas cosas de dinero, de envidias y de traiciones. La mara hace cosas con las que incluso nosotros los viejos, no estamos de acuerdo...” (Entrevista con veterana y fundadora de la pandilla. 2010)

Es este período en donde la Mara Salvatrucha Stoners comienza a abrazar aquellos valores gestados durante años por los mexicanos y los chicanos. Comienzan pues a formar parte de lo que Valenzuela Arce denomina como fenómeno “pachoma”³⁷ (Valenzuela Arce 2005), que consiste en todo un conjunto articulado de valores, normas y concepciones que le brindan sentido a la vida cotidiana de estos jóvenes insertos en un ámbito de relaciones étnicas complejas.

La entrada al sur implicó a la mara mucho más que transformar su nombre de MSS a MS13, en realidad el ingreso a este nuevo sistema cambió de forma profunda al grupo y este empezó a expandirse. Según algunos investigadores como Lara klahr (2006) el cambio era inevitable, ya que los miembros de MSS que llegaban a prisión sufrían el acoso de los miembros de pandillas sureñas para que se incorporaran. Por otro lado carecían de fuerza para defenderse de las grandes confederaciones de pandillas étnicas. A esta sazón un pandillero veterano nos explica:

“Es que los locos que iban llegando a pinta (cárcel) sufrían un vergo de cosas a manos de las otras pandillas, de negros por ejemplo, y aún con los mismos sureños. Por eso los que estaban dentro presionaron a los de afuera para que se brincaran el 13, que se hicieran sureños...” (Entrevista con pandillero veterano de la Mara Salvatrucha 13)

El caso es que el ingreso de los miembros de MSS al sistema penal californiano fue en definitiva lo que desencadenó su proceso de ingreso al Sur, y con esto aceptaron una herencia. En esta línea Valenzuela Arce explica:

“Las maras también recuperaron la gestualidad del cholo, su andar cadencioso, su actitud desafiante, la conformación cinética de las iniciales del barrio, o su representación con las manos y los brazos se convierten en trazos que figuran las letras de su barrio o de su mara.” (Valenzuela Arce, pag 55, 2005)

³⁷ Con este término Valenzuela Arce condensa las características de tres estilos que se presentó en pandillerismo en California “Pa” de pachucos, así se conocían a los primeros pandilleros chicanos por su estilos Zoot Suit, “Cho” de Cholos, con este nombre se conocían se identificaban los pandilleros chicanos de los años ochentas y noventas. Y “Ma” de Maras, palabra para designar a las pandillas centroamericanas. Valenzuela Arce, José Manuel. Maras identidades al límite. 2005.

Y un pandillero veterano nos ilustra:

“Los locos que iban saliendo de las pintas ya no salían stoner, ya no salían roqueros. Ellos salían ya rapados, ya tumbados (ropas flojas) y eso hizo que las distintas clicas fueran adoptando el 13, fueran adoptando todo eso. Unas antes que otras” (entrevista con pandillero veterano 2010)

Hay que recordar antes de cerrar este capítulo que no todas las clicas que conformaron la MS13 eran antes roqueros o Stoners. Tenemos el caso de un grupo de jóvenes salvadoreños que se dedicaba a modificar un estilo particular de carros Toyota para carreras o exhibición y que terminó siendo una de las clicas más poderosas y transnacionales de la MS13³⁸.

Concluimos que esta primera mutación de la pandilla, fue la que le dotó de capacidades administrativas, ya que ingresó a un sistema pandilleril en donde confluían muchos mecanismos de presión. Ser parte del Sur implicó entrar en conflicto con otras pandillas del mismo sistema, implicó hacer alianzas, implicó entrar como estructura en conflicto con la ley y generar habilidades para sobrevivir y mantenerse fuertes tanto dentro como fuera de la prisión.

Es una especie de juego serio en donde jugar implica hacer la guerra en una especie de “potlash violento” (Mauss, 1925) en donde los dones se sustituyen por agresiones y en donde el estatus se mide por la naturaleza barbárica de los actos mismos. Las capacidades de la nueva pandilla para hacer la guerra pronto destacó. Como ya mencionamos, muchos de los primeros miembros venían de vivir experiencias extremas de violencia en El Salvador.

En el reportaje histórico de Martínez y Saenz (2013) sobre esta pandilla, nos muestran varios ejemplos de esto. Nos hablan de pandilleros que llegaron a ser líderes precisamente por su habilidad para el uso de armas y estrategias de ataques, como el caso de “Satán” Deras quien por estas habilidades llegó a

³⁸ Se trata de la Fulton Locos Salvatrucha del Valle de San Fernando en la Ciudad de Los Ángeles, California

corredor³⁹ de la FLS (Fulton Locos Salvatrucha) del Valle de San Fernando. Y de miembros de la MS13 que usaban hachas para pelear contra otras pandillas dentro de un sistema que aún ejercía su violencia con los puños.

Un pandillero veterano nos ilustra:

“Es que allá ellos creían que sabían qué era la violencia ¡what a fuck! nosotros les enseñamos a ellos qué putas es la violencia. Nosotros veníamos de vivir una guerra y habíamos visto lo que el gobierno le hacía a la gente. Descabezados y mutilados. Nosotros les enseñamos lo que es la violencia” (Declaraciones de un pandillero de la MS13. 2011)

De esta forma la refundada MS13, inserta dentro de un sistema que los obligaba a estar en constante conflicto y en constante escrutinio por parte de las autoridades, la pandilla cristalizó su propia estructura y con ello también su identidad migrante y fronteriza. Nuevamente el punto central de la identidad sociocultural del grupo en este período descansó en las relaciones con *los otros*, y en este caso el otro por excelencia fue otra pandilla sureña y vecina. Con una identidad igualmente fronteriza y marginal pero más antigua. La Eigtheen Street Gang.

2.3 MARA SALVATRUCHA Y EL BARRIO 18. OPOSICIÓN Y CONFLICTO

Sobre el origen de esta oposición hay muchas versiones. Se ha vuelto una especie de mito dentro de la pandilla. Constituye una de estas cuestiones de memoria que se van transformando y que cobran sentido dependiendo de quién lo cuente y hacia quién dirija el relato.

Como apuntó el Dr. Rivera en su conferencia en la Alianza Francesa (2010) Debemos recordar que los actores sociales no son historiadores y no tienen una fijación científica con el detalle de los sucesos. Más bien este relato se va

³⁹ Con este término los pandilleros también conocen a los líderes de clica.

transformando en la medida en que da sentido a ciertas acciones de quién lo cuenta.

Los pandilleros veteranos utilizan este relato para justificar su poder a través del conocimiento de la historia de la pandilla, o para justificar el poder de una clica sobre otra en función de su antigüedad. Como dijimos, los inicios del conflicto se han vuelto mito y el relato ha perdido veracidad y rigurosidad histórica. Sin embargo algo es cierto: cuando la Mara Salvatrucha comenzó, en los años ochentas, las dos pandillas eran aliadas y producto de un proceso de roces y conflictos se dieron sucesos que terminaron rompiendo esa alianza. Según Lara Clack (2006) el conflicto se gestó entre otras cosas, por la migración de pandilleros del Barrio 18 hacia la MS13.

Muchos salvadoreños miembros de la primera, vieron en la MS13 una identidad más cercana. Ya no tenían que esconder su acento salvadoreño ni tratar de parecer chicanos. Esto se volvió más frecuente en la medida que la MS13 iba entrando en el sistema sureño ya que se volvía, por así decirlo, una pandilla legítima.

Estos dos grupos se aliaron en algún momento en contra de la pandilla Craizy Riders llegando a formar lazos fuertes de amistad. Como ejemplo el caso de la clica de los Leeward Locos, es bastante emblemático en este sentido. Tenía una relación tan cercana con la clica de la pandilla Barrio 18 de Shatto Park que se habían inventado un símbolo con las manos para identificar esta unión. Una mezcla entre la Garra Salvatrucha y los números romanos⁴⁰.

Hay varios hechos que fueron minando la relación de las dos pandillas, fue en realidad un proceso de continuos roces. Un informante veterano nos cuenta de

⁴⁰ La "Garra Salvatrucha" es similar al símbolo del Rock and Roll. Levantando el meñique y el índice proyectados hacia los lados, no hacia arriba y los demás dedos apuñados al centro. El símbolo del Barrio 18 se hace levantando el índice hacia arriba y proyectando los demás dedos hacia adelante incluyendo el pulgar. Según los pandilleros esto simboliza los números romanos que forman 18. Según otros pandilleros veteranos esto simboliza una "E" East Side.

un pleito en un parque circundante del **Boulevard Pico**, donde una clica del Barrio 18 llamada Tiny Winos⁴¹ los atacó por primera vez y cuenta que por primera vez hubo uso de arma de fuego con intenciones letales y como producto, un baleado. En respuesta él y su clica decidieron atacar. La acción se llevó a cabo desde un vehículo. A este tipo de acciones se les conoce como “Drive by⁴²”

“Yo fui en ese Drive by y me acuerdo que les pegamos. Si se murieron o si yo maté a alguno no te lo puedo decir porque no me bajé a verlos. Pero sí recuerdo que ese fue el primer desvergue con 18 al menos en L.A.⁴³”

El antropólogo Tom Wards plantea, entre otras, la versión de un Drive by ⁴⁴ en donde miembros de la Mara Salvatrucha atacaron a balazos a pandilleros de la Harpies 13 sin darse cuenta que con ellos se encontraba un Barrio 18 que fue lesionado. Esta pandilla exigió compensación y la MS se negó a darla.

Algo cierto en esta serie de conflictos locales entre las dos pandillas, es que no había dejado aún ningún muerto. Las relaciones se iban desquebrajando poco a poco con pequeños actos de violencia pero fue entre el año de 1988 y 1989 que la alianza se volvió en enemistad y conflicto.

En una fiesta en uno de los callejones cerca de la calle Normandie, específicamente donde ésta se cruza con el Boulevard Martin Luter King Jr., se realizó una fiesta. En este tipo de eventos era común que pandillas aliadas se juntaran, así que no fue raro que asistiera un grupo de miembros del Barrio 18, entre los cuales estaba un joven salvadoreño conocido como El Pony. Este joven había sido miembro de la Mara de la clica Western Locos Salvatrucha y les había pedido el pase para salirse de la pandilla, aludiendo a la necesidad de

⁴¹ Significa “pequeños borrachos” esta clica tiene presencia en El Salvador en algunos lugares de la ciudad de Soyapango y otras partes del interior del país.

⁴² Este tipo de ataques fueron prohibidos por la Eme en todo el sur de California.

⁴³ Entrevista con pandillero veterano de la MS13.

⁴⁴ Cita de Tom Ward Gagster. Without borders. 2012.

trabajar para su familia. Sin embargo resulta que se había vuelto miembro del Barrio 18. Esto molestó a la clicca de los Western.

“La cosa es que nosotros le habíamos dado el pase para que se saliera, pero acordate que antes para salirte de una clicca tenías que salir así como entraste: con una verguiada de 13 segundos. Y al Pony no lo habíamos verguiado, entonces ahí de un solo lo agarramos y le dimos verga. Nos molestó que nos había engañado” (entrevista con veterano de la clicca Western)

Luego de que los Western golpearan al joven con especial salvajismo, los miembros del Barrio 18 que lo acompañaban exigieron una pelea para ellos también, ya que en los códigos de las pandillas angelinas de esos años, lo que los Western hicieron fue un acto de profunda deshonra para el Barrio 18 porque habían golpeado a un miembro brincado de esa pandilla. Solicitaron un *One and One*, que significa una pelea de uno contra uno, no pudiendo intervenir los demás. Se paró entonces Popeye⁴⁵ de Western y peleó contra el Boxer del Barrio 18. No está claro el resultado de la pelea.

Uno de nuestros informantes que estuvo ahí, asegura que Popeye aunque era mucho más pequeño que Boxer le hizo mucho daño y la pelea no se definió. Luego peleó Duke de Western contra otro pandillero del Barrio 18 y el resultado fue parecido. Derrotados los dieciochos se retiraron y fueron a buscar a otros compañeros. Cuando regresaron encontraron solamente al Shaggy de Western. Le dispararon con una ametralladora Uzi en las piernas y éste murió. En esa misma noche tanto los Western como los Leeward y otras cliccas, se organizaron e hicieron varios Drive by en zonas del Barrio 18. En términos sencillos: la alianza se convirtió en guerra.

Hay varias versiones de cómo comenzó el conflicto, sin embargo todos nuestros informantes coinciden en que Shaggy fue el primer muerto, y que producto de lo que pasó esa noche comenzó lo que ha sido el conflicto transnacional de pandilla más intenso y prolongado del siglo XX.

⁴⁵ Pandillero de Western asesinado.

2.4 LA LLEGADA DE LA MARA SALVATRUCHA A EL SALVADOR. UN NUEVO SISTEMA CULTURAL

Con frecuencia se piensa que la violencia, en especial la juvenil, se agudiza en El Salvador con la llegada de las maras o pandillas, producto de deportaciones masivas desde los Estados Unidos en la década de los años 90, una vez finalizo el conflicto político-militar en el país. Empero, los datos históricos se remontan hasta la década de los años 40 y a las pequeñas gestas que se libraban por parte de los estudiantes enardecidos por los juegos de baloncesto en los que participaban sus instituciones educativas.

Estas pequeñas y en apariencia inofensivas batallas, vendrían siendo uno de los precedentes importantes de la violencia que en la actualidad protagonizan las maras. Wim Savenije, investigador de la FLACSO El Salvador, ha recopilado en una exhaustiva investigación hemerográfica (2004), los eventos de violencia juvenil que se registraron en los periódicos de la época, situando el primero de ellos en 1946. El primer registro sobre este tipo de violencia es una nota publicada en el periódico La Prensa Gráfica, titulada “*En plena cancha varios jugadores del equipo negro agredieron a varios jugadores del Liceo*” (Savenije 2004, 16).

Quienes comenzaron a ejercer este tipo de violencia de forma sistemática, de hecho, fueron jóvenes de las clases medias y altas. Se trataba de fans, o barras, muchas veces de los equipos de baloncesto de prestigiosos colegios de San Salvador⁴⁶. Según los rotativos de la época, la violencia acaecida en estos sucesos se estaba volviendo insostenible, al punto tal que se tuvieron que clausurar partidos de la liga del año 1946.

Este tipo de eventos se mantuvieron más o menos estables, sin incrementarse o transformarse, probablemente debido a que sus protagonistas tenían un paso

⁴⁶ En su mayoría, se trataba de colegios católicos, tales como: Liceo Salvadoreño, Colegio Externado de San José, Colegio García Flamenco, entre otros.

efímero por las instituciones y que los enfrentamientos ocurrían únicamente cuando iniciaba la temporada de baloncesto estudiantil.

No obstante, diez años después de la primera publicación periodística referida a estos sucesos, en uno más de estos juegos de baloncesto la violencia trascendió el estadio y las grescas se trasladaron a la calle. Esta vez la prensa fue dura y exhortó a las instituciones a reprender a su estudiantado y a controlar a las barras. Esta fue la primera vez que las autoridades policiales tuvieron que intervenir dispersando a los aficionados y apresando a un joven.

Este evento fue un parte aguas en la dinámica de estas riñas, no sólo porque las autoridades policiales tuvieron que intervenir y por primera ocasión había una captura, sino porque las autoridades deportivas tomaron la resolución de cancelar el torneo por diez días. La prensa deportiva, con preocupación por ver que un espectáculo deportivo de tanta envergadura corría peligro, pidió a los jóvenes en reiteradas columnas que por favor cesaran su deplorable comportamiento; sin embargo, con cada nuevo partido se sucedían acontecimientos similares.

Se había formado ya un pequeño sistema de agresiones recíprocas, donde los involucrados esperaban de suyo ser agredidos y preparaban una respuesta equivalente, respetando por supuesto los tiempos del torneo y los lugares en los que este se llevaba a cabo.

A excepción de la reyerta mencionada, ante estos hechos, tanto los medios de comunicación como las mismas autoridades gubernamentales, daban por sentado que la jurisdicción y la responsabilidad les pertenecían a los directores de las instituciones educativas y a las autoridades deportivas, por lo que generalmente se mantenían al margen.

El 17 de junio de 1959 la cuestión tomó tintes más serios:

“Tirotean bus con niños del Externado”

Publicó el rotativo La Prensa Gráfica (Redacción Prensa Gráfica 1959). El altercado marcó una diferencia en estos enfrentamientos y a partir de él se comenzó a dar mayor atención al fenómeno. La barra del equipo perdedor esperó a que los autobuses con el equipo y la barra de los ganadores salieran del estadio para atacarlos con piedras. Lo que en un inicio la prensa identificó como balas, no fueron sino baleros metálicos lanzados con hondilla. Esto empero, no atenuó la gravedad del acontecimiento y el equipo acusado de efectuar el ataque fue expulsado del torneo. La medida no tuvo el efecto deseado, puesto que semanas más tarde las barras de otros dos equipos se enfrentaban entre sí en una nueva expresión de violencia.

A juzgar por lo publicado en los medios de ese entonces, el asunto llamaba la atención de la ciudadanía y se estaba volviendo un tema importante. Un columnista de un rotativo, preocupado por la ola de violencia juvenil, expresaba que los alumnos involucrados en las riñas debían de ser expulsados de sus instituciones, y cerraba su columna planteando con contundencia:

“Para cortar los grandes males se deben de emplear también grandes remedios”

(Savenije. 2004; 8)

Así cerraron los años cincuenta y las expresiones de violencia no terminaban, por el contrario, se avecinaba una década de más conflictos y más aún, de un nuevo tipo de violencia de parte de los estudiantes.

Si bien la recopilación hemerográfica de Savenije continúa reportando eventos de violencia entre instituciones educativas a raíz de los encuentros deportivos, en ella comienzan a tomar protagonismo las reivindicaciones sociales, en las que sobre todo estudiantes de instituciones educativas públicas se veían involucrados. Estos hechos normalmente consistían en tomas de calles, escuelas, iglesias, etc., y el enfrentamiento no era entre estudiantes, sino que se dirigía de éstos hacia el Estado –o la “dictadura”, como le llamaban– y sus representantes.

Acá es interesante resaltar que la violencia empleada por los estudiantes, en este punto, adquirió un matiz reivindicativo. Buscaban, a través de medidas violentas, alcanzar ciertos objetivos políticos y sociales. Era una modalidad de violencia muy distinta a las pequeñas batallas casi rituales que a la sazón libraban los jóvenes de las barras deportivas. De ese modo, aparece una diversificación de la violencia en virtud de clases sociales. Mientras que los colegios prestigiosos se batían a puños y piedras al terminar los juegos de baloncesto, las instituciones educativas públicas⁴⁷ formaban alianzas para presionar al Estado y enfrentarse en las manifestaciones de calle contra las fuerzas del orden.

Según Savenije, entrados los años 80 y con el inicio formal del conflicto político-militar en el país, las riñas juveniles fueron transformándose. Los colegios “burgueses”, como les llamaban desdeñosamente, fueron retirándose de la liga de baloncesto y eso, a su vez, hizo que las rivalidades entre ellos menguaran hasta casi desaparecer. Esto permitió que las instituciones de educación pública fuesen entrando en escena y asumiendo la herencia de violencia que habían dejado los colegios católicos privados. De esta forma, los alumnos de estas instituciones empezaron a enfrentarse, crearon rivalidades fijas y montaron un sistema de violencia en el cual el honor de cada institución se debía defender en las calles, no en las canchas.

La desvinculación de la violencia juvenil respecto del deporte llega a su cúlmén en 1982. El punto de inflexión fue el desfile de inauguración de los juegos deportivos estudiantiles de ese año, en donde dos instituciones educativas públicas tuvieron una gresca producto de los vejámenes recíprocos que los jóvenes hicieron a los símbolos escolares. Este incidente hizo que otras instituciones públicas se agruparan alrededor de una de aquellas dos, dando paso a la formalización de los conflictos estudiantiles y al nacimiento de dos

⁴⁷ Entre las instituciones educativas públicas figuraban nombres como: Instituto Nacional General Francisco Menéndez (INFRAMEN), Escuela Nacional de Comercio (ENCO), Instituto Técnico Industrial (ITI), entre otras.

bandos: los institutos nacionales y los institutos técnicos (Grupo focal con veteranos de pandillas estudiantiles 2011)

Según aseguran algunos pandilleros veteranos, fue justo a finales de los años 80 cuando estos sistemas de violencia toman mayor auge. Se complejizan las luchas al incorporar a más instituciones y se vuelven más violentas al conseguir nuevas armas para las batallas, como machetes, cuchillos, tubos metálicos y en general artefactos con más capacidad de hacer daño que los antiguos cinturones y sus hebillas. Según los informantes, ahí la violencia ya había abandonado para siempre su nexos con las actividades deportivas y se había constituido en una cuestión de honor, que incluso trascendía a las instituciones y que tenía a su base la defensa de la identidad.

Esta transformación coincide, fundamentalmente, con dos procesos: primero, el conflicto político-militar estaba llegando a su fin, la efervescencia política había pasado y con ello, las reivindicaciones sociales habían perdido potencial de enamorar las mentes de un buen grupo de jóvenes; y segundo, comienzan a llegar al país los primeros pandilleros deportados desde los Estados Unidos, pertenecientes en su mayoría a las pandillas Barrio 18 y MS-13. Estas personas traen consigo no sólo nuevas formas de violencia y nuevas identidades que habrán de ser reafirmadas, sino una propuesta novedosa de organización pandilleril.

Por esos años un rotativo de gran circulación publica en una pequeña columna en la parte inferior izquierda de la página. Mide apenas unos centímetros y está ubicada en un lugar nada privilegiado del periódico, sin embargo su fuerza premonitoria es innegable:

“Maras: una nueva maldición aparece” (la Prensa Gráfica. Mayo 1990).

2.5 CONCLUSIONES DEL CAPITULO

La Mara Salvatrucha ha sido una estructura que pasó de ser un grupo de jóvenes roqueros, a convertirse poco a poco en una estructura de gran envergadura, en buena medida por los diversos mecanismos de presión que estuvieron en juego. Por un lado vimos cómo el Estado norteamericano, a través de sus políticas antipandillas, sacó de las calles a estos grupos y los puso en un contexto en donde habitaban otros mecanismos de presión como lo son los diversos sistemas de pandillas carcelarias. Por otro lado vimos cómo en las calles y los barrios los mecanismos de presión de corte étnico, es decir una serie de acciones simbólicas de menosprecio, no se dieron en mayor medida por parte de la población anglo como siempre se ha pensado. Probablemente estos al tener mejores estatus o en todo caso estatus más alejados de los salvadoreños migrantes, no se veían sometidos al roce cotidiano y sus posiciones sociales no se veían ni cuestionadas ni afectadas. Fueron en realidad las poblaciones mexicoamericanas y chicanas quienes presionaron con mayor fuerza a la comunidad salvadoreña.

En este capítulo pudimos observar cómo la identidad de la Mara Salvatrucha se gestó también por el contacto y la interacción, a veces violenta a veces de alianza, con otras pandillas y otros grupos. En especial esta identidad se vuelve más fuerte y más cohesionadora al entrar en conflicto con la pandilla Barrio 18. Esto simbolizó para muchos pandilleros salvadoreños la rivalidad con la cultura chicana que los había marginado, puesto que esta pandilla, la Barrio 18, es concebida como un grupo chicano por excelencia en el contexto angelino. Esta relación es ambivalente ya que por un lado la MS13 acepta todo un conjunto de valores, normas, concepciones, simbología etc. de la cultura chicana. Son de hecho estas fuerzas encontradas las que moldean a la pandilla MS.

Posteriormente la identidad de los pandilleros que son deportados a El Salvador muta y se expresa en otros términos. En El Salvador se terminó el conflicto étnico y la identidad, si bien conservó el esquema básico *nosotros/ los otros*, se volvió más violenta y se volvió una figura liminal que si bien representaba valores y estéticas “americanas” también conservó concepciones profundas de violencia, sacrificio y terror presentes en el país y en la región.

CAPITULO N° 3

LA COMUNIDAD BUENOS AIRES DE MEJICANOS

3.1 LA COMUNIDAD BUENOS AIRES DE MEJICANOS

CAPITULO N° 3

LA COMUNIDAD BUENOS AIRES DE MEJICANOS

3.1 LA COMUNIDAD BUENOS AIRES DE MEJICANOS

Datos geográficos y poblacionales

Esta clica pertenece a la pandilla Mara Salvatrucha 13 y sus dominios se extienden por toda la calle Montreal del municipio de Mejicanos. Este municipio es de los más importantes de San salvador ya que alberga a un gran número de habitantes en sus 265 colonias, comunidades y asentamientos rurales y semi rurales (alcaldía de Mejicanos 2011). La historia de este municipio data desde 1524 cuando arribaron a El salvador los conquistadores españoles al mando de Pedro de Alvarado. Estos conquistadores traían consigo a muchos indígenas procedentes del valle central de México (Lardé y Larín 1957).

Estos indígenas eran en su mayoría tlaxcaltecas y Mexicas y conservaron por algún tiempo su cultura y su idioma que era el nahuatl. Posteriormente el municipio pasó al departamento de San Salvador en 1824 y no fue hasta el 11 de septiembre de 1948 que obtiene el título de ciudad. (Lardé y Larín 1957) Mejicanos está limitado por los siguientes municipios: al Norte por Apopa y Ayutuxtepeque, al Este por Ciudad Delgado y Cuscatancingo y al Sur y al Oeste por San Salvador (FISDL 2011).

Mejicanos tiene un área de 22,12 km² y una población total de 140,751 habitantes. Como vemos es un municipio densamente poblado en donde en su mayoría habitan personas de clase media para abajo. Tiene, entre públicos y privados, 75 centros educativos y apenas 5 puestos policiales distribuidos en todo el municipio. Según datos del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), en Mejicanos hay una multiplicidad de asentamientos marginales poblados en su mayoría por refugiados que huían de la guerra a principios de

los años ochentas y por refugiados del terremoto del 1986. Una de estas comunidades marginales es precisamente la comunidad Buenos Aires.

Esta comunidad nace en 1972 como una parcelación realizada por la empresa Servicios e Inmuebles S.A. de C.V (Roxana Martel 2001). La comunidad según el último censo, cuenta con 300 familias y su etiqueta administrativa es de Colonia perteneciente a la Zona Montreal. La Montreal es en realidad el nombre de la calle que llega hasta la Buenos Aires, la última en un pequeño cerro poblado de otras comunidades las cuales son: al Norte de la Buenos Aires está La finca Argentina, al Sur la comunidad Buena Vista y la Iberia, al Este la Comunidad Villa Guadalupe y al Oeste la colonia Corinto.

Este entramado de comunidades se apiña a los costados de la calle y se bifurcan en incontables pasajes y laberintos. Todos ellos dominados por la clica de Los Guanacos Criminales Salvatrucha. Este dominio se simboliza a nivel de los grafitis que decoran un buen número de muros y postes del tendido eléctrico.

En realidad la Comunidad Buenos Aires representa un reducto de seguridad bastante interesante para los pandilleros, puesto que al ser la Montreal la única calle que llega hasta ahí y al ser la comunidad la última del cerro, les permite controlar anticipadamente quién sube hasta ellos. De esta forma si la policía o un escuadrón del barrio 18 se aventura hasta la cima, los pandilleros tendrán suficiente tiempo ya sea para esconderse o para prepararse a hacerle frente al ataque.

Las familias de este sector de Mejicanos viven en condiciones variadas de pobreza, es decir que mientras algunas familias pueden alcanzar un nivel de vida cercano al de la clase media de San Salvador otras viven por debajo del nivel de pobreza.

En el tiempo en que pude realizar mi trabajo de campo pude hacer estudios de caso de algunas familias de las comunidades del sector Montreal. Una de las cuestiones que más llamó mi atención fue cómo la presencia de pandillas en realidad estaba condicionando la forma en que se relacionan las familias y la forma en que se establecen ciertos acuerdos comunitarios en relación a los recursos comunes. Un ejemplo:

La administración del agua en esta zona corre por cuenta de las Asociaciones Comunales de Desarrollo ADESCO, sobre todo en el caso de la comunidad Finca Argentina, y sus labores consisten en abrir y cerrar el grifo de un enorme tanque de agua que abastece a las casas. El agua es limitada y uno de los acuerdos que se habían establecido consistía en abrirlo únicamente dos días a la semana por cuatro horas en la mañana y dos por la noche. Sin embargo las familias de los pandilleros, y en algunos casos los pandilleros mismos, abrían el grifo cada vez que lo necesitaban, saltándose la autoridad de la ADESCO. Con el tiempo los miembros de esta organización fueron renunciando y los familiares de los pandilleros y otras personas allegadas tomaron estos cargos. Ahora el agua es escasa todo el tiempo.

Por otro lado las relaciones entre familias también se vieron deterioradas con el crecimiento de las pandillas y su sistema cultural. El clima es de desconfianza, las relaciones de solidaridad se dan solo entre las mismas familias o entre personas unidas por lazos de amistad antiguos.

La comunidad cuenta con tres escuelas, un puesto policial, una iglesia y más de diez centros evangélicos de diferente denominación y de variada envergadura. La adscripción a estas iglesias genera divisiones entre las familias de la comunidad sin embargo se establecen redes de cooperación y solidaridad alrededor entre los miembros de una misma iglesia. Esta dinámica genera un contrapeso a la división comunitaria que produce la presencia de pandillas ya

que les permite a las familias espacios de convivencia y socialización que de otra forma serían casi imposibles.

Como un ejemplo de cómo la dinámica de pandillas condiciona las relaciones sociales de la comunidad quisiera presentar uno de los primeros diarios de campo que fueron escritos en la comunidad mientras realizaba uno de los primeros viajes de reconocimiento por la zona Montreal.

Diario de campo. 2010

Hoy, hace unas horas, en el patio de una casita maltrecha que es mitad lata mitad cemento, en una parte de la Finca Argentina de la zona Montreal en el municipio de Mejicanos, dos mujeres mayores me hablaban bajito. Una, la más vieja, oteaba por los hoyitos de las láminas que hacen de cerco y se llevaba un dedo calloso y arrugado a la boca para decirle a la otra que se callara. La otra se callaba.

Así estuvimos un rato hasta que “los muchachos” se fueron de las cercanías. Entonces me dijeron que mejor entráramos a la casita. Adentro me contaron, así bajito bajiiito, que el lunes cinco miembros de la Mara Savatrucha 13 se metieron a la casa a registrarlo todo, y luego de algunos insultos les preguntaron por un familiar. Un pariente lejano que había sido miembros de la 18. El chico ya está muerto pero el rumor quedó y se materializó en cinco muchachos flacos armados de pistolas y machetes. Estos rumores las acusan de esconder pandilleros 18. No se me ocurre un pecado más grande tomando en cuenta el lugar donde esto ocurre.

A las hijas de la más joven de las mujeres, dos niñas más listas y por supuesto más vividas de lo que se espera a esa edad, los pandilleros les ordenaron quedarse sentadas mientras hablaban con su madre en la cocina. Lo hicieron bien, fueron obediente y ¡ninguna de las dos lloró! Fueron prudentes y por eso

están vivas. No llega a los 10 años la mayor pero sabe cómo se lidia con la muerte y con quienes la portan.

En la cocina los pandilleros amenazaron a la madre de las niñas:

“Mirá cuidadito se te llega a salir algo, un errorcito que cometes y te vamos a quemar esta mierda con todos ustedes adentro, ¿te quedó claro?”

Esas mujeres ahora tienen miedo, cuentan la historia arrebatándose la palabra y mientras una habla la otra me mira con los ojos abiertos y mueve la cabeza asintiendo, como hacen los niños. Ellas no pueden irse de esta comunidad. Si van a otro sitio donde domine la MS, los pandilleros averiguarán y las matarán. Si se van al territorio de la 18 las balas llegarán incluso más rápido. Un lugar donde no domine ninguna de las dos pandillas es absolutamente impagable para estas mujeres. Nada. Quedarse

“Nos vamos a quedar, a las niñas ya no las vamos a mandar a la escuela porque muy peligroso el camino hasta allá. Vamos a pasar encerradas viendo que vendemos quizá. Lo único es que vamos a ir a la iglesia más seguido para que si nos matan, que nos maten al menos con esperanza”

Un ruido interrumpe nuestra conversación. Un pick up pasa por un costado de la casa, va cargado con camastros viejos, una cocina, y un montón de cosas indescifrables. Llegan a una casa y ahí comienzan rápido a bajarlo todo. Nadie en el vecindario les ayuda o les da algún tipo de recibimiento. Solo los ojos curiosos que se asoman por las ventanas. Les pregunto a las dos mujeres el porqué de tanta desconfianza para los recién llegados y me explican que en esta comunidad es mejor no meterse con los desconocidos

“No vaya ser que ellos traigan algún problema con los *muchachos* y por ellos nos vayamos en la colada también nosotros”

Cuentan que en esa casa donde ahora lo nuevos apiñan su miseria vivía antes una familia, y que en esa familia había un chico, de unos 15 años. Sus hijas se

hablan con él y alguna vez lo visitaron en esa casa. No saben aún porque pero un día los pandilleros de la clica de los Guanacos Criminals Salvatrucha llegaron y le dieron más de cinco balazos al chico, frente a su madre y frente a sus hermanas. Luego de este episodio los pandilleros preguntaron varias veces sobre la relación de las hijas de una de estas mujeres con el chico asesinado. Quedaron sin ganas de entablar ningún tipo de relación con vecinos nuevos. Esto supone un debilitamiento de las relaciones comunitarias y una deterioro de los sistemas de reciprocidad y solidaridad en la zona Montreal.

CAPITULO N° 4

RELACIONES INTERNAS Y EXTERNAS DE OPOSICIÓN Y CONFLICTO

- 4.1 RELACIONES INTRASOCIETALES: LA CLICA
- 4.2 RELACIONES EXTERNAS DE LA CLICA GUANACOS CRIMINALS
SALVATRUCHA.
- 4.3 CONCLUSIONES DEL CAPITULO

CAPITULO N° 4

RELACIONES INTERNAS Y EXTERNAS DE OPOSICIÓN Y CONFLICTO

4.1 RELACIONES INTRASOCIETALES: LA CLICA

Esta clica fue, según cuenta su tradición oral, fundada por uno de los pandilleros más emblemáticos de los años 90 de la Mara Salvatrucha 13, Su taca⁴⁸ conservaba aún el acervo Stoners: Ozzy en alusión a Ozzy Ousbourn, un famoso cantante de rock de los años ochentas. Este pandillero había sido deportado de Estados Unidos a principios de la década de los noventas y se perfilaba como uno de los líderes de aquellos años. Con respecto a este pandillero otro miembro veterano nos cuenta:

“Era un hijueputa pesado el Ozzy, era grande y estaba tatuado de la cara, quizá por eso decían que él era el líder de la Mara en El Salvador. La onda es que también tenía su modo el hijueputa, era algo turbio también y eso le ganó muchos enemigos, dentro y fuera de la pandilla”

El caso es que Ozzy fue asesinado en 1995 al interior del penal la Esperanza conocido como Mariona. Ubicado a pocos kilómetros de la Comunidad Buenos Aires.(entrevista con pandilleros veteranos, 2011) Hay quienes dicen que su propia pandilla lo entregó por conflictos internos (platica con pandilleros veteranos 2010). Otros sostienen que fueron las bandas organizadas de la prisión quienes decidieron ponerle fin. El caso es confuso, sin embargo el hecho es que este pandillero fue asesinado y dejó un conjunto de grupos en San Salvador que luego tomaron una forma más estructurada.

Ese es el caso de la Guanacos Criminal Salvatrucha, que se termina de organizar algunos años después de la muerte de Ozzy, en 1999, al mando de un pandillero conocido como Sky, quien posteriormente es también asesinado. Esta clica comienza a ser numerosa y a engrosar sus filas con los jóvenes de la

⁴⁸ En el argot émic taca significa sobrenombre, apodo y generalmente resume las características más importantes del pandillero

Comunidad Buenos Aires y las aledañas a esta. Sin embargo, en la lógica de las pandillas salvadoreñas, crecer implica entrar cada vez más en conflicto con la pandilla o los grupos antagónicos. En este caso estamos hablando de las clicas del Barrio 18 de la colonia Jardín, la comunidad La Fosa y algunas colonias de la zona de Zacamil. Así como también con una banda de vendedores de droga al menudeo que operaba en la Montreal.

Como ya se ha planteado en ese texto las relaciones de oposición son un pilar importante en la identidad pandilleril. A través de este se generan ideas de estatus y reconocimiento necesarias para establecer jerarquías y orden y en general para darle un sentido al grupo. De esta forma los pandilleros conciben la lucha contra sus adversarios como una actividad principal, que deben cumplir a toda costa. Es en función de estos conflictos que se ordenan las jerarquías al interior de una clica.

En el caso de los Guanacos Criminales el líder de facto es el pandillero conocido como el Black. Es un tipo joven de unos veintitantos años, tiene el cuerpo completamente cubierto de tatuajes y suele mostrarse amable pero esquivo a las preguntas. A él acuden los demás pandilleros para buscar lineamientos y para las decisiones internas de la clica. Es quien tiene los contactos con otras clicas al interior de los penales. A esta figura se le conoce en el argot de las pandillas como *corredor*, *palabrero* o *primera palabra*. Y es el que tiene que velar por la unidad de la clica y mantenerla en un estado de semiclandestinidad.

Por otra parte, es el encargado de apadrinar a los nuevos integrantes. Para esto, para nutrir la clica de nuevos pandilleros, la Guanacos Criminal ha establecido un sistema bastante novedoso dentro de MS13. Este consiste en generar clicas piloto. Pequeños grupos de jovencitos no iniciados que imitan de alguna forma el accionar de la clica grande. Son dos grupos. Los Farmacia

Locos Salvatrucha y los San Simones Locos Salvatrucha⁴⁹. Ninguno en estas pequeñas clicas pasa la mayoría de edad y tampoco han pasado el ritual de iniciación pandillera.

La mayoría de clicas lo que hacen es permitir a los aspirantes “caminar” con la clica y poco a poco irse ganando el derecho o “el pase” de ser iniciados. En este caso ellos operan sus grupos. Entran ya en conflicto con las clicas del barrio 18 y tienen una pequeña red de extorciones conocidas como renta. Es una forma de entrenarse en el mundo de las pandillas. Son una especie de vivero del cual El Black va escogiendo a los cuadros más responsables y más aguerridos y los va iniciando a la clica Guanacos Criminal Salvatrucha.

La clica en apariencia mantiene una unidad compacta para hacerle frente a las clicas del Barrio 18. Sin embargo a niveles internos se dan una multiplicidad de pugnas y rencillas que vuelven a la estructura porosa a un nivel jerárquico. Quien está al mando, en este caso El Black, debe de cuidarse de las conjuras en su contra y esto pasa por no excederse en los castigos a los pandilleros.

En el período de estudio que fue de enero a diciembre del 2010, la clica tenía algo parecido a un mando tripartito. Por un lado estaba El Black, el palabrero de facto. Por el otro lado esta Little Down, un sicario reconocido de apenas 25 años y por último una figura especial que es El Destino. Este pandillero recién salió de la cárcel en Noviembre de 2009 y es uno de los fundadores de esa clica y uno de los primeros pandilleros MS incorporados fuera de California. Él fue quien llevó la clica por algún tiempo hasta que cayó preso en el 2002. Al salir si bien no se ha hecho cargo de la clica, es una especie de consejero al que los demás respetan y veneran. Empero nada es así de romántico en el mundo de las pandillas. El Destino a pesar de su extensa red de contactos y de

⁴⁹ Se nombran así haciendo referencia al lugar donde se reúnen. Los primeros se reunían alrededor de una farmacia de la Calle Montreal y los segundos cerca de la escuela San Simón

su historial dentro de la MS13, no está exento de las conjuras de los más jóvenes.

“La mara es como un mercado de viejas chambrosas”

Se quejaba este pandillero.

Estas dinámicas internas son en realidad pugnas por el poder. La pandilla es un espacio dinámico donde cualquier pandillero puede y quiere acceder a cuotas de poder, recordemos que muchos ingresan a estas agrupaciones producto de vacíos de poder en su vida y ante la imposibilidad de desarrollar sus aptitudes por otros medios (Savenije 2007). La pandilla pues se vuelve una apuesta para el incremento del estatus de estos jóvenes.

Las funciones de El Destino son en realidad reproducir las historias de la Mara y mantener los valores predominantes en ella. Cuando algunos pandilleros jóvenes o primerizos deben ir a hacer una misión, El Black los envía primero donde El Destino y es este quien los orienta y les da los lineamientos y los tips necesarios para llevar a cabo su misión.

El caso de Little Down es distinto, este es un pandillero en ascenso. Uno de los que fue reclutado de las clicas piloto. El pertenecía a la Farmacios Locos y pasó luego a formar parte de la Guanacos Criminal por su entrega a la hora de cometer asesinatos. Es conocido como el sicario de la clicca. En el sistema de valores de la pandilla se pondera mucho los perfiles como el de Little Down ya que es un pandillero sin vicios ni adicciones, problema muy frecuente al interior de la Mara Salvatrucha, y está notoriamente interesado en escalar en la jerarquía de la pandilla.

No es suficiente tomar en cuenta la auto-denominación de un grupo para comprender su identidad. Es también necesario ver cómo los denominan los otros grupos de igual naturaleza. Lara Martínez nos aporta una ampliación del esquema bartiano cuando apunta que no basta con ver cómo un grupo se

auto-denomina, ni siquiera cómo lo denominan los otros. Es necesario poner el ojo en la naturaleza de las relaciones que el grupo tenga con los demás, es decir con los otros grupos de su sistema cultural.

Los grupos con los que la clica Guanacos Criminal tiene relación se dividen en tres rubros distintos: entidades Estatales (policía, juzgados, sistema penitenciario) grupos rivales (Barrio18, grupos de exterminio, bandas criminales) y sociedad civil en general (Junta directiva comunal, grupos religiosos y ONG).

En este municipio las fuerzas de ambas pandillas son más o menos equivalentes. La clica GCS⁵⁰ está rodeada por cinco clicas enemigas y por varias clicas de su misma alianza. Cabe aclarar que el espacio físico al que corresponde este sistema no es demasiado grande por tanto los choques entre las clicas son diarios.

Es interesante ver cómo el primer rubro de conflicto de la clica es con otras clicas de la MS13. Sobre todo con las más cercanas como los Vía Mariona Locos Salvatrucha y los Cuzca Locos Salvatrucha. Por estar cerca, muchas veces pandilleros de una de estas clicas se cruza en los dominios de la otra. Esto no es mal visto, en general se estimula a los pandilleros a establecer una red de contactos con miembros de otras clicas. Sin embargo este traslape da pie a muchos conflictos. Un informante nos comenta a este respecto.

“Vaya yo tuve un despije con un chavo de los Vía.⁵¹ Porque yo lo ví en un bus y lo ví así, felón⁵². Tipo plante de pandillero y cuando me vio se me quedó viendo todo loco. Ahí mismo le zampé con un corvo. Vaya después vino el desvergue porque era de la MS y su palabrero habló con el mío para que me castigaran y mi palabrero le dijo “no, si el morro está en su territorio, ahí el otro tenía que respetarlo pues, mejor vos castiga al tuyo.”⁵³

⁵⁰ Siglas de la clica Guanacos Criminal Salvatrucha.

⁵¹ Clica Vía Mariona Loos Salvatrucha.

⁵² Altanero, con talante prepotente

⁵³ Entrevista con pandillero. Colonia Buenos Aires. San Salvador.

La dinámica de esta zona es particular en la medida que hubo hace algunos años un pacto de entendimiento entre la Mara Salvatrucha¹³ y el Barrio 18. Según Savenije (2009) este tipo de pactos entre ambas pandillas son frecuentes en lugares en donde tienen intereses comunes como penales y cárceles mexicanas e incluso salvadoreñas.⁵⁴

Sin embargo son extraños fuera de los recintos carcelarios. Esta especie de pacto entre las clicas del municipio de Mejicanos no consistía en no-agresión, más bien, como en las calles angelinas⁵⁵, es una agresión controlada. La MS13 controlaba, a través de extorsiones, ciertas rutas de buses⁵⁶ y la Barrio 18 otras. Sin embargo si un pandillero de la MS13 entraba en territorio de la Barrio 18 era legítimo que esta última arremetiera contra él con acciones violentas o incluso con la muerte.

De esta manera cuando los palabreros de la clica GCS querían probar algún miembro, lo enviaban a asesinar a un B18 de otro municipio. Y la B18 hacía lo mismo. Sin embargo la B18 comenzó a extorsionar a una ruta que ya era extorsionada por la MS13. Lo que culminó en el asesinato de un cobrador de dicha ruta. Esto fue el fin del pacto de la zona.

Podemos decir que en realidad había entendimiento en relación a las extorsiones. Y esto por tratarse de beneficios para ambos era cuidado desde los penales. La escalada de violencia que se dio a raíz de este incidente nos habla de cómo la violencia trasforma el sistema jerárquico de las clicas.

⁵⁴ Apanteos y Mariona en los años en que aún no se había llevado a cabo la separación por pandillas

⁵⁵ En las calles de Los Angeles hay una serie de acuerdos avalados por la MM que ordenan la violencia y norman los actos violentos.

⁵⁶ La ruta 47 y otras.

4.2 RELACIONES EXTERNAS DE LA CLICA GUANACOS CRIMINALS SALVATRUCHA

Durante el periodo de investigación se logró documentar un ciclo de violencia entre la clica de estudio y varias clicas del Barrio 18. A finales del 2010, Little Down baja de la colina a cometer un homicidio a las colonias del Barrio 18. Se sabe por sus nuevos tatuajes y por el nuevo poder que parece ostentar. Esto lo posiciona por encima del resto de pandilleros de la Guanacos Criminal y lo perfila como el próximo líder.

El Barrio 18 por su parte, responde asesinando a un motorista conocido como “Calazo”, quien manejaba una buseta de la ruta 47. Esta ruta tiene su base o punto de salida, justo en la Comunidad Buenos Aires, y sus motoristas tienen una relación bastante amistosa con la clica. Ellos aportan cierta cantidad de dinero a la clica cada mes, sin embargo no es una extorsión clásica ya que la ruta también exige algo a cambio a la pandilla. No solo se trata de que no los asalten otros MS durante su trayecto sino que de alguna forma defiendan el punto de posibles robos o extorsiones de parte del barrio 18.

A Calazo lo asesinó el Barrio 18 por la noche mientras hacía su último recorrido antes de regresar a la colina. Dos pasajeros se levantaron y sacaron sus pistolas. Mientras uno guiaba a Calazo hacia una de las comunidades del Barrio 18, el otro apuntaba a los pasajeros. Cuando llegaron a un pasaje los estaba esperando un puñado de pandilleros con armas largas. Antes de meterle a Calazo dos tiros en la cabeza uno de ellos le dijo “bueno pues ¿van a pagar la renta o cómo gran putas pues? Luego disparó.

Este asesinato causó gran conmoción en la clica ya que implicaba una clara ofensa al dominio de ésta sobre toda la colina. Sin embargo también causó conmoción en la comunidad. La gente se mostraba indignada. Calazo dejó dos hijos pequeños y en general era una persona conocida y querida por todos. De hecho alguna gente comenzó a insistirle a la clica de los Guancos Criminal

que hicieran algo. Con “algo” estamos hablando de venganza, de actos de violencia hacia los jóvenes del Barrio 18. De esta forma nos damos cuenta que la separación comunidad/pandilla no es tan real como lo han planteado los Estados Centroamericanos. Comunidad y pandilla más bien representan un binomio complejo, una relación de distanciamiento y cercanía que escapa a lo obvio.

Estos hechos implicaron un cambio de mando al interior de la Guanacos Criminal. “Little Dow” fue elegido como nuevo corredor de la clica y empieza su período volviendo más rígidas las normas de la pandilla. La orden vino desde el penal de Ciudad Barrios donde está recluido uno de los líderes máximos de esta clica: “El Silence de Guanacos”⁵⁷. Este pandillero no solo volvió más rígidas las ya de por sí duras normas de la Mara, sino que también se encargó de fortalecer las relaciones con otras clicas adyacentes de la MS así como con clicas lejanas como los Porteños del Puerto de la Libertad en el departamento de la Libertad. Se encargó además de reclutar nuevos jóvenes dentro de la comunidad. De esta forma aquellos muchachos que mantenían una cercanía con la clica pero que no eran pandilleros, se les asignaban tareas específicas y su incorporación a la clica era más clara.

Los pandilleros ya brincados⁵⁸ tuvieron también algunos cambios. Las busetas de la ruta 47, donde trabajaba Calazo, frecuentemente iban con escolta de la Mara. Little Down mandaba en algunas unidades a dos pandilleros armados. Uno a la vera del conductor y otro en los asientos de atrás. De esta forma volvía más fuerte la presencia de la Mara en la Colina.

⁵⁷ Los pandilleros utilizan el nombre de la clica como una especie de apellido ya que los apodos se repiten mucho en la pandilla pero no en la clica. A modo de ejemplo: Hay muchos Ozzy, sin embargo solo puede haber un Ozzy de Coronado, y muchos Veneno en la pandilla pero solo un veneno de Fulton.

⁵⁸ Que han pasado el ritual de ingreso

Originalmente la frontera entre las dos pandillas es un enorme árbol de amate muy conocido en el municipio, ahí termina su recorrido la ruta 2C. De ese lugar para arriba es territorio de la Guanacos Criminal y para abajo corresponde al Barrio 18 a partir de la colonia Jardín. Por tanto el hecho de que el Barrio 18 atacara a la buseta, fue considerado como un gesto de osadía por parte de la Mara Salvatrucha 13. Otras clicas y algunos pandilleros dentro de los penales recriminaron a la Guanacos Criminal por permitir esto y serían estas dinámicas de presión las que movieron los engranajes que pusieron a Little Down en el poder.

Este pandillero estaba consciente de que se esperaba más fuerza de su parte, así que organizó una acción de represalia en la colonia Zacamil, siempre dentro del municipio de Mejicanos. En una zona controlada por el Barrio 18. A escasos 10 minutos en coche de la Comunidad Buenos Aires. La acción fue contundente. Un grupo de pandilleros de la MS13 llegaron en dos vehículos a la colonia Zacamil, pudieron acercarse con relativa facilidad ya que ese día jugaban dos equipos de la liga española muy conocidos: el Real Madrid vs el Barcelona⁵⁹.

Un grupo de pandilleros y sus familias estaban reunidos alrededor de un televisor observando el encuentro, cuando los sicarios abrieron fuego. Las balas impactaron a casi todo el grupo, sin embargo nadie murió en el acto. Once personas resultaron con al menos una bala en su cuerpo. Los lesionados fueron trasladados al hospital Zacamil y ahí falleció uno de los pandilleros llamado Carlos, producto de una bala en su pulmón.

Esta acción debe entenderse como una puesta en escena de bravura por parte de Little Down ya que la acción no sólo estaba destinada hacia sus

⁵⁹ En El Salvador la liga española es seguida con especial fervor por la mayoría de jóvenes. Incluso más que la liga local. Cuando se enfrentan estos dos equipos representa realmente un acontecimiento nacional.

enemigos del Barrio 18, sino también hacia su propia pandilla y comunidad, dejando clara la fuerza y la barbarie de la que disponía. Con acciones como esta se legitiman los líderes al interior de las pandillas salvadoreñas.

El Barrio 18 lejos de amedrentarse con las acciones del nuevo corredor de la Guanacos Criminal, continuó en la escalada de violencia. Acosaron a otras clicas de la MS circundantes. Atacar directamente a la Guanacos hubiese sido muy difícil ya que la Comunidad Buenos Aires constituye una fortaleza casi perfecta en tanto que sólo una calle llega hasta ella y la visibilidad es muy buena, perdiendo el elemento sorpresa. Las ramas de los arboles crean la sensación de transitar por un túnel y los nuevos túmulos hacen casi imposible la subida. Cada cierta distancia se pueden ver jovencitos, celular en mano, vigilando la colina. Son los nuevos reclutas de Little Down. Son sus primeras misiones y las cumplen con convicción militar. La colina está realmente custodiada.

Producto de esta guerra local entre las dos pandillas murieron varios pandilleros. Uno de ellos fue Spider, un pandillero reconocido del Barrio 18 de la clica de la colonia Jardín, que es asesinado a balazos el 18 de junio de 2010. Al morir este líder deja un vacío de poder que no es sustituido de forma inmediata. En este caos, queda al mando un pandillero conocido como Carne Asada⁶⁰ un hombre joven e impulsivo.

El 19 de junio en la vela de los restos de Spider, Carne Asada decide detener una de las busetas de la ruta 47. Sabía que ahí viajaba gente de la Colonia Buenos Aires, posiblemente pandilleros o familiares y amigos de estos. Este pandillero ordena a otros pandilleros del Barrio 18 que secuestren la buseta y que la lleven hasta la colonia Jardín, cerca de una escuela. Una vez ahí asesina al motorista y ordena que se consiga gasolina. Los pandilleros le

⁶⁰ El apodo de este pandillero era así aún antes de la quema de la buseta.

piden gasolina a los dueños de un pick up que están estacionados para hacer viajes a un costado de la escuela y con ésta rocía a los pasajeros. Este acto de bravura no fue pensado, ni responde a una estrategia del Barrio 18. Más bien es una respuesta casi personal de Carne Asada contra los actos de Little Down.

Luego de rociar el combustible les prende fuego. A los que trataron de salir les dispararon. Ahí murieron 11 personas y otras 13 quedaron con daños severos producto de las llamas. De forma simultánea otra buseta de la ruta 32 es atacada por el Barrio 18 usando la misma lógica, ya que esta ruta, si bien no hace punto en la Buenos Aires si trasporta generalmente a personas que habitan ahí. Esta vez dos pandilleros le hacen parada a la buseta y cuando esta baja de velocidad es atacada a balazos. Ahí murió una niña de la comunidad. Un tiro le traspasó la cabeza⁶¹. También murió un hombre. Varios más resultaron heridos.

Luego de unas horas el Barrio 18 aprovechó el caos para subir hacia la Buenos Aires. Lograron llegar con éxito ya que los Guanacos estaban escondidos en distintas casas por temor a ser apresados por la policía que a estas horas inundaba el municipio. Una vez dentro de la comunidad comenzaron a disparar en señal de reto hacia los Guanacos Criminales quienes respondieron con fuego. Nadie salió herido.

La policía desarticuló a varias clicas del Barrio 18 del municipio de Mejicanos. Carne asada por su parte tuvo que entregarse a la policía días después del hecho. Según algunas fuentes confidenciales este pandillero fue amenazado por las dos facciones de su pandilla ⁶².

⁶¹ La niña se llamaba Marlene Urbina.

⁶² La pandilla Barrio 18 está dividida en dos grandes secciones "Sureños" y "Revolucionarios".

4.3 CONCLUSIONES DEL CAPITULO

Como vemos la jerarquía de la clica de los guanacos criminales está atada al mantenimiento de una lógica de oposición y conflicto que se expresa en un sistema de violencia recíproca. Es ese sistema el que dinamiza la vida de las pandillas ya que esta lógica permite a los nuevos aspirantes tres cuestiones claves. Por un lado, a través del ejercicio de la violencia contra otro cercano estos jóvenes reafirman su pertenencia al grupo, es decir en la medida que se distancian de ese otro a través de ataques y agresiones están adentrándose en su grupo, su pertenencia cuaja.

Por otro lado la violencia recíproca entre la Mara Salvatrucha y el Barrio 18, permite a los advenedizos escalar dentro del sistema de poder de su clica e incluso en el de pandilla como tal. Y por último este sistema deja espacio para el reacomodo de los mandos, ya que estas agresiones tienen como consecuencia la muerte, las lesiones graves y el encarcelamiento de muchos pandilleros. Dejando espacio para otros en ascenso.

La interpretación de este periodo de agresiones en escalada, nos permite además ver como realmente los valores del sacrificio y el terror orienten las acciones de los pandilleros, tanto individual como colectivamente.

CAPITULO N°5

LAS DINÁMICAS DE LA PANDILLA

- 5.1 LA LÓGICA FORMATIVA DE LA VIOLENCIA EN LA MARA SALVATRUCHA 13
- 5.2 LAS FORMAS DE LA MUERTE
- 5.3 LA VIOLENCIA COMO PERPETUADORA DEL GRUPO
- 5.4 LOS OTROS MECANISMOS DE PODER

CAPITULO N°5

LAS DINÁMICAS DE LA PANDILLA

5.1 LA LÓGICA FORMATIVA DE LA VIOLENCIA EN LA MARA SALVATRUCHA 13

A través de los años la forma de ingresar a una pandilla transnacional o mara ha ido mutando. En los años noventa la forma de ingreso era bastante más simple, posiblemente debido a que los grupos de pandillas no contaban aún con un sistema de normas y valores tan cohesionado como en la actualidad. Cada clica tenía más o menos cierta autonomía en cuanto a los rituales de ingreso, siendo el brinco la forma más común, el cual consistía en que el advenedizo en cuestión soportara cierto tiempo de golpiza de parte de otros pandilleros (13 segundos en la Mara Salvatrucha y 18 segundos en el caso de El Barrio 18).

Sin embargo a medida que estos grupos fueron volviéndose más organizados y el antagonismo entre las dos pandillas fue creciendo, los ritos para convertirse en pandillero se fueron haciendo cada vez más rigurosos y comenzaron a exigir más compromiso de parte de los nuevos integrantes.

En la actualidad, cuando un joven comienza a involucrarse con una pandilla tiene que pasar un período de prueba, el cual puede durar incluso hasta un año para convertirse en un pandillero en el sentido estricto del término. Es decir para ser considerado por los demás como un pandillero.

Este período sirve para dos cuestiones fundamentales, en primer lugar para que el joven conozca y aprenda a observar las normas de su pandilla, es decir el deber ser de un pandillero. Esto pasa no solo por aprender la normativa básica de las pandillas (conjunto de prohibiciones y manera de comportarse) sino que también aprender la manera en que debe de relacionarse con la estructura de la pandilla, el sistema de cargos, las funciones de cada uno de estos cargos y en general familiarizarse con la jerarquía del grupo.

La segunda cuestión importante en este período, tiene que ver con las capacidades del joven a la hora de ejercer la violencia contra el grupo antagónico. Con esto el advenedizo está forjando las bases de su futura posición dentro del grupo.

En las maras o pandillas transnacionales, las capacidades se miden a través del nivel de violencia que se ejerza para con la pandilla antagónica y es en función de este ejercicio de la violencia que se obtiene poder, reconocimiento y estatus, lo que en un lenguaje emic se expresa como “respeto”.

Este proceso se lleva a cabo de diferentes maneras. Por un lado el advenedizo comienza estando en los escalafones más bajos en el sistema de jerarquías, por tanto aún no cuenta con el estatus de un pandillero iniciado y sus funciones dentro del grupo suelen ser las consideradas como despectivas: traer cigarrillos, comprar recargas de teléfono, hacer de vigía ante las llegadas de la policía y en general aquellas acciones que no determinan el rumbo de la pandilla. Según uno de mis informantes, al principio estos advenedizos no pueden estar presentes en las reuniones de clicas o mítin. Su trabajo se limita a custodiar el perímetro para alertar en caso de una incursión de la pandilla contraria o de las fuerzas estatales.

Por otra parte, cuando el joven tiene algunos meses de estar en estos escalafones más bajos comienzan a asignársele tareas de más relevancia y que tienen que ver con la confrontación directa con la otra pandilla. En esta etapa comienzan las misiones. Estas pueden consistir ya sea en espionaje o en una acción directa contra un enemigo. El espionaje es posible para estos jóvenes ya que, por tener relativamente poco tiempo en la pandilla, no son conocidos por los enemigos y les será fácil entrar en su terreno, en sus palabras: “aún no tienen mucho bray”. Por otra parte las acciones directas son en su mayoría asesinatos contra miembros de la otra pandilla.

Un aspecto importante que cabe recalcar es el sentido que tienen estas *misiones*. No son acciones que busquen el aniquilamiento del enemigo, sino más bien su papel es el incremento del estatus del advenedizo. A través de estas acciones él logra ir forjando un lugar dentro de las jerarquías del grupo (con esto no se quiere decir que las pandillas no ejerzan la violencia con fines más prosaicos como el robo, el secuestro, las extorsiones o el sicariato).

En el caso de la clica en la que se está llevando a cabo esta investigación, como ya se mencionó, uno de los mecanismos que se utilizó para insertar a los advenedizos en la dinámica de las pandillas fue la creación de dos clicas piloto. Estos dos grupos están conformados en su totalidad por jóvenes no iniciados y reproducen a pequeña escala las actividades de la clica madre.

Estas clicas piloto controlan un espacio pequeño en relación a la Guanacos Criminal y ya entran, como grupo, en confrontación con las clicas de la pandilla rival, manejan una pequeña red de extorsiones, sobre todo a negocios de la zona y mantienen cierta autonomía en relación a los jóvenes que se incorporan a estos grupos. Sin embargo siguen los lineamientos políticos y administrativos de la Guanacos y tienen que pagarle a ésta un tributo semanal en efectivo.

Como vemos, los jóvenes en este período se encuentran en una etapa liminar, es decir *entre lo uno y lo otro* en palabras de Víctor Turner (1967). Implica un estadio temporal en el que los advenedizos aún no son miembros reconocidos de la pandilla pero tampoco son jóvenes “*civiles*”⁶³ y deben ganarse su membrecía a través de acciones violentas contra los “*chavalas*” o Barrio 18. Es precisamente en este período en que los jóvenes deben demostrar su valor a través del uso de la violencia. Según el antropólogo francés Van Gennep (1909) este proceso constituye un *rito de pasaje* ya que representa un proceso de cambio de un estatus social determinado a otro, a través de la superación de una serie de pruebas de valor.

⁶³ Así se les llama en un lenguaje emic a las personas que no son pandilleros.

A través de mi observación de campo, podría decir que son estos advenedizos quienes ejercen niveles de violencia más elevados y de apariencia más caóticos. En ocasiones, dentro de la comunidad de Buenos Aires, la gente tiende a temerles más a estos jóvenes que a los miembros reconocidos de la pandilla.

5.2 LAS FORMAS DE LA MUERTE

Como se planteaba en cuartillas anteriores, la forma por excelencia de ganar estatus dentro de una mara o pandilla transnacional, es a través del asesinato de un miembro de la pandilla contraria. Sin embargo no es solo el hecho de aniquilar físicamente a un enemigo, el incremento del estatus tiene que ver con dos cuestiones fundamentales. Por un lado, cómo se mata, es decir la manera simbólica en que se estructura la acción.

Como se planteaba anteriormente, cuando a un pandillero advenedizo se le otorga una misión, el objetivo no es tanto el asesinato en sí, sino más bien el incremento de estatus a través de la aniquilación simbólica de la pandilla contraria. Es un proceso de representación a través del cual el joven posiciona a su pandilla por sobre la otra en una relación de vencedor/vencido.

Ahora bien, ¿cómo se lleva a cabo este proceso? Por lo general el pandillero tiene una fotografía o una descripción detallada de la persona que debe asesinar. Se monta un operativo para dejar al joven lo más cerca posible del lugar sin levantar sospechas. Se le facilitan insumos, con materiales limitados, tiene que arreglárselas para cumplir la misión y salir con vida del lugar, en ocasiones se les entrega una pistola con dos o tres tiros o incluso un arma hechiza o arma blanca, y lo demás depende del ingenio del joven.

Uno de mis informantes en una entrevista, me contaba que en una de sus primeras misiones se disfrazó de pastor evangélico para poder entrar sin

problemas a la comunidad enemiga. El arma estaba escondida entre las pastas de la biblia. Otro método que fue bastante usado por algún tiempo fue disfrazarse de payaso, pues estos pululan con libertad a bordo de las unidades del transporte público, además este disfraz permite ocultar con facilidad los tatuajes visibles, en caso de que los tenga.

En general las formas de esconderse son bastante variadas, el objetivo es acercarse lo más posible a la víctima para no correr el riesgo de fallar. Una vez ejecutada la acción debe dejarse claro quiénes fueron los perpetradores del crimen, esto se hace la mayoría de veces a través de vítores o consignas alusivas a la pandilla del hechor. La cuestión es dejar claro que no fue un crimen común y a través de esta dinámica el hechor posiciona a su pandilla por sobre la otra.

El cómo, en este caso es importante ya que se tiene que estructurar la acción siguiendo lineamientos específicos, y es en función del cumplimiento de estos lineamientos que se obtiene un grado mayor o menos de estatus. Por otra parte, en la medida en que la relación vencedor/vencido quede más en evidencia, el reconocimiento al advenedizo será mayor. Por ejemplo un asesinato con un arma de fuego obtendrá mayores méritos si el cadáver es decapitado o vejado de alguna forma, pues esto posiciona a la pandilla del hechor simbólicamente más arriba que la otra y en una posición de superioridad.

La otra cuestión fundamental para lograr el incremento del estatus es a quién se mata. Es decir, el estatus que logre a través de una acción violenta tiene que ver hacia quién se dirige la acción. De esta forma si un pandillero logra asesinar a un enemigo reconocido de la pandilla enemiga, este adquiere un estatus mayor que si hubiese asesinado a un advenedizo como él, parafraseando a Pierre Bourdieu se podría resumir con la siguiente frase:

“Conviértete en el que matas”

Esto no quiere decir que automáticamente el estatus del asesinado se trasfiere al asesino. Sin embargo el nivel de reconocimiento que alcanzará será más o menos equivalente con el estatus que el asesinado tenía en su pandilla.

En este punto es necesario poner especial atención en la parte comunicativa de la muerte. Es decir en el mensaje que se intenta dar a través de un asesinato. En el mundo de las pandillas existen diversas formas de matar y cada una de estas busca dar un mensaje específico. Los descuartizamientos, las violaciones pos mortem, las decapitaciones y otras formas de tortura tienen como objetivo dejar claro un mensaje. Es un acto simbólico que busca la degradación del grupo enemigo en función de glorificar el grupo propio.

Las pandillas utilizan mucho este tipo de escritura corporal para transmitir ciertos mensajes y en este sentido, algunas formas de la muerte tienen una función parecida a la de los tatuajes, la cual es *transmitir algo a través del cuerpo*. Según Pierre Clastres (1972) el hecho de escribir en el cuerpo tiene un significado mucho más fuerte que otro tipo de escritura ya que tiene una connotación eterna y sólida, que tiende a condensar significados colectivos y a generar una dialéctica entre el cuerpo individual y el cuerpo colectivo. De esta forma a través de la tortura al cuerpo de la víctima se reafirma una idea colectiva: *nosotros sobre los otros*. O como lo expresa un tatuaje en el cuerpo de un pandillero de la MS13 “*primero nosotros*” en alusión a la frase popular, “*primero dios*”.

Volviendo al tema del estatus y de la forma de obtenerlo a través de la violencia, es importante recalcar que el grado de brutalidad ejercido en una acción también tiene que ver con el incremento del estatus y con la posición en la que se escala en la pandilla. Los datos recogidos en el campo nos dicen que la pandilla pondera la capacidad de barbarie de sus integrantes. El nivel de estatus que se adquiere al matar, está diferenciado dependiendo de la manera

en que se mató al enemigo. Es decir del *terror* que pueda ejercerse mediante la acción. Esto queda más en evidencia cuando estudiamos algunos casos ocurridos dentro de los centros penales.

Según relatos de mis informantes, cuando ha habido motines, o “*mollejas*” como suelen llamarse en el argót *emic*, los pandilleros que han ejercido más brutalidad contra los enemigos, son precisamente aquellos que posteriormente logran un reconocimiento mayor. Entendiéndolo de esta forma es más fácil analizar hechos de violencia que conmocionan a la opinión pública. Y que suelen ser entendidos como *una falta de sentido* o como una *violencia caótica*, sin móviles claros más allá del simple gusto por la violencia.

Hay que tener en cuenta que nada en la cultura es caótico, es decir, no podemos entender ninguna acción social si la evaluamos en sí misma, alejándola del sistema cultural en el cual se lleva a cabo. Todo hecho social debe ser considerado como un hecho social total.

5.3 LA VIOLENCIA COMO PERPETUADORA DEL GRUPO

En las líneas anteriores he tratado de demostrar cómo la violencia es constitutiva de los mecanismos tanto de entrada a la pandilla, como de incremento de estatus dentro de la misma. Vemos que la violencia constituye el mecanismo clave para desarrollarse dentro del grupo y representa la vía más importante de expresión. A continuación se desarrolla el tema de la violencia como motor de movimiento de los engranajes de la pandilla. Se pretende demostrar que la violencia es lo que permite al grupo tener un sistema dinámico de cambios de mando y de estructuración de jerarquías.

Las pandillas son grupos altamente dinámicos, con grandes capacidades de mutar y adaptarse a entornos agresivos (Savanije; 2009). Internamente también tienen estas capacidades y en este punto también hay que recordar

algo, las pandillas son, en esencia, un espacio para lograr reconocimiento e incrementar el estatus social. Sus miembros buscan una mejor posición de poder mediante sus acciones, por tanto no pueden ser grupos con jerarquías estables. La sucesión de cargos es importante ya que permite a los nuevos integrantes ir obteniendo poder. En este sentido las pandillas cuentan con tres maneras básicas de llevar a cabo la rotación de cargos: la muerte, la cárcel y el retiro.

La Muerte

Como se explicaba anteriormente, los miembros más reconocidos de las pandillas, es decir los que han alcanzado un grado de estatus alto, son las presas más codiciadas por la pandilla contraria. Por tanto suelen ser víctimas de atentados contra su vida. Esto en el discurso de los pandilleros siempre es un hecho lamentable, sin embargo permite que la estructura de la pandilla se mueva y que despunten nuevos líderes que ocupen el puesto de los fallecidos.

La muerte es vista por los pandilleros como una realidad que inevitablemente llegará. Tarde o temprano los pandilleros mueren o al menos así lo expresan ellos mismos en su discurso.

Cada muerte hay que interpretarla como un hecho simbólico, es parte de todo un sistema y una dinámica que necesita de la muerte para existir. Es decir, la muerte de un pandillero desencadena una serie de acciones que le dan sentido a la pandilla y que los hace activar una serie de mecanismos que a su vez le dan sentido a la dinámica general de ambas pandillas.

Por ejemplo cuando en la clica Guanacos Criminales Salvatrucha de la MS13, el Barrio 18 asesina a un miembro reconocido, se genera un movimiento a nivel interno del grupo, se organiza un *mítin* para establecer las acciones a tomar, se delegan responsabilidades a los miembros más jóvenes, se estipula la forma de respuesta y representa, en términos generales, un espacio idóneo para el

incremento del estatus de muchos jóvenes pandilleros y del grupo en general a través de una acción violenta; se sustituye al joven asesinado por otro a nivel de funciones y esto implica en términos generales rotación.

La Cárcel

La cárcel representa el segundo mecanismo de rotación en la jerarquía de las pandillas, pues si bien es cierto que el poder de los líderes continua ejerciéndose desde los centros penales, (Clahr; 2006 y Savenije; 2009) el poder al interior de las clicas debe ser delegado, pues la administración cotidiana del grupo no puede llevarse desde la distancia de un centro penal. En este sentido el hecho de que un pandillero sea puesto en condena no representa un obstáculo mayor al funcionamiento de la pandilla, más bien es uno de los mecanismos necesarios de ésta para moverse y permitirle a más jóvenes incrementar su estatus de pandillero.

En términos prácticos se podría explicar de la siguiente forma: cuando un líder es apresado por la policía, de antemano se ha establecido más o menos quien será el que dirija la clica. Generalmente hay dos tres prospectos que esperan con ansia la decisión del líder. En muchas ocasiones la decisión se transmite a través de una carta escrita y firmada de puño y letra del líder. En esta carta le otorga el poder administrativo de la clica o en palabras de los pandilleros, *le otorga la palabra*, y le da una serie de lineamientos y normas que debe observar así como también una lista de contactos que le serán útiles para gobernar mejor el grupo.

Muchas de las decisiones importantes continúan saliendo de los centros de detención. Sin embargo las decisiones cotidianas corren por cuenta de los jefes de clica o *palabrer*os quienes tiene que velar por el bienestar de los demás pandilleros, por mantener viva la guerra contra la pandilla contraria y por asegurar que se sigan el conjunto de valores y normas con los que se supone

debe caminar el grupo. Representa, al igual que la muerte, una forma de hacer que las jerarquías se muevan y den paso a nuevos cuadros. En este caso es la violencia del Estado la que hace mover los engranajes de poder al interior de las clicas.

El Retiro

La tercera forma de rotar en las pandillas es el retiro, con esto no nos referimos al desligue total de la persona con su pandilla, más significa un traslado de rol. Y en este punto hay que hacer una diferencia entre poder y estatus. Poder tiene que ver, básicamente, con la capacidad de mando sobre los otros, lo que en palabras de Richard Adams (1975) se expresaría de la siguiente forma:

“Poder es la capacidad de que los demás hagan lo que uno quiere a través del control de los recursos”

Y estatus está relacionado con la posición dentro de un sistema determinado, de esta forma se puede tener un grado de estatus elevado sin necesidad de tener poder.

Visto de esta forma, los pandilleros retirados o *calmados*, mantienen aún un estatus dentro del grupo pero sin poder de decisión. En muchas ocasiones pasan a ser una especie de consejeros de la clica. Ellos son los encargados de ver que se observen las normas y valores de su pandilla. Además son quienes reproducen las creencias, mitos y en general todo el esquema simbólico-cultural que une a las clicas de una pandilla.

Estos pandilleros al retirarse, se mantienen cerca de su clica de origen y son una especie de consejeros de los nuevos líderes. Por otra parte son quienes mantienen una red de contactos a nivel nacional que les permite estar vinculados con toda su pandilla. Este es quizá el único caso de rotación que no va ligado a dinámicas de violencia. Sin embargo en muchas ocasiones el retiro no es totalmente voluntario. Como ellos mismos lo expresan y como algunos

autores han mencionado (Smmut y miranda 1998, Santacruz 2001, Martínez y Amaya 2011), la violencia interna de las pandillas es también parte fundamental de la dinámica general.

Si bien es cierto que las relaciones de solidaridad suelen ser fuertes al interior de las clicas, aquí también se dan tensiones y hostilidades. La diferencia radica quizá en que este tipo de expresión de la violencia no es tan manifiesta como la otra, sin embargo es un elemento clave para la rotación de las jerarquías. A través de la desacreditación, de los litigios internos y de algunas dinámicas de violencia entre los mismos pandilleros, se genera el tercer mecanismo de rotación de las pandillas.

Hay que recordar que al interior de las pandillas hay una fuerte pugna por el poder, por tanto los líderes se ven asediados por los otros pandilleros que quieren estar en su posición. En muchas ocasiones algunos pandilleros acusan a otro de haber cometido faltas graves contra su pandilla, con el fin de poder asesinarlo sin repercusiones posteriores, en otros casos no llegan hasta el asesinato pero este tipo de acusaciones generalmente terminan en el descrédito, en la pérdida de estatus de los pandilleros y esto consecuentemente, en la pérdida de poder.

Como vemos la violencia es constitutiva de estos grupos en la medida en que mediatiza tanto las relaciones externas con el grupo antagónico, como las relaciones internas de construcción y cambio de jerarquías. Está presente desde el inicio de un joven en la pandilla, hasta su retiro, ya sea este por cualquiera de las tres causas antes planteadas. Vemos que en este tipo de grupos la violencia es el mecanismo clave, que atraviesa todos los aspectos importantes de la pandilla.

5.4 LOS OTROS MECANISMOS DE PODER

Hasta ahora se han planteado los mecanismos violentos a través de los cuales se genera el estatus y el poder dentro de las pandillas y cómo la violencia constituye un aspecto clave en la formación de jerarquías. Sin embargo el análisis quedaría incompleto si no tomamos en cuenta los otros mecanismos a través de los cuales se adquiere poder y estatus.

El dato etnográfico nos dice que si bien es cierto que el ejercicio de la violencia es el aspecto fundamental en la construcción de las identidades pandilleriles, es decir en la relación de nosotros/los otros, también existen otros mecanismos alternos para escalar en posiciones al interior de un grupo de pandillas, los cuales podrían aglutinarse en dos grandes rubros: las capacidades administrativas y el conocimiento.

Capacidades administrativas

Hay que recordar que al interior de una pandilla, no basta tener un reconocimiento y un estatus elevado para llegar a posición de líder. Tampoco es suficiente haber demostrado las capacidades para ejercer violencia hacia la pandilla contraria. Hay muchos pandilleros que son connotados *soldados* (así le llaman en las pandillas a los pandilleros activos en la lucha contra la pandilla contraria) y sin embargo nunca logran puestos de poder.

Las capacidades administrativas son en gran medida un aspecto que proporciona poder dentro de las clicas, recordemos que actualmente la mayoría de clicas, de ambas pandillas, subsisten económicamente a base de extorsiones, narcotráfico, secuestros, robo, entre otras actividades delictivas, esto genera un flujo económico que es necesario administrar de forma efectiva ya que es de este flujo que los pandilleros suplen sus necesidades básicas como alimentación, vestuario, etc. Por tanto los *palabrer* cuando se retiran o

son encarcelados, delegan el poder en pandilleros que han demostrado este tipo de capacidades.

Por otra parte, en una clica no solamente se administran fondos, también es necesaria una persona que tenga la capacidad de mantener el orden interno y de hacer que los pandilleros no se salgan de las normas que la pandilla ha impuesto. También deben mostrar cualidades de líder, es decir que no debe permitir que su autoridad sea cuestionada por los otros pandilleros. Esto se logra a través de severos castigos físicos y amonestaciones económicas a los jóvenes que rompen la normatividad establecida.

Estas cualidades pasan también porque dichos castigos sean proporcionados a la falta cometida, de lo contrario se pueden generar tensiones internas en el grupo. Otro aspecto fundamental para obtener posiciones de poder tiene que ver con la administración de las redes sociales, es decir los vínculos con otras clicas y con instituciones como OPERA (en el caso de la MS13) y Hommies Unidos (en el caso de la Barrio 18) estos lazos aumentan el poder de la clica ya que permite redes de intercambio más amplias.

En conclusión podemos decir que la administración de la clica es un punto importante a la hora de lograr poder político. Los palabreros son generalmente jóvenes que han demostrado tanto sus capacidades de violencia, como sus cualidades de administrador.

El conocimiento

En este punto se concibe al conocimiento como mecanismo de alcanzar poder político. En el mundo de por sí subterráneo de las pandillas subsiste todo un sistema de símbolos y concepciones, hasta cierto punto, secretas. Hay que recordar que las pandillas son, en esencia, grupos semi-clandestinos y que mantener este sistema en la oscuridad es lo que les permite existir a pesar del acoso estatal.

El hecho de conocer el lenguaje pandilleril (las pandillas en varias partes de la región centroamericana han desarrollado dialectos y formas encriptadas de comunicación (Valencia; 2009)) la etiqueta, la manera de comportarse, el sistema de signos, la historia de la pandilla, etc. Es algo que no solo aporta en el incremento del estatus, sino que deviene también en poder político. ¿De qué forma? Pues hay que tomar que en cuenta que las pandillas son grupos ágrafos, es decir que no cuentan con una escritura, al menos no en el sentido formal del término, por tanto la historia oral es un elemento de mucha importancia.

Esta historia y todo el baraje de conocimiento en general, puede ser manipulado por quienes lo conocen para hacer caminar al grupo en algún sentido específico, a llevar a cabo determinada acción, a observar determinada secuencia en las actividades rituales, etc. Significa, en términos sencillos: poder. Estos pandilleros hacen que los demás obedezcan, no a través del uso de la fuerza, o a través del temor, sino de una forma más sutil, manipulando, hasta cierto punto, el sistema de valores.

Como podemos ver también hay mecanismos alternos a la violencia, al menos a la violencia explícita, que otorgan poder dentro del mundo de las pandillas y es el estudio de todos los mecanismos conjugados el que nos aportará datos más ricos en cuanto al fenómeno de las pandillas.

Al final, si bien es cierto que la violencia es un elemento indisoluble en las pandillas, no es el único importante a la hora de forjar estructuras y de escalar en las jerarquías.

Solo podremos tener una visión clara y holística del fenómeno de la violencia en la medida en que nos alejemos de explicaciones prosaicas y de la seductora idea de la violencia como caos. Es un elemento que debe de ser entendido

dentro de su contexto cultural e interpretado como parte de un sistema simbólico concreto.

Este trabajo no pretende dar una visión general sobre el fenómeno de las pandillas. Ni pretende tomar una posición de valor frente a esta realidad. Es más un acercamiento etnográfico al sistema de concepciones, valores y normas que orientan y le dan sentido a la vida cotidiana de estos grupos modernos, que tan frecuentemente le marcan el paso a las agendas gubernamentales en la región. A través de metodología cualitativa se pretende echar luz sobre el elemento cultural, un aspecto importante y pocas veces estudiado de las pandillas. Es solo a través de la interpretación de los hechos y de los símbolos que se puede diseñar un marco explicativo completo.

CAPITULO N°6

NORMAS Y VALORES SOCIALES

- 6.1 EL PENETRADOR
- 6.2 EL PANDILLERO PULCRO
- 6.3 EL BRAVO
- 6.4 EL PANDILLERO LEAL
- 6.5 EL PANDILLERO SOLIDARIO
- 6.6 EL SACRIFICADO
- 6.7 CONCLUSIONES DE CAPITULO

CAPITULO N°6

NORMAS Y VALORES SOCIALES

6.1 EL PENETRADOR

El homosexualismo está penado dentro de las pandillas. Sin embargo desde una perspectiva difícil de comprender, ya que más bien lo que está penado es el rol que se juega dentro de una relación homosexual. Si un pandillero es quien penetra a otro hombre el estatus de la pandilla está a salvo y el pandillero no es considerado homosexual ya que él se mantiene en su rol de hombre. Sin embargo cuando es él quien es penetrado se considera como extremadamente degradante ya que el rol que juega es el de mujer y esto es penado con la muerte. Las normas tienen dos funciones, por un lado fortalecer el sistema de valores interno y por otro lado distanciarse de los *otros*.

“La onda en las bartolinas era que si caía un enemigo y los juras lo metían donde nosotros, había que darle verga, y hacerlo mierda lo más que se pudiera, pizarlo si es posible. Así después si el hijueputa andaba hablando mierdas “que yo aquí, que mi pandilla allá”, casaca si nosotros te hemos pizado... no andes inventando”⁶⁴

Como vemos y tal como lo dijo Bourgois (1995), la identidad de las pandillas está asociada a un sentido especial de masculinidad. No es casual que este tipo de grupos esté conformado casi exclusivamente por hombres en donde la feminización es signo de degradación y debilidad. Al vivir el grupo en una constante negociación entre lo individual y lo colectivo la vida o espacio personal se pasa también al ámbito de lo colectivo y así como el prestigio del grupo se deposita en el pandillero, el desprestigio del pandillero se traspasa al grupo.

⁶⁴ Entrevistas con un pandillero veterano.

6.2 EL PANDILLERO PULCRO

Si bien es cierto que la identidad pandilleril se ha formado dentro de una conciencia de clase muy siu generis, reconociéndose como excluidos dentro de un sistema político y económico marginador y excluyente, pervive una idea asociada al status en donde el pandillero debe de posicionarse por encima de los demás de su propio medio. Es decir dentro de ese “desecho social” ellos deben de estar en una postura ventajosa y no degradante.

En este sentido muchas de las normas de la clica GCS y probablemente de toda la pandilla MS13 tienen que ver con la manera de comportarse y con una imagen proyectada tanto a sí mismos, como hacia ese conglomerado que los ubica a los márgenes. Se puede decir que van encaminadas a mantener en alto el estatus de la pandilla y a salvo una posición social que transita de lo personal hacia lo colectivo y viceversa.

La MS13 es una institución que se expresa a través de los individuos. De esta manera cada pandillero es portador de la pandilla entera y no debe de comportarse de manera denigrante ya que lo que estará denigrando en últimas cuentas será a la pandilla. Como ya hemos dicho con anterioridad este grupo representa un reducto, insertado en las clases más populares, que permite entre otras cosas generar estatus. De esta forma muchos de los valores van encaminados a mantener en alto el prestigio.

Todas las prohibiciones en cuanto al uso de drogas, alcohol y otros psicotrópicos tienen que ver con esta idea, ya que dichas sustancias están asociadas en la cultura popular con la degradación personal. No es aleatorio que las drogas más censuradas por la MS13 sean el crack y el pegamento⁶⁵. No por los daños intrínsecos que estos causan a la salud, sino más bien por lo

⁶⁵ En El Salvador muchos adolescentes y niños de la calle compran a los zapateros el pegamento que ellos usan y lo inhalan durante el día. Esto los deja en un estado de sopor que la sociedad asocia con la degradación personal.

que su consumo representa en términos simbólicos. Están asociadas con las categorías más bajas (indigencia) de la sociedad salvadoreña.

*“Una vez mi palabrero me encontró oliendo pega y se me tira encima a darme con todo. Él ya me había dicho: mirá bicho cada vez que te vea oliendo esa mierda te voy a dar verga hasta que dejes el vicio, porque los eme eses no hacemos eso. La mara no huele esa mierda. Entonces esa vez que me encontró oliendo me dio verga hasta que me dejó tirado en el suelo y hasta sangre me comenzó a salir por los oídos...”*⁶⁶

6.3 EL BRAVO

Dentro de la Mara Salvatrucha, desde su gestación en la ciudad de Los Ángeles en California, se ha ido generando el valor de la bravura, entendido como una aptitud deseable en los pandilleros. El arrojo en la violencia como una forma de vivir. Con esto no se quiere decir que esta sea una característica única o especial de la MS13. Casi todas las pandillas ponderan este valor⁶⁷, sin embargo dentro de esta pandilla se le ha dado un especial lugar dentro del abanico de valores principales.

Para poder desarrollar este argumento debemos recordar. La formación de esta pandilla en la California. Como pudimos leer en apartados anteriores, la MS13 se abrió camino dentro de un entramado complejo y numeroso de pandillas callejeras. Las pocas alianzas que tuvo las terminó rompiendo, tal como ocurrió con el Barrio 18, y en general fue precisamente la bravura y las formas de materializarla lo que les permitió hacerse de un espacio tanto en la calle como en la cárcel. Lo mismo sucedió en El Salvador. El gran número de grupos violentos de diversa denominación (otras pandillas callejeras, bandas criminales, grupos de exterminio, pandillas estudiantiles, entre otros) fueron

⁶⁶ Plática con veterano de la MS13. Mejicanos. San Salvador, 2010.

⁶⁷ Como bien apunta Tom Ward en su investigación sobre la Mara Salvatrucha en California, (Ward, 2012) no todas las pandillas ejercen su antagonismo con violencia. Sin embargo el valor de la bravura, en termino amplio, no se limita a acciones violentas sino a un forma de comportarse intempestiva e impulsiva.

gestando dentro de la pandilla una convicción, por demás útil y práctica, en cuanto a la violencia.

Podemos decir que si bien la historia de la pandilla no sobrevive como tal en la mente de los pandilleros, la mayor parte no conocen la historia del grupo, si lo hicieron ciertos valores, Concepciones y formas deseables de vivir que se pasaron de generación en generación a través de rituales, anécdotas y símbolos.

Mientras se llevaba a cabo el proceso etnográfico tuve la oportunidad de estar en una reunión informal con varios pandilleros, entre ellos un veterano. Este contaba la siguiente anécdota:

“Una vez estábamos en el centro con unos homies y de repente vimos que venían unos chavalas (miembros del Barrio 18) y ahí estaba el finado (asesinado) Gato de Hollywood, y como yo estaba bien chiquito me dio miedo y me puse a chillar mientras ellos se daban verga. Después del desvergue el Gato vino y me dio verga a mí por no haber reventado. Me dijo que era de maricones no reventar, que la onda era no pensar, solo saltar encima de los panochas (miembros del Barrio 18)” (Platica con pandilleros de la Mara Salvatrucha. Mejicanos 2010)

El carácter performativo de este evento es interesante pues más allá de si la anécdota era verídica o no, es interesante el acto mismo ya que se trataba de un pandillero veterano hablando frente adolescentes que recién entraban en la clica de los Guanacos Criminales.

Este valor también se expresa en la forma tanto de entrar como de ascender en una clica. Se pondera en un primer momento el número de actos de bravura que se ejerzan en relación al grupo antagónico, sin embargo aun más importante es la forma de cometerlos. Se reconoce la agresividad y el arrojo que se haya tenido. La barbarie con que se hayan hecho es en definitiva lo que determinará la velocidad en que el neófito escale por los peldaños de la pandilla.

Otro ejemplo de cómo se pondera la bravura como una forma deseable de comportarse la vemos en uno de los relatos favoritos de los pandilleros recluidos en el centro penal de Ciudad Barrios. Estos cuentan que hace algunos años, cuando ese penal era únicamente para menores de edad y habían miembros de ambas pandillas, un MS13 logró romper los barrotes del techo y, en vez de tratar de escaparse, se coló a sector de sus enemigos decapitando a uno de ellos dentro de una celda, para luego regresar a al sector correspondiente a su pandilla.

Nuevamente en esta historia los pandilleros reproducen el valor de la bravura como algo importante y trasmisible. En definitiva es este valor, asociado a una serie amplia de variables, lo que permitió que la Mara Salvatrucha se posicionara como una pandilla temible en los diferentes nichos en donde se ha insertado. El pequeño relato del penal de Ciudad Barrios nos muestra claramente cómo se vive este valor dentro de la MS13, y lo importante que es mantenerlo vigente. Sin embargo en el relato el valor bien atado a otro igual de importante, la lealtad.

6.4 EL PANDILLERO LEAL

La lealtad, entendida como una actitud hacia el grupo, se ve simbolizada en diversas expresiones de la pandilla. El tatuaje es una de las más evidentes y significativas. Lejos de lo que normalmente se piensa esta práctica no tiene que ver solo con una forma estética. El cuerpo y cómo éste se use es en realidad:

“Una forma particular de experimentar la posición en el espacio social” (Bourdieu, 1986:184)

De esta forma, excluidos dentro de los excluidos, los pandilleros reivindican su propia marginación y la exponen desde una posición retadora ante la sociedad. El tatuaje es precisamente un pacto con la pandilla dentro de este marco

general de marginación. Es un acto performativo de lealtad. Los tatuajes se van a la tumba con el pandillero, su carácter permanente marca un antes y un después en la relación pandillero/pandilla. Es una especie de matrimonio, una forma de defender el grupo incluso con respecto a uno mismo.

La lealtad se expresa también en otras formas. Un relato de un pandillero veterano nos ilustra muy bien esta realidad.

“Estaba yo bien bichito en un local de maquinitas del mejicanos, ya era yo de la mara, y estaba con otros homeboy, y en eso entró un maje así viejón con una gabardina negra y nos sacó dos pistolas. -¿Vaya pues ustedes son de la Mara Salvatrucha?- y yo le dije – simón la Marata que para, viola y controla- y los otros que estaban conmigo, aunque eran más viejos que mí, se cagaron no, no somos nada le dijeron. Entonces de ahí él se reveló y nos dijo que era también MS13. A los otros les dieron verga los viejos. A mí me dijeron que era un hommie firme, que no andaba negando el barrio. Y así es la onda si uno se mete a esto es para siempre, para morir por el barrio” (platica con pandillero veterano 2010. Mejicanos).

En los últimos años fortalecer este valor se ha vuelto una de las apuestas principales para la Mara, ya que el arma más eficiente de la Fiscalía General de la Republica son los testigos protegidos o testigos con criterio de oportunidad conocidos en el argot policial y fiscal como “criteriados” y en el argot pandilleril como “Pesetas”⁶⁸.

Estos pandilleros son coaptados por los fiscales o amedrentados con condenas largas con el objeto de que denuncien a sus propios compañeros de pandilla. Uno solo de estos testigos puede dar al traste con una clicca entera como sucedió en el caso emblemático de la clicca de Hollywood Locos Salvatrucha de Atiquizaya entregada casi en su totalidad por uno de sus sicarios más reconocidos: El Niño de Hollywood⁶⁹.

⁶⁸ Nuevamente este es un término que migra desde los Estados Unidos resignificándose. Originalmente se les llamaba pesetas debido a que las inicial de este mismo programa de testigos en los Estados Unidos se conocía bajo las iniciales de PS (Protección Sistem)

⁶⁹ Leer el texto digital “La espina de la Mara Salvatrucha” (Martínez y Martínez 2013)

La lealtad es un valor que se ha radicalizado en la pandilla con el paso del tiempo. Esto se expresa en lo irreversible que se ha vuelto el rito de iniciación. Luego de ocurrido este ya no hay vuelta atrás. Los pandilleros ya no podrán abandonar el grupo⁷⁰.

6.5 EL PANDILLERO SOLIDARIO

Los aspectos relacionados a este valor de las pandillas ha generada más de un debate en los círculos teóricos. Ya que al afirmar que las pandillas tienen un fuerte componente interno de solidaridad pareciera que se está minimizando su condición de criminales o de grupos violentos, ya que este es un valor comúnmente resaltado en otro tipo de grupos más inofensivos. Sin embargo la investigadora de la UCA, María Santacruz, atinaba muy bien cuando titulaba una de sus investigaciones sobre pandillas “La solidaridad violenta de las pandillas del gran San Salvador” (2001). En realidad es justamente como este tipo de relación podría definirse.

Por un lado la pandilla sigue siendo un reducto de seguridad en donde muchos jóvenes carentes de familia y con relaciones familiares muy deterioradas buscan apoyo y refugio. Al entrar a una pandilla los problemas y las penas personales se diluyen en el grupo, se adopta un sentido de pertenencia muy importante en los primeros años de la juventud y en general se tiene una protección contra todo un ambiente y un sistema violento y voraz. Dentro de la pandilla, al menos en un plano teórico, todo es de todos. Los problemas del grupo se vuelven personales y viceversa. Se comparte la casa, la ropa, la comida y, haciendo gala de una masculinidad exacerbada por la violencia, las mujeres.

⁷⁰ Esto es cierto salvo ciertas acepciones muy específicas. Ver Brenman 2011 y Martínez y Amaya 2011

La pandilla se convierte para mucho en la familia, una familia fragmentada, pero una familia al fin y al cabo, les dota, en colectivo, de un sentimiento de respeto dentro de sus propios contextos socioculturales y les permite existir en espacios donde de no ser por esta pertenencia no podrían.

Sin embargo esto no debe interpretarse como si las relaciones al interior fueran armónicas. El marco general de ellas es la violencia. Son códigos violentos los que orientan estas conductas y comúnmente los pandilleros aluden a este mismo sentimiento de solidaridad para actos de bravura internos.

En palabras de un pandillero:

“Es que a ese morrito lo reclamó la bestia (la pandilla) porque el bato puesí no estaba caminando firme con el barrio y no modo así como en la pandilla se ama también en la pandilla se mata” (entrevista con El Niño de Hollywood. 2012)

6.6 EL SACRIFICADO

Como bien apunta Lara Martínez (2003) en su investigación sobre joya de Cerén la lógica del sacrificio está muy presente en la sociedad salvadoreña como uno de los valores principales sobre todo de las poblaciones sub alternas. Lo apuntaba también Martín Baró en un contexto y un tiempo diferente (el conflicto político militar de los años ochenta y la fuerte represión estatal) y lo relacionaba a una lógica fatalista y a una serie de comportamientos (valores) que por un lado ponderan una forma de vivir y entender la fatalidad como algo normal y ineludible y por otro lado como una ponderación de la muerte como una fuerza liberadora y vivificante.

Este punto, más asociado a la religión popular, lo trabaja el antropólogo y sacerdote guatemalteco Ricardo Falla en su libro “Esa muerte que nos hace vivir” (1993). En relación al contexto sociocultural de Escuintla, Guatemala. Con estos antecedentes podemos ver como esa lógica sacrificial está presente

en la región con distintas formas de expresión y en diferentes contextos. En esto parece haber bastante contexto, sin embargo poco se ha tratado este tema asociado a las pandillas juveniles. En parte porque no se piensan como producto de un proceso sociocultural propio sino como un producto enajenado, enviado desde afuera. En realidad el valor del sacrificio está muy interiorizado en el ADN cultural de estos grupos. Lo podemos ver expresado en uno de los discursos más comunes de los pandilleros y en una de las frases que ya se han vuelto comunes entre ellos.

“Los destinos de los pandilleros son tres: la cárcel, el hospital y el cementerio”

Un pandillero nos decía a este respecto

“Es que puesí nosotros nos vamos a morir, cuando la bestia lo reclame, nos vamos a morir. Pero moriremos por una causa. Nuestra vida no vale nada pues, ya está entregada a la bestia, somos soldados de la bestia” (platica con el Niño de Hollywood 2012.)

En el ejercicio de este valor y en las normas que lo rodean podemos también encontrar una respuesta a una de las preguntas más frecuentes que se hacen en torno al fenómeno de las pandillas. ¿Si los pandilleros consideran como positiva la membrecía en el grupo, por qué no quieren que sus hijos sean pandilleros?

La respuesta a esto la encontramos precisamente en ese sentido sacrificial que expresan los propios pandilleros. Algunos lo traducen en términos más concretos como

“Yo me he metido a ser esto y he podido dejar a mi familia en un lugar distinto a donde estaban, me tocó hacer esto para que a mis niños no les toque después lo mismo”
(Plática con pandillero veterano de la Mara Salvatrucha 13. Mejicanos 2010).

Este discurso estaba presente en los guerrilleros de los años ochentas y probablemente en ese contexto era más sencillo entenderlo ya que había un

trasfondo político ideológica que lo orientaba. Si lo vemos en frío el valor no es tan distinto. Ofrecer la vida por una causa.

6.7 CONCLUSIONES DE CAPITULO

Los valores, entendidos como un ideal de vivir, como la forma deseada en que se deben comportar los individuos, son en las pandillas resultado de una serie de procesos históricos en donde resaltan tanto las cuestiones migratorias, y las hibridaciones culturales ocurridas en el seno de California en un contexto de oposiciones étnicas, como los procesos político –culturales de El Salvador del último siglo.

Los procesos económicos y la acumulación desigual generaron en estos grupos un sentimiento de rechazo por el Estado y por lo que ellos llaman “la sociedad”. Son este conjunto de procesos lo que forjaron un determinado conjunto de concepciones y la apropiación de un sistema de oposición y conflicto, del que ya bastante se ha hablado en este texto, que les permiten participar, aunque de forma violenta, en la tarima social del El Salvador. Si quisiéramos utilizar una metáfora bien podríamos imaginarnos a las pandillas como una industria que tanto continua reproduciendo productos tradicionales como creando otros nuevos y modernos en el seno de sus engranajes.

CONCLUSIONES

Como vemos, en el fenómeno de las pandillas entran en juego diversidad de factores, desde cuestiones de clase social hasta cuestiones étnicas. Desde fenómenos de la globalización hasta expresiones culturales concretas. En realidad en las pandillas se expresa muy claramente la dialéctica estructura/cultura. El asunto es que muchos autores tienden a casarse con una de estas dos posturas. Si el fenómeno es estructural, es decir como producto de las estructuras neoliberales o capitalistas, los pandilleros son simples receptores, víctimas que han buscado en el grupo un escape ante las dinámicas económicas excluyentes.

Por tanto deben estudiarse las condicionantes económicas que posibilitan el fenómeno. Por otro lado está la postura culturalista, que sostiene que las pandillas son meras expresiones de un sistema cultural violento, último eslabón en una cadena de continuidades de la violencia. Por tanto no debemos prestar atención a las condicionantes económicas y a las estructuras sociales. La postura de quien escribe es que no debemos perdernos en este debate. En realidad la violencia de pandillas es producto de una dialéctica estructura/cultura. Ambos fenómenos tienen incidencia en la estructura profunda de estos grupos. Es un juego de ir y venir, de arriba hacia abajo.

Por otra parte podemos concluir que la estructura profunda de las pandillas está dominada por las nociones de sacrificio y terror. El hecho de matar para existir, lo efímero de la vida de estos jóvenes, la manera en la que conciben la muerte. Son insumos que nos indican que para estos amplios contingentes juveniles la vida es un mundo al que se llega a matar y a morir. No hay intermedios. El hecho de “ofrecer la vida por el barrio” es una forma de sacrificarse por una causa, posiblemente absurda para muchos, pero una causa al fin de cuentas. La noción de que la muerte da vida, de que con la muerte se hace más grande una causa (Baró 1987, Falla 1993), ha sido

indiscutiblemente una constante en nuestra región y una idea que sobrevive irremediablemente en las mentes de los que nacimos en ella.

De ahí radica buena parte del éxito que las pandillas han tenido entre los jóvenes pobres de Centroamérica. Cuando no se tiene nada, cuando no se es nadie, la posibilidad de ofrecer la vida por una causa, de matar y morir por algo “grande y verdadero” se vuelve una opción succulenta. Luego de eso ¿qué importa morir? ya antes estaban sin vida. Ahora, dentro de la Mara, su nombre vivirá para siempre en los cuerpos de sus “homeboy”, en las paredes de su barrio y en el interior de las cárceles. Es ese sentido de eternidad lo que resulta llamativo y brillante para aquellos que siempre fueron ignorados, que nunca existieron.

Las maras no deben ser estudiadas solo como un fenómeno de clase, con lo cual no quiero decir que no exista un fuerte componente de clase social, sin embargo la pandilla no constituye un espacio para lucha contra las clases dominantes. Es más bien una especie de juego serio entre los jóvenes marginados. Un sistema de lucha inventado por ellos para ganar respeto, para existir y ser alguien dentro de su propio sistema. Dicho respeto raras veces trasciende las fronteras de las comunidades del submundo salvadoreño y por eso se vuelve un fenómeno tan extraño para aquellos que vivimos fuera de esos sistemas.

Para culminar este trabajo quisiera dejar apuntado, para futuras investigaciones sobre el tema, que el análisis que se haga de estos grupos y sus dinámicas debe trascender lo moral, es decir las preguntas que se hagan no deben ir encaminadas a establecer si los pandilleros son buenos o son malos, si la mara es un reducto legítimo de identidad o si, por el contrario es una desviación aberrante. Más bien el fenómeno debe de ser abordado desde un punto de vista científico y holístico, que busque comprender el sistema como tal y no sus partes aisladas. Los enfoques deben de buscarse en la

estructura profunda, en su estructura simbólica, ya que es ahí donde descansan las claves de esa guerra, caótica para algunos, en que viven miles de jóvenes mesoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- AGUIRRE, Laura (2008) "Beyond Repression" San Salvador, El Salvador. Soletterre.
- ADAM Richard (1975) "Energía y estructura. Una teoría del poder social" Texas, Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica.
- BARTH, Fredirick (1976), "Los grupos étnicos y sus fronteras", México DF. Fondo de Cultura Económica.
- BATALLA, Bonfil (1987) "El México Profundo, una civilización negada". México D.F, Editorial Grijalbo
- BLATCHFORD Chris. Mafia Chicana. Memorias de Boxer Enriquez. Los Ángeles, California, Estados Unidos. Divulgación
- GILLIGAN, James "Para una teoría de la violencia. Un enfoque epidemiológico de la violencia", Documento Inédito.
- GUEVARA Boanerges Y MARTÍNEZ Juan (2011) "las mujeres que nadie amó" 8 historias de vida de mujeres de las clases subalternas salvadoreñas. El Salvador. Asociación CINDE.
- LARA MARTÍNEZ, Carlos Benjamín (1994) "Salvadoreños en Calgary: el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico", San Salvador, El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA
- LARA KLAHR. Marco (2006) hoy te toca la muerte. El imperio de las maras visto desde adentro. Mexico D.F. Planeta.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1988), "Tristes Trópicos", Buenos Aires, Argentina. PAIDOS.
- LEWIS, Oscar (1959), "Las cinco familias", México D.F.
- MARROQUÍN, Alejandro (1980), "Panchimalco: investigación sociológica", San Salvador, El Salvador. Ministerio de Educación
- MAUSS Marcel. Ensayo sobre el don. (1969) Paris, Euvres.
- NÁTERAS Y ARCE (S.A), "Maras: identidades al límite", México D.F. Juan Pablos Editores.

PORTILLO, Nelson (2003), "Estudios sobre pandillas en El Salvador y Centroamérica. Una revisión de su dimensión participativa", San Salvador, El Salvador. IUHDOP- UCA.

RODGER, Dennis (2004) "Haciendo del peligro una vocación. La antropología, la violencia y los dilemas de la observación participante", London, Inglaterra. London School of Economics and Political Science.

SANTA CRUZ, María (2001), "Barrio Adentro" San Salvador, El Salvador. UCA editores.

SAVENIJE Wim (2004) "compitiendo en Bravuras" San Salvador, El Salvador, FLACSO.

SAVENIJE, Wim (2009), "Maras y barras en Centroamérica", San Salvador, El Salvador, FLACSO

SMMUT Y MIRANDA (1998), "El fenómeno de las pandillas en El Salvador", San Salvador, El Salvador, UCA editores.

VARGAS LLOSA, Mario (1987), "El hablador", Barcelona. Seix Barral.

.

REVISTAS

LARA MARTÍNEZ, (2005) "La dinámica de las identidades socioculturales en El Salvador", Rev. ECA, UCA; Mayo-Junio.

MARTINEZ Y AMAYA (2011), "Los sistemas de poder y control al interior de la Mara Salvatrucha 13. Un acercamiento desde el sistema carcelario" San Salvador. Anuario de investigaciones ICTI-UFG.

BUCCELLATO (2014) "Explorando las artes marciales como objeto de estudio antropológico". 1er encuentro de investigación con imaginación y realidad 2014.

LARA MARTÍNEZ, (2005) "La dinámica de las identidades socioculturales en El Salvador", Rev.ECA, UCA; Mayo-Junio.

FUENTES ORALES

Fuentes anónimas entrevistas entre enero de 2010 y enero de 2011 en el municipio de Mejicanos.

DOCUMENTOS O REPORTES

PNUD (2009). "Informe general sobre la violencia en Centro América", San salvador, El Salvador.

SEGUNDA PARTE
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN
DE LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO

1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO 2014

2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:
EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE
PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)

1.

PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO, 2014

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



**PLAN DE INVESTIGACIÓN
EN PROCESO DE GRADO-2014**

PRESENTADO POR
MARTÍNEZ D'AUBUISSON, JUAN JOSÉ

CARNET:
MD06009

PLANIFICACIÓN ELABORADA, POR ESTUDIANTE EGRESADO DE LA
CARRERA DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL,
PARA LA UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO CICLO I Y II 2015

Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez
DOCENTE ASESOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA MARZO DE 2014 EL SALVADOR
SAN SALVADOR,

INDICE

PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO 2015	129
INTRODUCCIÓN	133
1.DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO	135
1.1 ORGANIZACIÓN.....	135
1.2 PRODUCTOS DEL TRABAJO EN EL PROCESO DE GRADO	135
1.3 ADMINISTRACIÓN DEL PROCESO Y EVALUACIÓN	135
2.OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS	136
2.1 GENERAL	136
2.2 ESPECÍFICOS	136
3.ACTIVIDADES Y METAS	137
3.1 ACTIVIDADES.....	137
3.2. METAS	139
4.ESTRATEGIAS DE TRABAJO PARA LA INVESTIGACIÓN	140
4.1. SELECCIÓN DE INFORMANTES CLAVES.....	140
4.2. FORMULACIÓN DE METODOLOGÍA.....	140
5.POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN.....	141
6.RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO.....	141
6.1 RECURSOS HUMANOS.....	141
6.2 RECURSOS MATERIALES	141
6.3 RECURSOS FINANCIEROS	142
6.4 RECURSOS TIEMPO	142
7.MECANISMOS DE EVALUACIÓN Y CONTROL.....	142

ANEXOS	143
1.CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES 2014-2015.....	143
2.PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN.....	144
3.CUADRO RESUMEN DE EVALUACIÓN DEL PROCESO DE GRADO (CICLO I Y II 2015).....	145
 BIBLIOGRAFÍA.....	 146

INTRODUCCIÓN

El presente Plan de Investigación es un instrumento elaborado por un estudiante egresado de la Licenciatura en Antropología Sociocultural, con el objetivo de ordenar los pasos a seguir durante la investigación según las etapas correspondientes al Proceso de Grado.

Este Plan de Investigación ha sido elaborado tomando en cuenta lo establecido en el Reglamento de la Gestión Académico Administrativa de la Universidad de El Salvador y el Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales. Dichos documentos brindan las principales guías que se deben seguir durante el proceso de grado, y por tanto permite establecer un orden en este caso para la investigación: EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010).

En el primer apartado se ha incluido una pequeña descripción de las etapas del proceso de grado, la organización en donde se conocen los documentos que rigen todo el proceso de grado, luego se define cuál es el producto de trabajo que se espera obtener y finalmente se menciona cómo será presentado y evaluado el informe final.

En el segundo apartado se presentan los objetivos, uno general y cuatro específicos, que se pretenden cumplir con este plan de trabajo.

La tercera parte, define las actividades que se incluirán durante todo el proceso de grado, desde la planificación previa al trabajo de campo, hasta la presentación y evaluación del informe final. De la misma forma se presentan las metas que se cumplirán con las actividades.

El cuarto apartado es de mucha importancia porque permite definir las estrategias que se utilizarán para desarrollar la investigación, incluyendo el establecimiento de contactos y la metodología general que se utilizará.

El apartado número cinco especifica las políticas institucionales y de grupo, definiendo que esta investigación será realizada de forma individual.

El apartado número seis describe los principales recursos que serán utilizados para el buen desarrollo de la investigación.

Y finalmente se presenta el séptimo apartado en donde se escriben los mecanismos de control y evaluación.

La metodología utilizada para la elaboración de este Plan de Trabajo ha sido la revisión de la documentación que rige el seguimiento del proceso de grado, además de la coordinación con el docente asesor.

1.

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO

El proceso de grado será desarrollado en tres etapas según el Reglamento de la Gestión Académica- Administrativa de la Universidad de El Salvador.

1.1 ORGANIZACIÓN

En esta etapa son entregados los documentos que permiten definir y delimitar la investigación que será realizada. En este caso, apegándose al Reglamento mencionado y las indicaciones establecidas en el Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales, ha sido entregado el Perfil de Investigación, el Proyecto de Investigación y el presente Plan de Trabajo.

En estos documentos se ha propuesto una investigación en el municipio de Mejicanos entender a través del método etnográfico, el papel que desempeña en el marco de las estructuras y las lógicas de las pandillas Mara Salvatrucha y Barrio 18.

1.2 PRODUCTOS DEL TRABAJO EN EL PROCESO DE GRADO

La investigación es realizada con el método etnográfico como es característico de las investigaciones en antropología sociocultural. Posteriormente son escritos los resultados obtenido con dicho acercamiento antropológico, cumpliendo el contenido con los objetivos establecidos para la investigación, según perfil de investigación.

1.3 ADMINISTRACIÓN DEL PROCESO Y EVALUACIÓN

En esta etapa el informe de investigación será expuesto y defendido frente a un Tribunal Calificador que será nombrado previamente por la Junta Directiva, con una propuesta realizada por la Coordinadora General de Procesos de Graduación de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de

Humanidades. A este Tribunal Calificador también se incluirá el docente asesor de la investigación.

Dicho Tribunal Calificador hará las observaciones pertinentes según su criterio y aprobará la investigación cuando sean superadas.

2.

OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS

2.1 GENERAL

Establecer de forma ordenada los pasos a seguir como parte del proceso de grado para desarrollar una investigación antropológica titulada “El rol de Identidad Sociocultural en la Violencia de Pandillas en El Salvador (Mejicanos, 2010)”, utilizando el método etnográfico.

2.2 ESPECÍFICOS

2.2.1 Identificar cuáles son las etapas del proceso de grado según el Reglamento de la Gestión Académica- Administrativa de la Universidad de El Salvador.

2.2.2. Definir las actividades correspondientes a cada etapa del proceso de grado para desarrollar la investigación El rol de Identidad Sociocultural en la Violencia de Pandillas en El Salvador (Mejicanos, 2010).

2.2.3 Elaborar un cronograma de actividades que permitirán ordenar con tiempos concretos el proceso de investigación y presentación del informe final del proceso de grado.

2.2.4 Definir cuáles son los recursos que se utilizarán en el desarrollo de la investigación.

3.

ACTIVIDADES Y METAS

3.1 ACTIVIDADES

- 3.1.1. Revisión y elaboración de instrumentos de recolección de datos: Posteriormente a la elaboración del Plan y proyecto de Investigación, se procede a la creación de los instrumentos de utilidad para la recopilación de datos en la zona de estudio. Estos instrumentos permitirán un mayor orden en la investigación, logrando una mejor redacción del informe final de investigación. Agregando cada dato registrado con la etnografía.
- 3.1.2. Gestión y contacto con informantes: Esta actividad da inicio a la segunda etapa del proceso de grado, pues es el inicio de la ejecución de la investigación. En este caso, se establecen los principales contactos con los informantes, activistas de ONG y habitantes en la comunidad Buenos Aires del municipio de Mejicanos.
- 3.1.3. Aplicación de técnicas: Esta actividad indica el propio desarrollo del trabajo de campo, utilizando como método de investigación la etnografía. Es decir que inicia un proceso sistematizado de investigación en el lugar de estudio presentado, que incluye: realización de entrevistas abiertas o semi estructuradas a los informantes, observación participante y convivencia prolongada con los sujetos.
- 3.1.4. Procesar información: La información recopilada luego de cada visita a campo es registrada en apuntes y diarios de campo. Dicho registro permitirá no olvidar datos importantes de análisis que deben ser incluidos en el informe final de investigación. A esto se suma la información procedente de entrevistas grabadas, que también posteriormente será transcrita para incluirla en el informe final.

3.1.5. Ordenar, clasificar, categorizar y analizar la información: Los datos de campo registrados deben ser ordenados de acuerdo a los temas principales que exija la investigación. En este caso los datos son ordenados en base a tres cinco categorías principales. Es decir que lo escrito en apuntes y diarios de campo es clasificado bajo esas tres categorías para poder posteriormente analizarlos en base al marco teórico de referencia. En un primer momento se ordenará la información relacionada a procesos históricos tanto de la comunidad Buenos Aires, la pandilla Mara Salvatrucha y la clica o célula de esta, llamada Guanacos Criminals Salvatruchos.

El segundo grupo tendrá que ver con aquellas dinámicas de violencia que esta clica manifieste hacia los grupos externos (clicas del Barrio 18, Estado y sociedad en general). El tercer punto tendrá que ver con aquellas dinámicas de violencia o agresión desarrolladas en el seno de la clica. Como cuarto punto se agruparán toda aquella información que tenga que ver con las dinámicas de solidaridad de la clica entre sus miembros y para con otros grupos. El último grupo se agrupará toda aquella información que hable sobre el sistema jerárquico y administrativa de la clica de los Guanacos Criminals Salvatruchos.

3.1.6. Redactar avances de informe final: La información será escrita de forma sistematizada, introduciendo los datos recopilados y previamente ordenados. Esta actividad permitirá generar capítulos que posteriormente constituyan el informe final de investigación.

3.1.7. Exposición y entrega de informe final a docente asesor: El informe final de investigación será escrito de acuerdo a lo establecido en el Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales, en el apartado 6.4 y siguiendo las indicaciones del contenido y formato necesario según el “Anexo 3”.

- 3.1.8. Exposición y defensa de informe final: Al concluir con la redacción del informe final, se procede a la exposición y defensa de dicho informe frente al tribunal calificador tal y como se mencionó en la descripción del proceso de grado.
- 3.1.9 Incorporación de observaciones del tribunal a informe final: Las observaciones realizadas por el tribunal calificador y que abonen de manera significativa al contenido del informe final, serán incorporadas para la entrega de los ejemplares que se entregarán tal y como se menciona en el apartado 8 del Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales.

3.2. METAS

- 3.2.1. Finalizar la etapa de planificación a más tardar en el mes de Julio del año 2014.
- 3.2.2. Procesar la información obtenida con el trabajo de campo utilizando método etnográfico entre los meses de Agosto y Noviembre del año 2014.
- 3.2.3. Exponer los avances de investigación ante estudiantes de la Licenciatura en Antropología Sociocultural como parte del “Seminario de Investigadores 2014”
- 3.2.4. Entregar de forma escrita el informe final de investigación al asesor del proceso de grado, como fecha máxima en el mes de enero del año 2015.
- 3.2.5. Entregar de forma escrita y exponer el informe final de investigación ante el tribunal calificador, como fecha máxima en el mes de febrero de 2015.

4.

ESTRATEGIAS DE TRABAJO PARA LA INVESTIGACIÓN

4.1. SELECCIÓN DE INFORMANTES CLAVES

Para esta investigación la selección de informantes fue de carácter inductivo, empezando en un primer momento contactos con estudiosos sobre el fenómeno, activistas de ONGs y actores locales. Posteriormente, se contactó con aquellos trabajadores sociales, pobladores, ONG etc. que tenían contacto directo con los pandilleros de la comunidad Buenos Aires, y por último se contactó con pandilleros de la comunidad.

4.2. FORMULACIÓN DE METODOLOGÍA

La investigación es realizada con el método etnográfico, método de investigación que caracteriza a la antropología. Se ha retomado para el proceso de grado, una investigación iniciada en el año 2010 como parte de los Seminarios de Investigación I, II y III, cursados como parte del plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Sociocultural.

Esta estrategia ha permitido reducir el tiempo durante el proceso de grado, sin reducir la profundidad lograda con la etnografía. La etnografía en este caso se llevó a cabo, sobre todo en el Seminario de Investigación II, durante un tiempo prolongado que permitió una mayor cercanía con los sujetos y la realización de observación participante. Por medio de esta estrategia se ha logrado reducir costo en investigación, pues el trabajo de campo desarrollado durante el proceso de grado fue menor, al necesario si se hubiese iniciado una nueva investigación, no trabajada anteriormente.

5.

POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación es desarrollada apeándose al Artículo 193 del Reglamento de la Gestión Académico-Administrativa de la Universidad de El Salvador. En donde se define que el proceso de grado puede ser de forma individual o colectiva.

En por esto, que la investigación “EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)”, es realizada de forma individual, con una temática de interés social, de la realidad salvadoreña contemporánea y en busca de ser un aporte antropológico de importancia.

6.

RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO

6.1 RECURSOS HUMANOS

El principal recurso humano incluido en la investigación es mi persona, por ser quien realiza el estudio. Se incluye también como parte del recurso humano al docente asesor de la investigación, coordinadora general de procesos de grado de la Escuela de Ciencias Sociales, coordinador de la Licenciatura en Antropología Sociocultural, docentes que funjan como tribunal calificador de la investigación y personal administrativo de la Universidad de El Salvador.

6.2 RECURSOS MATERIALES

Los recursos materiales corresponden a los principales elementos físicos que permiten desarrollar la investigación. Debido a la naturaleza de la

investigación, etnográfica, los principales materiales son utilizados durante las entrevistas: grabadora de sonido, cámara fotográfica, libreta de apuntes y cuaderno para escritura de diario de campo. Pero posteriormente también son necesarios recursos para sistematizar los datos: computadora, impresora, memoria USB, entre otros.

6.3 RECURSOS FINANCIEROS

Durante el desarrollo de la investigación son necesarios los recursos financieros para: transportarse al lugar de investigación, alimentación, fotocopias de textos de referencia para elaboración de marco teórico, servicio de anillados y empastados.

6.4 RECURSOS TIEMPO

El tiempo destinado a la investigación es el correspondiente a los Seminarios de Investigación I, II y III de la Licenciatura en Antropología Sociocultural y al periodo de un año establecido para el proceso de grado, entre los meses de febrero de 2014 y febrero de 2015.

7.

MECANISMOS DE EVALUACIÓN Y CONTROL

El proceso de grado es aprobado con una nota mínima de 6.0, siendo la sumatoria de las notas parciales obtenidas en las etapas del proceso de graduación.

La calificación de la planificación y los avances es función del docente asesor, y la exposición y defensa del tribunal calificador. Dicho tribunal aprobará y hará observaciones necesarias que deben ser superadas por quien realiza la investigación para tener una aprobación definitiva.

**ANEXO 1
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES**

N°	ACTIVIDADES	MESES Y AÑO: 2014												
		FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEPT	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB
	ETAPA 1 ORGANIZACIÓN Y PLANIFICACIÓN													
1	Elección y propuesta de perfil de tesis.	■												
2	Revisión bibliográfica, documentos...	■	■	■	■	■	■							
3	Elaborar planificación: plan y proyecto de investigación	■	■	■	■	■	■							
4	Revisión y elaboración de instrumentos de recolección de datos.	■	■											
	ETAPA 2 EJECUCIÓN													
5	Gestión y contacto con informantes		■											
6	Aplicación de técnicas			■	■	■	■	■	■					
7	Procesar información							■	■	■	■			
8	Ordenar, clasificar, categorizar y análisis de información							■	■	■	■			
9	Redactar avances de informe final									■	■	■	■	
10	Exposición y entrega de informe final a docente asesor												■	
	ETAPA 3 EXPOSICIÓN Y DEFENSA													
11	Exposición y defensa de informe final: Tribunal Calificador													■
12	Incorporación de observaciones del tribunal a informe final													■

Nota: se planificó en ciclo I y II-2014 y se actualizó por prorrogas I y II en 2015.

ANEXO 2

PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN

Cantidad	Unidad	Descripción	Valor Unitario	Valor Total	Sub Total	Total General
Humano						
	Ciclos I y II 2015	Docente Asesor y Coordinadora General de Procesos de Grado. Estudiante de la Licenciatura en Antropología Sociocultural en Proceso de Grado Tribunal Calificador				
Equipo Tecnológico						
1,200	horas	Uso de computadora	\$ 0.5	\$600		
1000	Págs..	Impresiones	\$0.03	\$30		
1	c/u	Memoria USB	\$ 8	\$8		
2500	página	Fotocopias	\$0.02	\$50		
13	c/u	Anillados	\$1.5	\$19.5		
1	c/u	Baterías recargables cámara	\$6.5	\$6.5		
1	c/u	Baterías recargables	\$5.9	\$5.9		
1	c/u	Cargador de baterías recargables	\$13.5	\$13.5	\$733.4	
Materiales						
1	Caja	Lapiceros	\$3	\$3		
1	resma	Papel bond	\$3.5	\$3.5		
3	c/u	Empastados	\$9	\$9		
2	c/u	Libretas de campo	\$1.5	\$3		
2	c/u	Cuadernos para diario de campo y asesorías	\$2	\$4		
3	c/u	Discos	\$0.5	\$1.5	\$24	
Otros						
150	días	Transporte	\$1	\$250		
		Imprevistos		\$100	\$350	
Total						\$1107.4

ANEXO 3

CUADRO RESUMEN DE EVALUACIÓN DEL PROCESO DE GRADO (CICLOS I Y II-2014, CLICLOS I Y II-2015)

CARRERA: Licenciatura en Antropología Sociocultural

FECHA DE EXPOSICIÓN Y DEFENSA DEL INFORME DE INVESTIGACIÓN: Febrero 2016

DOCENTE ASESOR: Msc. Carlos Lara Martínez

LOCAL:

HORA:

TEMA: El Rol de Identidad Sociocultural en la Violencia de Pandillas en El Salvador (Mejicanos, 2010)

NOMBRE DE LA ESTUDIANTE	CARNET	PLANIFICACIÓN ETAPA I				EJECUCIÓN ETAPA II				TOTAL ETAPAS I Y II	EXPOSICIÓN Y DEFENSA DEL DOCUMENTO ETAPA III				TOTAL 30%	CALIF. FINAL
		ASISTENCIA 10%	PLAN.DIAGN. Y PROTOCOLO CALIF. 20%	EXPOSICIÓN TEMA O PONENCIA CALIF. 10%	EXPOSICIÓN Y AVANCES DE CAPÍTULOS CALIF. 30%	INFORME FINAL INVEST. CALIF.70%	EXPOSICIÓN DEL INFORME 20%	PRESENTACIÓN DEL INFORME 10%								
Juan José Martínez D'aubuisson	LH06009															

FECHA DE CALIFICACIONES ETAPA I Y II _____

TRIBUNAL CALIFICADOR DE TERCERA ETAPA

MSC. MARÍA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
 COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN
 ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
 UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO

MSC. Carlos Lara Martínez
 DOCENTE ASESOR

 FIRMA

MSC. Boanerges Guevara
 NOMBRE DEL DOCENTE

 FIRMA

Dr. Luis Rodríguez Castillo
 NOMBRE DEL DOCENTE

 FIRMA

BIBLIOGRAFÍA

AGU-CSU (2013) "Reglamento de la Gestión Académica-Administrativa de la Universidad de El Salvador". C.U San Salvador, Asamblea General Universitaria, 5 de agosto de 2013

ESCOBAR CORNEJO, María del Carmen. "Instructivo Específico sobre Egreso y Proceso de Graduación en la Escuela de Ciencias Sociales". C.U. San Salvador, Unidad de Procesos de Grado de la Escuela de Ciencias Sociales. Actualizado en 2014.

2.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:

EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE
PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



**EI ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE
PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)**

PRESENTADO POR
MARTÍNEZ D'AUBUISSON, JUAN JOSÉ

LH06009

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN POR ESTUDIANTE EGRESADO DE LA
CARRERA DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL,
PARA LA UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO CICLO I Y II 2014

Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez
DOCENTE ASESOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESO DE GRADUACIÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA JULIO DE 2014 EL SALVADOR
SAN SALVADOR,

INDICE

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:.....	147
INTRODUCCIÓN.....	150
RESUMEN.....	152
1.IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	153
2.DESCRIPCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN	154
3.PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN	155
4.OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS	159
4.1 GENERAL.....	159
4.2 ESPECÍFICOS	159
5.MARCO TEÓRICO	159
6.METODOLOGÍA	167
7.DELIMITACIÓN, ESPACIO Y TIEMPO	170
8.PROPOSTA DE CAPÍTULOS.....	171
8.1 IDENTIDAD PANDILLAS Y VIOLENCIA.....	171
8.2 GUERRA DE PANDILLAS	171
8.3 LA CLICA GUANACOS CRIMINAL SALVATRUCHA, MEJICANOS	171
8.4 SISTEMA CULTURAL.....	171
BIBLIOGRAFÍA.....	172

INTRODUCCIÓN

Este Proyecto de Investigación es un documento elaborado por un estudiante egresado para cumplir con proceso de grado, siguiendo con las etapas establecidas en el “Reglamento de la Gestión Académica-Administrativa de la Universidad de El Salvador” para optar al grado de Licenciado en Antropología Sociocultural, en la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

El Proyecto de Investigación se titulará “EL ROL DE IDENTIDAD SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA DE PANDILLAS EN EL SALVADOR (Mejicanos, 2010)”, siendo una investigación antropológica que tiene como objetivo de entender a través del método etnográfico, el papel que desempeña en el marco de las estructuras y las lógicas de las pandillas Mara Salvatrucha y Barrio 18.

Dicho proyecto es importante porque permite definir exactamente la forma en que se realizará la investigación, la metodología utilizada, plantearse los objetivos que se tendrán, el marco teórico y otros que en general son los que marcan un buen desarrollo del estudio. La investigación es importante porque permitirá tener conocimientos antropológicos pertinentes para el estudio de las pandillas en El Salvador, de utilidad para implementación de políticas públicas en el área.

El documento contiene ocho apartados: en el primero se identifica el proyecto de investigación, con el título y otros datos precisos que definen la investigación. En el segundo apartado se describe la propia investigación, explicando qué podrá contener. El tercer apartado explica cuál es el problema de investigación que se ha planteado y por qué se considera importante realizarla. El cuarto apartado son los objetivos, un objetivo general y dos objetivos específicos.

A partir del quinto apartado se explica el marco teórico que se utilizará como referencia en la investigación, contrastándose con la información empírica recolectará. El sexto apartado describe la metodología, es decir, de qué forma se recolectará esa información.

El apartado número siete describe el lugar de investigación, limitando el espacio y el tiempo de realización. Finalmente se menciona la posible división de capítulos que tendrá el informe final de investigación, a partir de toda la información sistematizada.

RESUMEN

La investigación persigue lograr una visión analítica del problema de la violencia en El Salvador desde un enfoque de identidades sobre el fenómeno de las pandillas. Busca entender por medio de las dinámicas que los sujetos sociales establecen entre sí (con miembros de su pandilla, rivales y comunidad), esclarecer el universo simbólico implícito en ellas.

Dicha investigación será realizada desarrollando cada uno de los elementos que se describen en este proyecto de investigación. Los objetivos planteados son los que deberán cumplirse aplicando el método etnográfico descrito para el trabajo de campo en el espacio y tiempo delimitados y se analizará a partir de los conceptos de identidad, violencia y pandillas.

Se muestran también los títulos de los seis capítulos definidos en los que se plasmarán los resultados de investigación. Cada uno con una breve explicación sobre lo que contendrá.

1.

IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE DEL PROYECTO:	El Rol de Identidad Sociocultural en la Violencia de Pandillas en El Salvador (Mejicanos, 2010)
LOCALIZACIÓN:	Municipio de Mejicanos, San Salvador
PERIODO DE PLANIFICACIÓN:	Febrero a julio 2014.
PERIODO DE EJECUCIÓN:	Marzo de 2014 a enero de 2015.
ENTREGA DE INFORME FINAL:	Febrero de 2015.
RESPONSABLE:	Martínez D'aubuisson, Juan José
GESTORES:	Escuela de Ciencias Sociales "Licenciado Gerardo Iraheta Rosales" y Licenciatura en Antropología Sociocultural.
PRESUPUESTO:	\$1107.4
FECHA DE PRESENTACIÓN DEL PROYECTO:	Julio de 2014

2.

DESCRIPCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

El tema de investigación se divide en cuatro partes fundamentales que componen el cuerpo de la misma, en primera instancia se hace un abordaje sobre los conceptos que constituyen el marco teórico ya que los mismos son de carácter indispensable para la comprensión del fenómeno social de la violencia en El Salvador, dicha discusión reposa sobre los conceptos básicos de: identidad, violencia y pandillas. Dichos elementos constituyen un marco referencial para el análisis del problema.

En segundo lugar se desarrolla a forma de contextualización el desarrollo histórico que ha precedido la formación de pandillas, tomando como punto de partida el surgimiento de las mismas en Los Ángeles, California, EEUU. A partir de este contexto surgen las pandillas del Barrio 18 y Mara Salvatrucha 13 las cuales tienen mayor incidencia en El Salvador.

Una tercera parte está dirigida hacia la descripción densa de una clica de la Mara Salvatrucha 13, sobre la cual profundiza esta investigación. Con ello se pretende dar cuenta de las dinámicas internas de la pandilla relacionadas al estatus, jerarquía e identidad, además de las relaciones que establecen con otras clicas de la misma pandilla como de la pandilla contraria, el Estado y la comunidad, con ello se persigue establecer la violencia entre grupos como sistema simbólico transmisor de valores para los miembros de la pandilla.

En última instancia se presentan las conclusiones finales así como un anexo metodológico que busca explicar el proceso por medio del cual se abordó la fase de campo de la investigación ahondando en la experiencia etnográfica propiamente dicha.

3.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

La guerra entre la pandilla Barrio 18 y la pandilla Mara Salvatrucha 13 típicamente se ha entendido como un conflicto por el control del territorio o por el control sobre el mercado de la droga. Por otro lado surgen propuestas que pretenden entender la guerra entre estas pandillas como una herencia lineal de la guerra civil salvadoreña, como una forma eminentemente revolucionaria en tanto que se enfrenta al Estado. Sin embargo los elementos culturales tales como la identidad sociocultural suelen ser marginados en función de otros más explícitos.

Sin embargo los elementos identitarios se vuelven básicos cuando queremos comprender, en términos científicos, las dinámicas socioculturales de estos grupos ya que en definitiva son los motores profundos de sus acciones. De esta forma una de las hipótesis es que la guerra entre estas pandillas está en realidad atada a todo un sistema jerárquico que se sirve de la violencia para recomponerse y organizarse. Por otro lado a través de la violencia constante se mantiene el grupo unido bajo una misma causa y genera una idea más clara de identidad grupal

En este trabajo se pretende abordar la problemática desde una perspectiva etnográfica y haciendo énfasis en la teoría de la identidad desarrollada por Carlos Lara Martínez y en los trabajos presentados por FLACSO y UCA que hacen referencia a fenómeno de las pandillas desde una perspectiva social

La justificación de la investigación pasa por tres niveles relacionados a las inquietudes que guían el desarrollo de la misma, las cuales se plantean a continuación:

¿Por qué la investigación de la violencia es importante en nuestro país?

Según el último informe del PNUD El Salvador junto con Honduras y Guatemala constituye la región más violenta del mundo. Gran parte de dicha violencia es atribuida a las maras o pandillas que operan en la región. Los Estados han sido incapaces de contener este fenómeno en buena medida por el desconocimiento del mismo. En este sentido cualquier trabajo científico que sea capaz de aportar conocimiento útil está contribuyendo a las soluciones de esta crisis de violencia. Es este y no otro el papel que deben jugar las ciencias sociales salvadoreñas.

Por otro lado la preocupación sobre la pandilla MS13 ha trascendido las fronteras de nuestro país. Según un informe del FBI, el estudiar a la MS13 se ha vuelto una actividad prioritaria para las agencias de seguridad de los Estados Unidos. Según este mismo informe esta pandilla tiene presencia en casi todos los estados del país. Y la cuestión va más allá. Según otro informe del sistema penal estadounidense, pandilleros de la MS13 en El Salvador están ordenando delitos mayores en Estados Unidos. De hecho varios pandilleros que purgan condena en el penal de Ciudad Barrios en San Miguel están siendo acusados de ordenar homicidios en el estado de Virginia. Como vemos la estructura de esta pandilla es de grandes dimensiones, por ende entenderla desde adentro se vuelve una apuesta fundamental para las ciencias sociales salvadoreñas, con gran potencial de aporte hacia los Estados de la región y la sociedad civil en general.

¿En qué contribuye este esfuerzo a la antropología regional?

En el marco del estudio de las identidades socioculturales en el país, tiene gran importancia el estudio de los procesos identitarios de los jóvenes urbano-marginales debido a su potencial y su papel protagónico en el cambio sociocultural. Sin embargo los estudios de la identidad en la región tradicionalmente se han agrupado en tres grandes rubros: por un lado las investigaciones acerca de identidad indígena.

Por otra parte las identidades políticas, las cuales ha sido estudiadas más fuertemente desde la historia, y por último las identidades de clase, estudiadas eminentemente desde un enfoque marxista. En donde se define a los indígenas como una clase social y al conflicto ladino-indígena como un conflicto de clases sociales antagónicas.

En este sentido las identidades juveniles, si bien mencionadas, no han sido tomadas en cuenta a la hora de elaborar el mosaico completo de la identidad nacional.

Contribuir a esta formación es, en alguna medida, lo que esta investigación pretende.

Por otra parte este estudio busca contribuir con un granito de arena, a la formación de una antropología salvadoreña, una tradición científica que se oriente al estudio de los fenómenos propios de la región, teniendo como base los trabajos de académicos centroamericanos y de esta manera contribuir a sentar las bases de un pensamiento antropológico regional.

En esta misma línea se trata de romper el paradigma de la antropología descriptiva en la región y sustituirlo por un esquema interpretativo, que no culmine solo con la descripción de los fenómenos socioculturales sino más bien que trascienda a un nivel holístico, ligando estos a su propio contexto sociocultural y superando el análisis de las estructuras manifiestas.

¿En que contribuye esta investigación a la teoría Antropológica mundial?

En primer lugar el aporte a la disciplina antropológica consiste en continuar experimentando esquemas metodológicos que nos permitan a los antropólogos introducirnos en contextos complejos por su violencia. A la vez que continuar dando aportes para la construcción de una teoría general de la violencia. Según Gilligan a pesar de que existen muchos planteamientos desde diferentes

trincheras científicas, no se ha podido aún establecer una teoría general de la violencia, más bien se ha trabajado el fenómeno desde enfoques moralistas o enfoques irremediamente triviales como los planteados por los post-modernistas.

Si bien no será en este trabajo en donde se establezca dicha teoría general, si se tratará de dejar apuntados algunos datos generales que pasen a formar parte de un cúmulo de conocimiento empírico, que sirva como base para la posterior elaboración de una “*explicación de la violencia*”

Por otra parte el antropólogo Christian Kronh-Hansen, puntualiza que el estudio de la violencia dentro de la disciplina antropológica, está tomando mucho auge y que si algo caracteriza a la nueva antropología, sería este nuevo interés por la violencia.

Dicha afirmación seguramente será rechazada por otros autores, sin embargo no se puede negar que los estudios sobre violencia constituyen una parte importante dentro de la ciencia antropológica moderna.

En este punto nos topamos con una cuestión fundamental. ¿Desde qué perspectiva se estudia la violencia? Según Rodger la mayoría de estos estudios se hacen desde la perspectiva de las víctimas o de quienes sufren la violencia, dando como resultado un sesgo en detrimento de quienes la ejercen, dejando el análisis holístico irremediamente cojo. Según el autor, los pocos estudios que incorporan la perspectiva de quienes ejercen la violencia, lo hacen a través de entrevistas o en retrospectiva. Rara vez con enfoque etnográfico, lo cual dificulta situar el fenómeno en su contexto cultural.

Con el estudio de la violencia desde los grupos que la ejercen se pretende acercarse a la lógica que hace que una persona (o un grupo) le haga daño a otra (u otro grupo) , y con esto darle a la antropología nuevas herramientas para comprender este tipo de dinámicas de significados tan complejos.

4.

OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS

4.1 GENERAL

Conocer el rol de la identidad en la violencia de pandillas en El Salvador, a través de una metodología etnográfica con miras hacia la formulación de políticas públicas.

4.2 ESPECÍFICOS

Identificar los principales actores en los ciclos de violencia pandilleril para determinar la composición sociocultural de la violencia en el municipio de Mejicanos.

Describir detalladamente los ciclos de violencia pandilleril en el municipio de Mejicanos a través del análisis de los testimonios orales de los pandilleros y la observación etnográfica para poder comprender los significados profundos del conflicto.

5.

MARCO TEÓRICO

Esta investigación parte del concepto teórico de identidad, se retoma el concepto propuesto por Fredrik Barth como producto de la relación nosotros/otros, donde los sujetos sociales se auto adscriben a un grupo pero también son adscritos por otros grupos que reafirman o legitimizan la identidad, dicho sea de paso las relaciones establecidas entre grupos pueden ser de distinto orden (afinidad, conflicto, negación, etc.).

Así mismo se retoma para la discusión la idea de Bonfil Batalla sobre que la identidad reposa sobre la creación de productos culturales autóctonos y libres de enajenación, esta idea sin duda se presta al debate pues en la actualidad la mezcla de tradición y modernidad ofrece productos culturales híbridos y por ello este concepto no es aplicable al fenómeno de investigación; no así la propuesta teórico metodológica ofrecida por Carlos Lara de naturaleza holística, es decir que tanto incorpora la cuestión de las identificaciones, las relaciones y la creación de productos culturales, a los que llama “ *la cultura manifiesta*”, como también todo un conjunto de relaciones socioculturales en función de las cuales se establece la identidad.

Así, el pilar fundamental de los procesos identitarios descansa sobre las relaciones que establecemos con los otros, de forma que son los grupos adyacentes los que moldean las auto concepciones de un grupo.

Un segundo concepto base de la investigación está relacionado con las pandillas y es que fácilmente puede ser confundido atribuyéndole características del crimen organizado o como bandas de ladrones o incluso encasillarle erróneamente dentro del fenómeno del narcotráfico.

Teniendo esto en consideración, si analizamos el accionar de las pandillas salvadoreñas, nos daremos cuenta que sus acciones o la mayor parte de estas no van encaminadas hacia un crecimiento económico a través de la actividad delictiva (como el crimen organizado) o hacia la especialización de un delito en particular (como las bandas de asaltantes).

Es un hecho que dentro de las pandillas existen grupos o clicas enteras que se especializan en un tipo de actividad delictiva y las hay que se vuelven estructuras sumamente complejas y con actividades que dejan cuantiosas sumas de dinero. Tal es el caso de la clica Fulton Locos Salvatrucha de Nueva Concepción, Chalatenango, los Normandi Locos Salvatrucha de Sonsonate, o

los Hollywood Locos Salvatrucha de occidente, entre otros. Sin embargo el grueso de clicas están conformadas por adolescentes y hombres jóvenes que emplean la mayor parte del tiempo en actividades que generen o re afirmen su identidad pandilleril: poder y estatus. Lo cual, en los códigos pandilleros pasa por entrar en conflicto violento con la pandilla o las pandillas antagónicas.

Estos hechos de violencia, enmarcados en todo un sistema de agresiones recíprocas, es lo que le brinda sentido a la pandilla. Estos actos de bravura como los llama Wim Savenije, son en realidad lo que define a estos grupos ya que es este conflicto expresado en barbarie lo que las separa de los demás grupos delictivos en El Salvador y probablemente en la región. Y si bien es cierto que la pandilla es un espacio cultural de representaciones en donde se vuelven importantes cosas como la estética, el caló y la moda como bien lo apunta Valenzuela Arce, no son estas características por las que podemos definirlos, en tanto que vienen siendo elementos “accesorios” producidos en el seno de un conjunto de relaciones violentas que son en realidad el núcleo de un sistema de pandillas. Es decir, una pandilla puede modificar su estética y su forma de comunicarse, incluso sus códigos normativos y continuar siendo una pandilla. Sin embargo en el momento que deje de entrar en conflicto con otras pandillas y se dedique a otro tipo de actividades, legales o ilegales, habrá cambiado de forma profunda su identidad, que de hecho se encuentra en el binomio *nosotros/los otros*.

Habrá que dejar claro que no es la acepción delincencial la que define a dichos grupos, más bien esta definición reposa sobre una conjunción de factores económicos y socioculturales que se expresan en la naturaleza de sus relaciones. Así mismo habrá que centrar nuestra atención en la estructura organizacional pues las pandillas actúan con la lógica de las federaciones y las confederaciones. Pequeños grupos que reivindican un símbolo y un origen común y que en algunos casos más y en otros menos, siguen un mismo

sistema de normas, comparten un conjunto de valores y que entienden a uno o más grupos como enemigos comunes con los cuales hay que hacer la guerra. A estos grupos se les denomina clicas y tienen una estructura jerárquica propia. Como bien apunta Lara Martínez

“El grupo social está constituido por la clica más que por la mara”

Ya que es en el seno de esta donde se dan las relaciones tanto internas como externas de importancia.

Esta estructura puede variar dependiendo de qué pandilla observemos. En algunas de poca envergadura la pandilla está apenas constituida por un pequeño grupo, su naturaleza es barrial y más efímera que las pandillas transnacionales y su rivalidad generalmente la establecen con otra pandilla barrial de similares dimensiones. Sin embargo cuando estas pandillas comienzan a crecer como el caso de la Mara Salvatrucha 13, lo hacen siguiendo la estructura anterior. Es decir formando clicas y un sistema que las articule y las norme configurando una federación de clicas. Esta estructura no solo la vemos en las pandillas callejeras o pandillas transnacionales, también la encontramos en las pandillas estudiantiles salvadoreñas, las cuales se articulan en dos grandes federaciones que mantienen un sistema de agresiones recíprocas desde los años 70, que si bien con menos fuerza, aún sigue vigente.

Ahora bien, a nivel interno las clicas en El Salvador varían en su composición dependiendo de la pandilla a la que pertenezcan, a la región del país en la que se encuentren y a otra multiplicidad de factores. Sin embargo hay algunos elementos comunes. Como bien afirma Lara Martínez la estructura de poder de la clica es muy similar al sistema “the big man” descubierto por el antropólogo Marshall Sahlins en las tribus melanesias. Este sistema hace descansar el poder en un hombre que ha demostrado sus capacidades para gobernar al grupo, para resolver problemas y para hacer la guerra al grupo contrario. La clica, continuando con la argumentación de Lara Martínez, hace girar también

sus relaciones sociales en torno a este hombre. Sin embargo este reinado es efímero. El “Big man” es destronado en poco tiempo, más no la figura de poder como tal, de esta manera es rápidamente reemplazado por otro pandillero que a la larga será también destituido o asesinado, perpetuando la lógica de agresiones en la que está inmersa la pandilla.

Concluimos pues, que son estas acciones y esta estructura en virtud de las cuales podemos definir a las pandillas. Pueden ser varias cosas como su vestimenta, su argot, su forma de nombrarse, pueden incluso transformarse las formas en las que se comenten los actos violentos, pueden cambiar su sistema normativo y sus concepciones. Lo que es invariable para considerar a un grupo una pandilla, es que entre en oposición y conflicto con otro u otros grupos antagónicos que por lo general observan códigos muy similares. Es pues un sistema de pares, una especie de juego serio en donde la norma es la violencia. Por esto en este trabajo cuando hablamos de maras o pandillas debe entenderse como: un grupo de personas, por lo general jóvenes y de los estratos más bajos de las sociedades a las que pertenecen, articulado por células relativamente autónomas dominadas por la figura de un líder u “hombre fuerte”, las cuales reproducen una misma serie de valores y normas en virtud de las cuales se consideran del grupo. Estas células o clicas basan su lógica en el mantenimiento de un sistema de agresiones recíprocas con otros grupos de jóvenes articulados generalmente de la misma forma, siendo este conflicto lo que les brinda cohesión y en virtud del cual se establecen las jerarquías y se generan ideas de estatus, poder y reconocimiento. Conceptos que los pandilleros aglutinan en la palabra “respeto”. Los miembros de estos grupos deben de pasar antes por un rito de iniciación que simboliza la separación con el orden social ordinario.

A esta definición general nos parece oportuno sumarle un aditivo particular y es que en El Salvador, y probablemente en la región, la lógica de vida de estos

grupos está dominada por un profundo sentimiento de marginación y por la persistencia de las ideas de terror y sacrificio.

Como último punto es necesario definir la violencia, como bien apunta Mossolo (2004) en Aguirre (2008) la violencia es un término complejo y polisémico, ya que se usa para definir a un número tan grande de manifestaciones y expresiones que es complicada su conceptualización. Esto en alguna medida debido a que muchas veces el considerar a un acto violento o no, tiene que ver con el sistema y contexto cultural en que este se lleve a cabo. Por tanto una pelea a puños puede ser considerada como una acción violenta por la sociedad sueca y no por la sociedad tailandesa quienes han ritualizado este tipo de prácticas, considerándolas como normales en ciertos espacios especiales y en ciertas fechas concretas. En todo caso, como ya mencionábamos, dependerá del contexto cultural.

Sin embargo para términos prácticos se necesita una definición concreta y reducida de violencia, ya que si no, se corre el riesgo de perderse en reflexiones teórico-filosóficas demasiado laberínticas y poco útiles. Por tanto en este trabajo debe entenderse la violencia como toda aquella acción de uno (o un grupo) que lleve como objetivo dañar tanto en el aspecto físico, moral, psicológico o simbólico a otro (u otro grupo) y esta acción debe de ser entendida como tal, al menos de parte de quien la ejerce y quien la recibe.

Bourgois establece cuatro tipos básicos de violencia. La primera es la violencia política, aquella que tiene como motor la defensa o instauración de una ideología determinada. La segunda es la violencia estructural, que se trata de aquellos sistemas económicos y políticos que imponen tales condiciones a las poblaciones que no permiten su desarrollo y afectan de manera negativa tanto su salud física como psíquica. El tercer tipo es la violencia simbólica, la cual según Bourdieu tiene que ver con la internalización de la humillación y la legitimación de jerarquías de inequidad, generando un sistema que ratifique

esta dominación como natural. El cuarto tipo de violencia es el que se da dentro de las relaciones interpersonales y es denominado por Scheper-Hughes como la violencia del día a día. O en palabras de la autora

“El crimen en tiempos de paz”

Y tiene que ver con historias de violencia personales y con un sistema que legitime la violencia, creando un *“ethos de violencia”*, en donde éstas prácticas estén asociadas con la normalidad.

Cabe resaltar en este capítulo el hecho de que las consideraciones con respecto a la violencia, tradicionalmente tienen a su base los conceptos de víctima y victimario y estas categorías a su vez, un sistema moral, que en último término separa las acciones buenas de las malas, es decir los buenos de los malos. El problema con estas categorías es que se vuelven rígidas y tratan de definir a personas y a poblaciones como pasivas. Sin embargo el dato empírico nos dice lo contrario, nos enfrentamos en el terreno con sujetos sociales que si bien cargan con un lastre de violencia, también han aprendido a reproducirla, o con poblaciones enteras que de la misma forma que reciben agresiones también son capaces de ejercerlas.

El problema se vuelve más complejo cuando debemos elegir en qué categoría ubicar a tal o cual grupo, etnia o actor social. En el caso de El Salvador el debate se centra en si los pandilleros son víctimas o victimarios, ya que según se seleccione así serán las políticas, proyectos o enfoques con los cuales se abordará la problemática. Es decir si se selecciona la primera categoría para definir a estos grupos, en primer lugar se debe resguardarlos y protegerlos de un sistema agresor, darles nuevas oportunidades y en general diseñar e implementar programas paternalistas de rescate, resguardo y protección. A la víctima se le salva. Si se selecciona la segunda lo que aplica es poner en movimiento los sistemas legales y punitivos del Estado para juzgarlos,

encarcelarlos y perseguirlos. Separarlos pues de las personas o las poblaciones a las cuales ellos violentan.

La realidad es mucho más compleja y no se divide tan fácilmente entre víctimas y victimarios. Más bien podemos hablar de emisores de violencia y receptores de la misma. Si ponemos especial atención en las dinámicas socioculturales salvadoreñas, nos daremos cuenta que los actores sociales saltan de una a otra categoría no solo con gran facilidad sino que también a una velocidad sorprendente, recibiendo agresiones en cierta faceta de su vida y emitiéndola desde otra, incluso al mismo tiempo, sin que estas dinámicas lleguen a definirlos. En mis investigaciones me he encontrado con madres solteras de los sectores más vulnerables de la sociedad, las cuales reciben múltiples agresiones por muchos flancos incluyendo grupos de pares, cónyuges, autoridades, Estado. Sin embargo en muchos casos se vuelven agresoras de sus propios hijos cuando ejercen en ellos maltrato, cuestionando así la categoría rígida con la que muchas veces pretendemos definirlos. Esto se da probablemente debido a que lo que está detrás de estas categorías, como ya se mencionaba, es un sistema moral, una imperiosa necesidad social por establecer el binomio buenos/malos.

En esta investigación se propone pues una diferencia más real, más apegada a la forma fáctica en que los actores sociales se relacionan. Despojada, en la medida de lo posible, de ideas morales. Se expresa en el binomio receptor/emisor. Con la convicción de que el rol de los sujetos puede saltar de una a otra categoría e incluso jugarlas de forma paralela. En el entendido que no es este rol el que define la vida o la identidad de los actores, sino más bien expresa la naturaleza de sus relaciones.

Con esto no se quiere decir que no existan ciertos grupos que construyan su identidad en torno a un discurso victimista. Tal es el caso de los sobrevivientes del holocausto Nazi, de algunos grupos indígenas, entre otros.

Esto sin embargo no contradice ni choca con la idea que aquí se propone, ya que son ellos mismos quienes establecen como punto fundamental para su identidad el hecho haber sido agredidos. Empero, en la práctica estos grupos también ejercen violencia contra otros grupos adyacentes o hacia adentro sin que esto implique un cambio en su identidad o una transición hacia la categoría de victimarios.

Los tres conceptos acá definidos se conjugan en función del análisis interpretativo del fenómeno de las pandillas por lo que constituyen la línea básica sobre la cual se desarrollara la investigación.

6.

METODOLOGÍA

Metodológicamente se aplicara el método etnográfico como principal herramienta para la obtención de datos campo. Dichos datos servirán para realizar un análisis profundo y de naturaleza cualitativa respecto del fenómeno de las pandillas; en el marco de esta investigación juegan un papel determinante la observación etnográfica y la convivencia prolongada con el grupo de estudio pues es a través de ella que se obtiene la confianza de los sujetos y que permitirá al investigador profundizar en la cotidianidad del grupo, es por ello que me adscribo al “realismo etnográfico”.

Este método, que toma su nombre en contraposición al realismo mágico, corriente de la literatura, busca mostrar los datos de la investigación científica, rigurosos y duros, de una forma más flexible y agradable a la lectura. Usando metáforas, un lenguaje teatral y una estructura similar a la crónica periodística, el realismo etnográfico juega entre la literatura, puesto que toma prestada sus

herramientas y la ciencia, puesto que todos y cada uno de los datos serán recopilados utilizando el método científico.

La realidad de las pandillas salvadoreñas se presta perfectamente para ser narrada de forma teatral. A medida que un investigador se va adentrando en ese submundo, van apareciendo personajes dantescos, como salidos de una película. Cuerpos tatuados, historias de amor, guerras subterráneas y aventuras trepidantes que nos hacen recordar una vez más que la realidad supera por mucho a la ficción. Dejando de lado las concepciones moralistas en relación al fenómeno y olvidándose un rato del cúmulo de datos estadísticos que espantarían a cualquiera, la investigación en este tipo de entornos, olvidados e ignorados, tiene (o debería de hacerlo) como principal vocación la de retratar estas realidades. Mostrarle a una parte de la sociedad salvadoreña, como vive la otra parte y así, como el “hablador machiguenga” seguir siendo consecuentes con la idea primigenia de la antropología: “contarle a unos las historias de los otros”.

Como método complementario se utilizará la entrevista a profundidad, ya que este método permite una mayor libertad a los sujetos de estudio para expresarse en sus propios términos. El método consiste básicamente en una serie de preguntas elaboradas con anterioridad pero que pueden cambiar a medida que el entrevistado vaya respondiendo. El objetivo de usar este método es el de poder profundizar más en ciertos aspectos escondidos a los que la etnografía no alcanza a llegar.

Por último se piensa hacer una serie de historias de vida y grupos focales con el fin de conocer, a través de las vidas de los sujetos, las distintas dinámicas sociales ligadas al fenómeno en estudio.

Cabe aclarar en este punto que todos los métodos seguirán un mismo lineamiento. El cual consiste en tener como guía una serie de nodos de

investigación, líneas alrededor de las cuales se piensa enfocar todos los métodos.

Estos nodos se dividen en tres partes:

1. Relaciones sociales intergrupales:

Sistema interno de poder

Sistema de normas y valores del grupo

Perfil de vida de los miembros

Referentes simbólicos de identidad

Mitos y actividades rituales del grupo

2. Relaciones con otros grupos:

Pandillas (clicas) rivales

Relaciones con la comunidad

Relación con el estado (policía, sistema judicial, sistema carcelario)

3. Relaciones con el contexto sociocultural:

Desarrollo histórico de la comunidad

Desarrollo histórico de la pandilla y la clica

Percepción hacía el Estado

Relaciones de violencia (internas y externas)

Estos nodos en el caso de la etnografía, se convertirán en guías de observación, en el caso de la entrevista a profundidad y de la historia de vida estos nodos pasaran a ser preguntas y para el caso del grupo focal serán guías

para la discusión. Estos temas también han orientado la recopilación de bibliografía.

7.

DELIMITACIÓN, ESPACIO Y TIEMPO

Para desarrollar esta investigación se toma en cuenta un periodo temporal que inicia en la década de 1950, debido a que es el momento en que se originó el fenómeno de las pandillas latinas en Los Ángeles, Estados Unidos y a razón de contextualizar el origen de las principales pandillas en El Salvador es necesario realizar ese recorrido histórico. Ya para la mitad de la década de los setentas se da el surgimiento en California de la Mara Salvatrucha 13 y la pandilla Barrio 18, en parte debido a la situación política social y económica de El Salvador, las migraciones masivas dan origen a la formación de las pandillas en primera instancia como un método de autodefensa étnica, no debe perderse de vista que en este espacio la diversidad cultural también generaba conflictos que influyen a los jóvenes recién llegados a estas tierras.

Ya para la década de los ochentas las migraciones masivas de salvadoreños a causa del conflicto armado terminan por engrosar las filas de las pandillas californianas y surge el conflicto entre los que hasta ese momento eran aliados sureños, el barrio 18 y la Mara Salvatrucha 13, este conflicto trasciende hasta nuestros días como producto de las deportaciones masivas de salvadoreños en la década de los noventas y es claramente apreciable en la zona de estudio, la colonia Montreal en Mejicanos, una zona habitacional popular en San Salvador ha servido como nicho para que las identidades de ambas pandillas se vuelvan manifiestas entre los jóvenes pertenecientes a la comunidad y a las adyacentes.

8.

PROPUESTA DE CAPÍTULOS

8.1 IDENTIDAD PANDILLAS Y VIOLENCIA

En este capítulo se desarrollara el abordaje teórico que sopesa la investigación, para ello hará falta discutir los tres elementos centrales en torno al tema de investigación.

8.2 GUERRA DE PANDILLAS

Este apartado buscara dar cuenta del contexto inicial en que surgen las pandillas fuera del territorio nacional y como las mismas han jugado un papel determinante en la autodefensa de los grupos étnicos, así mismo pretende mostrar el proceso evolutivo por medio del cual transmutan las pandillas al fenómeno local y las dinámicas que ello conlleva.

8.3 LA CLICA GUANACOS CRIMINAL SALVATRUCHA, MEJICANOS

Aquí se abordara la incursión de la pandilla en la comunidad local, pasando desde su mítico líder a principios de la década de los noventas a la consolidación de la clica a finales de la misma, su expansión y dinámicas para con otros grupos adyacentes, estructura jerárquica y conflictos internos.

8.4 SISTEMA CULTURAL

Este capítulo abordara las normas y valores implícitas dentro del sistema pandilleril, el “deber ser” de los aspirantes, el orden jerárquico escalar que los mismos deben de atravesar, así mismo se incursionara en la dinámica de violencia entre grupos antagónicos como medio para la obtención de estatus al interior de cada grupo y su perpetuación.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

AGUIRRE, Laura (2008) "Beyond Repression" San Salvador, El Salvador. Soletterre.

ADAM Richard (1975) "Energía y estructura. Una teoría del poder social" Texas, Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica.

BARTH, Fredirick (1976), "Los grupos étnicos y sus fronteras", México DF. Fondo de Cultura Económica.

BATALLA, Bonfil (1987) "El México Profundo, una civilización negada". México D.F, Editorial Grijalbo

BLATCHFORD Chris. Mafia Chicana. Memorias de Boxer Enriquez. Los Ángeles, California, Estados Unidos. Divulgación

GILLIGAN, James "Para una teoría de la violencia. Un enfoque epidemiológico de la violencia", Documento Inédito.

GUEVARA Boanerges Y MARTÍNEZ Juan (2011) "las mujeres que nadie amó" 8 historias de vida de mujeres de las clases subalternas salvadoreñas. El Salvador. Asociación CINDE.

LARA MARTÍNEZ, Carlos Benjamín (1994) "Salvadoreños en Calgary: el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico", San Salvador, El Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA

LARA KLAHR. Marco (2006) hoy te toca la muerte. El imperio de las maras visto desde adentro. Mexico D.F. Planeta.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1988), "Tristes Trópicos", Buenos Aires, Argentina. PAIDOS.

LEWIS, Oscar (1959), "Las cinco familias", México D.F.

MARROQUÍN, Alejandro (1980), "Panchimalco: investigación sociológica", San Salvador, El Salvador. Ministerio de Educación

MAUSS Marcel. Ensayo sobre el don. (1969) Paris, Euvres.

NÁTERAS Y ARCE (S.A), "Maras: identidades al límite", México D.F. Juan Pablos Editores.

PORTILLO, Nelson (2003), "Estudios sobre pandillas en El Salvador y Centroamérica. Una revisión de su dimensión participativa", San Salvador, El Salvador. IUHDOP- UCA.

RODGER, Dennis (2004) "Haciendo del peligro una vocación. La antropología, la violencia y los dilemas de la observación participante", London, Inglaterra. London School of Economics and Political Science.

SANTA CRUZ, María (2001), "Barrio Adentro" San Salvador, El Salvador. UCA editores.

SAVENIJE Wim (2004) "compitiendo en Bravuras" San Salvador, El Salvador, FLACSO.

SAVENIJE, Wim (2009), "Maras y barras en Centroamérica", San Salvador, El Salvador, FLACSO

SMMUT Y MIRANDA (1998), "El fenómeno de las pandillas en El Salvador", San Salvador, El Salvador, UCA editores.

VARGAS LLOSA, Mario (1987), "El hablador", Barcelona. Seix Barral.

REVISTAS

LARA MARTÍNEZ, (2005) "La dinámica de las identidades socioculturales en El Salvador", Rev. ECA, UCA; Mayo-Junio.

MARTINEZ Y AMAYA (2011), "Los sistemas de poder y control al interior de la Mara Salvatrucha 13. Un acercamiento desde el sistema carcelario" San Salvador. Anuario de investigaciones ICTI-UFG.

BUCCELLATO (2014) "Explorando las artes marciales como objeto de estudio antropológico". 1er encuentro de investigación con imaginación y realidad 2014.

LARA MARTÍNEZ, (2005) "La dinámica de las identidades socioculturales en El Salvador", Rev.ECA, UCA; Mayo-Junio.

DOCUMENTOS O REPORTES

PNUD (2009). "Informe general sobre la violencia en Centro América", San salvador, El Salvador.

RESPONSABLE DE INFORME
FINAL DE INVESTIGACIÓN:

Br. Juan José Martínez D'aubuisson
LH06009

TÍTULO DEL INFORME FINAL:

EL ROL DE IDENTIDAD
SOCIOCULTURAL EN LA VIOLENCIA
DE PANDILLAS EN EL SALVADOR
(Mejicanos, 2010)

DOCENTE ASESOR DE
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA
SOCIOCULTURAL:

Msc. Carlos Benjamín Lara Martínez

FECHA DE EXPOSICIÓN
Y DEFENSA:

Enero de 2016

TRIBUNAL CALIFICADOR
MIEMBRO DEL JURADO:

Maestro Carlos Benjamín Lara Martínez

MIEMBRO DEL JURADO:

Maestro José Boanerges Osorto

MIEMBRO DEL JURADO:

Doctor Luis Rodríguez Castillo

ACUERDO Y FECHA DE APROBADO
POR JUNTA DIRECTIVA DE LA FACULTAD: _____

OBSERVACIONES: